



Ñabua. Memorias del territorio

Perfiles biográficos de líderes y lideresas de San Lorenzo

REPARACIONES



Centro Nacional
de Memoria Histórica



Ñbua. Memorias del territorio

Perfiles biográficos de líderes
y lideresas de San Lorenzo



Centro Nacional
de Memoria Histórica

Ñbua. Memorias del territorio.

Perfiles biográficos de líderes y lideresas de San Lorenzo

María Alejandra Lozano Jaramillo

Diego Alonso Sandoval Piñeros

Rodrigo Mogollón Caballero

Julie Stefania Criales Aponte

Investigadores

Andrea Victoria Correa Perdomo

Diana María Marín Arias

Asistentes de investigación

Grupo de Apoyo Interpsicosocial del Territorio Ancestral Indígena San Lorenzo

Realización de entrevistas

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

María Gaitán Valencia

Dirección General

Luis Carlos Sánchez Díaz

Luz Ángela Castro Ñungo (e) (marzo 2025)

Álvaro Villarraga Sarmiento (2023 - febrero 2025)

Dirección Técnica para la Construcción de la Memoria Histórica (DCMH)

Nidia Patricia Viteri Rojas

María Victoria Tatiana Martínez Granada (e) (diciembre 2024 - febrero 2025)

Carolina Restrepo Suesca (e) (agosto - noviembre 2024)

Nidia Patricia Viteri Rojas (2023 - julio 2024)

Líder de la Estrategia de Reparaciones

Yenny Parra Zuluaga

Apoyo a la revisión técnica DCMH

Sandra Milena Ramírez Martínez

Apoyo a la gestión editorial DCMH

Daniel Fernando Polanía Castro
Profesional especializado de la Estrategia de Comunicaciones

Linda Carolina Rodríguez Tocarruncho
Edición

Angie Sánchez Wilchez
Bibiana Alarcón Guerrero
Corrección de estilo

Kevin Nieto Vallejo
Ilustración, diseño y diagramación

© César Augusto Romero
Fotografía

Número de páginas: 216
Formato: 20 x 25 cm

ISBN digital: 978-628-7792-34-0
ISBN impreso: 978-628-7792-33-3

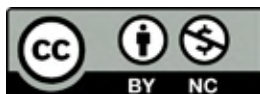
Primera edición: noviembre de 2025

© Centro Nacional de Memoria Histórica
Carrera 7 # 32-42, pisos 30 y 31
Bogotá, Colombia
PBX: (601) 7965060
comunicaciones@cnmh.gov.co
www.centrodememoriahistorica.gov.co

Imprenta Nacional de Colombia
Impreso en Colombia - Printed in Colombia.
Queda hecho el depósito legal

Cómo citar
Centro Nacional de Memoria Histórica. (2025). *Ábua. Memorias del territorio. Perfiles biográficos de líderes y lideresas de San Lorenzo*. CNMH.

Este informe es de carácter público. Puede ser reproducido, copiado, distribuido y divulgado, siempre y cuando no se altere su contenido, se cite la fuente y/o en cualquier caso, se disponga la autorización del Centro Nacional de Memoria Histórica como titular de los derechos patrimoniales de esta publicación.



Centro Nacional de Memoria Histórica.

Ábua. Memorias del territorio : perfiles biográficos de líderes y lideresas de San Lorenzo / investigación María Alejandra Lozano Jaramillo, Diego Alonso Sandoval Piñeros, Rodrigo Mogollón Caballero, Julie Stefanía Criales Aponte; edición Linda Carolina Rodríguez Tocarruncho. -- Primera edición. -- Bogotá, Colombia : CNMH, 2025.

216 páginas : ilustraciones.

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN digital: 978-628-7792-34-0

ISBN impreso: 978-628-7792-33-3

1. Pueblos indígenas Emberá Chamí – Colombia 2. Conflicto armado – Colombia – Testimonios personales 3. Resistencia indígena 4. Reparación colectiva 5. San Lorenzo (Caldas, Colombia) I. Lozano Jaramillo, María Alejandra, investigadora II. Sandoval Piñeros, Diego Alonso, investigador III. Mogollón Caballero, Rodrigo, investigador IV. Criales Aponte, Julie Stefanía, investigadora. V. Rodríguez, Linda, editora VI. Centro Nacional de Memoria Histórica. VI. Título.

CDD: 323.119861

CO-BoCMH

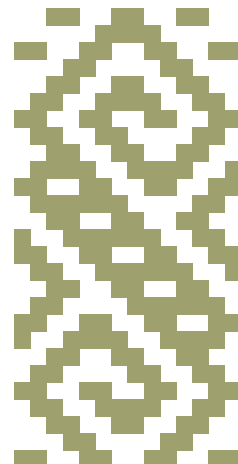
Contenido

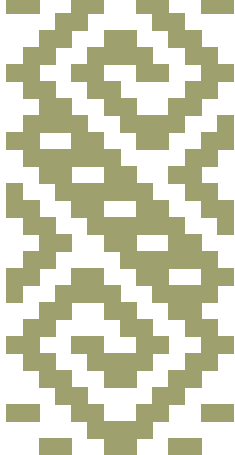
11	INTRODUCCIÓN
16	San Lorenzo y su contexto
33	PERFILES BIOGRÁFICOS
33	Abel David Jaramillo Largo
37	Abelardo Bueno
41	Álvaro de Jesús Gañán Bueno
45	Anabeiba Salazar
49	Ángel María Bueno
55	Arahugo Gañán Bueno
61	Boanerges Bueno
65	Constantino Betancur Bueno
69	Edier Mauricio Gañán Melchor
73	Efrén de Jesús Zamora Largo
77	Evelio Antonio Betancur Bueno
81	Germán Antonio Lengua Motato
85	Guillermo Antonio Gañán
89	Hernán Carlos Bueno Blandón

93	Jorge Hely Bueno Díaz
97	Jorge Obdulio Tapasco
101	José Alexander Largo Betancur
105	José Geroncio Bueno Gañán
109	José Israel Gañán Tapasco
113	José Jairo Tapasco Bañol
117	José Vidal Bueno Tapasco
121	Libia Amparo Tapasco Gañán
125	Luis Albeiro Gañán Salazar
129	Luis Aldemar Gañán Andica
133	Luis Antonio Andica Gañán
137	Luis Arbey Gañán Gañán
141	Luis Gildardo Zamora Dávila
145	Luz Nelly Bueno Linares
149	Margarita Gañán Bueno
153	María Celina Tapasco Bueno
157	María Esmilda Aricapa Tapasco
161	María Leomaira Rojas Gañán
165	María Luzmila Largo Betancur
169	María Mariela Bueno Andica

173	María Sofía Bañol Gañán
177	María Soledad Salazar Rodas
181	María Úrsula Bueno
185	Mario Betancur Rojas
189	Ovidio Gañán Izquierdo
193	Pastor Andica Gañán
197	Pedro Alejandrino Gañán Andica
201	Rubén Darío Gañán Gañán
205	REFLEXIONES FINALES
209	REFERENCIAS
211	Talleres realizados con la comunidad emberá chamí del Territorio Ancestral de San Lorenzo
212	Entrevistas realizadas por el Grupo de Apoyo Interpsicosocial de San Lorenzo

Cada relato que compone este libro fue el resultado de la voluntad y la entrega de los líderes y lideresas que aquí participan; del trabajo arduo del Grupo de Apoyo Interpsicosocial de San Lorenzo; y de la ayuda constante del Cabildo y de las autoridades del Territorio Ancestral San Lorenzo. Sin su disposición y compromiso no hubiera sido posible llevar a cabo este proceso de reconstrucción de memoria histórica que le apuesta a que sus vidas, luchas y resistencias trasciendan a otras generaciones y la unidad perdure para el sostenimiento y pervivencia de San Lorenzo.





Introducción

En el 2014 se inició el proceso para que el Territorio Ancestral Indígena de San Lorenzo, Caldas, fuera reconocido por la Unidad para la Atención y Reparación Integral para las Víctimas (en adelante UARIV) como Sujeto de Reparación Colectiva (SRC)¹. En el marco de este proceso, en el 2015 ingresó al Registro Único de Víctimas (RUV)² (CNMH, 2023). Y, finalmente, en el 2021 se protocolizó su Plan Integral de Reparación Colectiva (en adelante PIRC)³.

El objetivo de este PIRC es reivindicar los saberes y prácticas tradicionales, con énfasis en la dignidad de la comunidad, al resaltar sus procesos de resistencia y resiliencia en el marco del conflicto armado. Resistencias que se expresan a través de la conservación

.....

1 Son Sujetos de Reparación Colectiva (SRC) «las comunidades campesinas y barriales, comunidades y pueblos étnicos, organizaciones, grupos y movimientos sociales [...] que sufrieron daños colectivos [...] debido a vulneraciones graves y manifiestas a los Derechos Humanos y violaciones a los Derechos Colectivos en el contexto del conflicto armado» (Unidad para la Reparación Integral de las Víctimas [UARIV], 2019).

2 El Registro Único de Víctimas (RUV) «es una base de datos oficial en Colombia que se utiliza para identificar, registrar y reconocer a las personas y comunidades que han sido víctimas de diversas formas de violencia [...] en el marco del conflicto armado a partir de 1 de enero de 1985» (Info pa' Lante, 2025).

3 Un Plan Integral de Reparación Colectiva (PIRC) «es el conjunto de acciones que en concertación con el Sujeto de Reparación Colectiva [...] contribuyen a la reparación integral en las medidas de restitución, rehabilitación, satisfacción, garantías de no repetición e indemnización en los componentes social, político y económico» (UARIV, 2019).

de sus prácticas ancestrales, de los procesos organizativos que han desarrollado en torno a los derechos indígenas, y de la lucha y la defensa por la protección de su territorio.

Ahora bien, una de las medidas que se encuentra dentro de este plan está a cargo del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), la cual quedó redactada de la siguiente manera: «Apoyo al fortalecimiento de las prácticas comunitarias y la apropiación del Plan de Vida Comunitaria, mediante la conmemoración de la labor de líderes y lideresas del territorio ancestral de acuerdo a los usos y costumbres».

Para dar cumplimiento a esta medida, el 9 de agosto de 2023, la Estrategia de Reparaciones del CNMH concertó con las autoridades del Territorio Ancestral Indígena de San Lorenzo, la reconstrucción de la memoria histórica a partir de la elaboración de un libro de perfiles biográficos de líderes y lideresas del resguardo; los cuales fueron seleccionados por la comunidad de San Lorenzo. Por esto, como insumo principal para su construcción, se contó con las entrevistas que realizó el Grupo de Apoyo Interpsicosocial de San Lorenzo⁴ a quienes ejercieron distintos tipos de liderazgo dentro de la comunidad.

Durante esta jornada, las autoridades del resguardo también solicitaron que en este libro se incluyera una línea de tiempo que diera cuenta del proceso organizativo de la comunidad, y su reconocimiento como Sujeto de Reparación Colectiva por la UARIV. Para esto, en septiembre de 2023, en San Lorenzo se realizó un taller con las autoridades y demás personas que la comunidad eligió para la reconstrucción de la temporalidad y de los hitos más representativos que configuran su proceso organizativo como pueblo indígena y su reconocimiento como SRC.

En relación con los perfiles de los líderes y lideresas, y tras recibir las entrevistas por parte del Grupo de Apoyo Interpsicosocial, el equipo del CNMH sistematizó y organizó la información para luego establecer los ejes con los que se abordarían cada uno de los perfiles biográficos: el origen de la persona y su familia; la formación u oficios a los que

.....

4 El Grupo de Apoyo Interpsicosocial de San Lorenzo son quienes diseñaron y actualmente implementan una estrategia de sanación espiritual respetuosa para los comuneros y comuneras que experimentaron los estragos de la violencia.

se ha dedicado; su participación en distintas iniciativas u organizaciones dentro del resguardo; los saberes que destacan sobre el territorio; sus aspiraciones colectivas y retos dentro del resguardo; y sus experiencias en el marco del conflicto armado. Todos estos son aspectos que recogen la narrativa en común entre los miembros de la comunidad y permiten valorar tanto la vivencia personal como la colectiva.

Una vez se dividieron las entrevistas suministradas de acuerdo a los ejes definidos, se socializó con el Grupo de Apoyo Interpsicosocial cuál era la información faltante para cada uno de los perfiles. En un trabajo conjunto, ambas partes se pusieron en contacto con los líderes y lideresas para complementar dicha información.

Durante la jornada de trabajo del 27 al 30 de julio de 2024, el equipo del CNMH validó con cada uno de los protagonistas o sus familiares los 42 perfiles biográficos que integran este libro. Además, se socializó con el cabildo central, específicamente el 30 de julio, la línea de tiempo que se construyó en el taller de septiembre de 2023. Cada una de las correcciones, comentarios y precisiones realizadas fueron incluidas en la versión final de este libro.

El título de este libro, *Ābua. Memorias del territorio*, fue escogido por las autoridades del resguardo, ya que refleja lo más característico de esta comunidad. En emberá bedea, ābua significa ‘unidad’ y hace referencia al valor de la unión y la solidaridad de los sanlorenceños y las sanlorenceñas. Precisamente, a lo largo de los 42 perfiles se resalta que la unidad de esta comunidad ha sido lo que ha permitido hacerle frente, como resguardo, al conflicto armado, pero también mantener la lucha por el territorio y el reconocimiento como pueblos indígenas.

Esta pieza de memoria se divide en tres partes. En la primera se presenta la línea de tiempo con los hitos más relevantes a nivel organizativo de la comunidad, y el proceso que han llevado a cabo para ser reconocidos como pueblo indígena y sujeto de reparación colectiva por las afectaciones sufridas en el marco del conflicto armado.

En segundo lugar, se presentan los 42 perfiles biográficos concertados y validados con la comunidad, los cuales se encuentran en orden alfabético. Cada perfil cuenta con

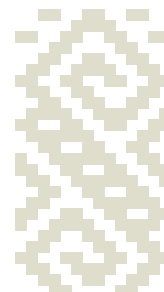
una fotografía o ilustración de la persona protagonista. Cada persona que hace parte de este libro es parte de la historia de San Lorenzo. En ellos se ven reflejados los valores que hacen que el territorio sea lo que es ahora: la solidaridad y el deseo de trabajar por la comunidad, por su tierra, por su reconocimiento como indígenas, y por el derecho a ser escuchados y a no guardar silencio.

Por último, se encuentra un apartado de reflexiones finales en el que se condensan los elementos más significativos de este ejercicio de memoria histórica, y se resalta el trabajo que han realizado estas personas para la transformación del Territorio Ancestral de San Lorenzo.

Sin más preámbulos, invitamos a todas y todos los habitantes de este territorio ancestral y a la sociedad en general a conocer más sobre San Lorenzo, a través de las historias de 42 personas que han dedicado su vida a trabajar y luchar por este espacio.

Figura 1. Resguardo de San Lorenzo, Riosucio, Caldas.

Ilustración: Kevin Nieto para el CNMH (2024).



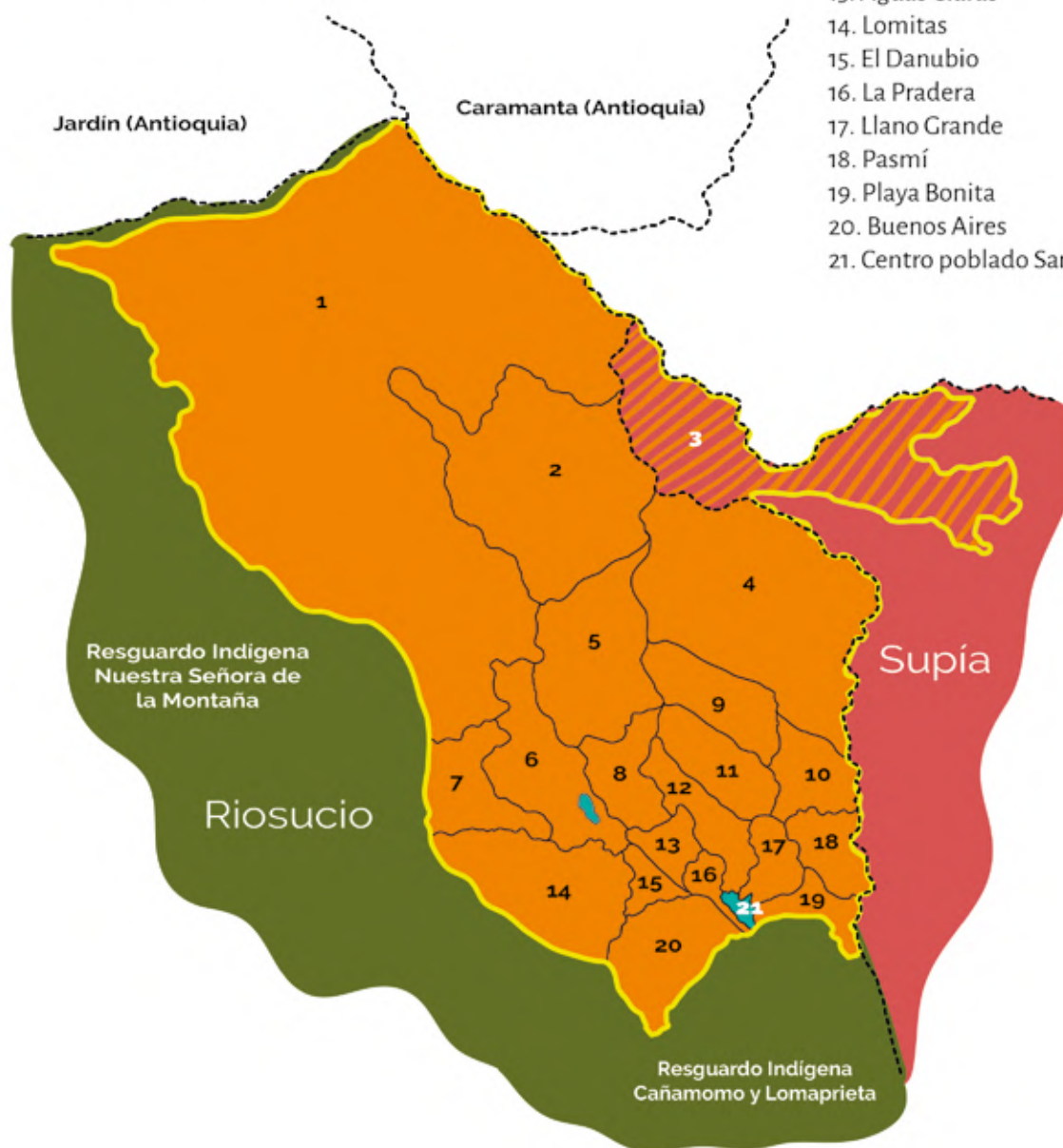
Resguardo Indígena de San Lorenzo

Convenciones

-  Límite resguardo
-  Límite municipios de Riosucio - Supía
-  Límite comunidades
-  Límite centros poblados
-  ---- Límite municipios

Comunidades

1. Bermejál (Agrovillas)
2. El Roble
3. La Línea
4. Veneros
5. Costa Rica
6. San Jerónimo
7. Sisirrá
8. Blandón
9. Tunzará
10. San José
11. Piedras
12. Honduras
13. Aguas Claras
14. Lomitas
15. El Danubio
16. La Pradera
17. Llano Grande
18. Pasmí
19. Playa Bonita
20. Buenos Aires
21. Centro poblado San Lorenzo



San Lorenzo y su contexto

El Territorio Ancestral Indígena de San Lorenzo se ubica al noroccidente del departamento de Caldas, entre los municipios de Riosucio y Supía. Limita al norte con el municipio de Jardín (Antioquia); al oriente, con el municipio de Caramanta (Antioquia) y Supía; al sur, con el Resguardo Indígena Cañamomo y Lomaprieta, y al occidente, con el Resguardo Nuestra Señora Candelaria de la Montaña, ambos pertenecientes al municipio de Riosucio (Unidad Administrativa Especial de Gestión de Restitución de Tierras Despojadas [UAEGRTD], 2016, p. 18).

Cuenta con una población estimada de 14 317 personas distribuidas en 21 comunidades: Bermejál, El Roble, La Línea, Veneros, Costa Rica, San Jerónimo, Sisirrá, Blandón, Tunzará, San José, Piedras, Honduras, Aguas Claras, Lomitas, El Danubio, La Pradera, Llano Grande, Pasmí, Playa Bonita, Buenos Aires y el Centro Poblado de San Lorenzo (CNMH, 2022a, p. 38).

Esta población indígena, perteneciente al pueblo emberá chamí, ha ocupado este territorio desde hace casi 400 años. En 1627, el oidor Lesmes de Espinosa y Saravia entregó los títulos de las tierras que hoy ocupan el resguardo de San Lorenzo, en lo que fue la antigua provincia de Anserma. Esto lo hizo con el fin de que fuera habitado por «indígenas sonsones que se encontraban sin albergue en la población de Arma, por lo que ordenó trasladarlos a la Vega de Supía» (Caicedo, 2016, citado en CNMH, 2022a, p. 38).

A partir de ese año se reconoce formalmente la conformación del Resguardo Indígena de San Lorenzo. No obstante, la entrega de títulos no significó el fin de la lucha. Por el contrario, marcó el inicio de una persistente defensa del territorio y de la búsqueda por el reconocimiento como pueblos indígenas ante el Estado y la sociedad colombiana. La posesión legal de la tierra no fue impedimento para que el Gobierno nacional promulgara leyes que estigmatizaran a los pueblos indígenas como población «salvaje», respondiendo a una lógica estatal que, en el marco del proyecto republicano, buscaba afianzar el control territorial e imponer un modelo de nación homogéneo. Ejemplo de

ello fue la Ley 89 de 1890, así como la Resolución 1° del Ministerio de Economía en 1943, que llegó incluso a declarar la inexistencia del resguardo.

En 1958, los sanlorenceños y sanlorenceñas se vieron obligados a organizarse en juntas de acción comunal⁵, como lo hacen las comunidades campesinas o urbanas. Si bien con este tipo de organización obtuvieron beneficios comunitarios como la construcción de carreteras y escuelas, también es una figura que desconoció la tradición indígena del pueblo emberá chamí y sus formas de organización territorial (UAEGRTD, 2016, p. 26). Al igual que los «sumergió en un mundo jurídico de escrituración de todas las chagras al interior del pueblo» (Tapasco, 2016, citado en CNMH, 2022a, p. 41).

Dada la coyuntura política que empezó a vivir el país con la instalación del Frente Nacional y el impulso a la figura de junta de acción comunal, los habitantes de San Lorenzo iniciaron una lucha por su reconocimiento como pueblo indígena. Se ha tratado de un proceso constante que, a través de los años, ha traído consigo grandes victorias como la declaración de San Lorenzo como reserva indígena en 1960, la estructuración del Consejo Regional Indígena de Caldas (Cridec)⁶ en 1983 y la creación ante el Estado y la sociedad del Cabildo Indígena⁷ de San Lorenzo en 1985. Hasta, finalmente, lograr ser reconocidos como resguardo en el año 2000^[8].

.....

5 La junta de acción comunal es una organización cívica, social y comunitaria de gestión social, sin ánimo de lucro, de naturaleza solidaria, con personería jurídica y patrimonio propio, integrada voluntariamente por los residentes de un lugar que aúnan esfuerzos y recursos para procurar un desarrollo integral, sostenible y sustentable con fundamento en el ejercicio de la democracia participativa (Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal [IDPAC], s. f.).

6 Los consejos indígenas son formas de gobierno propias que tienen autoridad sobre múltiples cabildos y comunidades indígenas, y que además buscan su representación y la defensa de sus derechos (Agencia Nacional de Tierras, 2021).

7 El cabildo indígena «es una entidad pública especial, cuyos integrantes son miembros de una comunidad indígena, reconocida y elegida por esta. Tiene como funciones representar legalmente a la comunidad ante el gobierno local y nacional; ejercer la autoridad; y realizar las actividades que le atribuyen las leyes, el reglamento interno y los usos y las costumbres de cada comunidad» (Departamento Nacional de Planeación [DNP], 2015).

8 El Estado colombiano instauró la figura de las reservas indígenas como una forma provisional de tenencia de la tierra, pero solo en calidad usufructuaria y de uso con exclusión de terceros. La figura de resguardo indígena, por su parte, sí reconoce la propiedad colectiva de las comunidades indígenas sobre un territorio que tiene carácter de inalienable, imprescriptible e inembargable y goza de las garantías de la propiedad privada (Agencia Nacional de Tierras, 2021).

Ha sido el trabajo incansable de las personas de San Lorenzo lo que ha permitido el desarrollo de todo este proceso. Una labor que toma mayor relevancia al tener en cuenta que todas estas luchas se llevaron a cabo en medio de un contexto de conflictos en el territorio que antecedieron, incluso, al conflicto armado contemporáneo.

Si bien en la década de 1980 para los grupos armados el municipio de Riosucio era un lugar de tránsito, esto paulatinamente fue cambiando dada la dinámica del conflicto que se desarrolló en los departamentos de Antioquia, Risaralda y Chocó (Verdad Abierta, 2018). A lo que además se sumó «la crisis del sector cafetero y el aumento del narcotráfico en la región que abre un espacio para el ingreso y asentamiento de los grupos guerrilleros y de autodefensas» (CNMH, 2022a, p. 16). Lógicas violentas en las que también incidió la alta migración de población de otras regiones a las zonas cafeteras que al llegar no encontraron «pleno empleo» y entraron a las dinámicas de la zona: justicia privada, aumento de la delincuencia y participación en actividades guerrilleras (Echandía, 2000, p. 124). Lo anterior, sin olvidar que la presencia de los grupos armados en la zona también respondió al «control de los intercambios comerciales entre Medellín, Cali y Bogotá» (Echandía, 2000, p. 124).

Hacia el año de 1982 llegaron a San Lorenzo los primeros grupos armados: el Movimiento 19 de abril (M-19) y el Ejército Popular de Liberación (EPL). Sin embargo, el secuestro del reconocido caficultor Hernán Londoño, en abril de 1987, y su posterior asesinato por parte de integrantes del EPL agudizó las dinámicas de guerra y aumentó el número de victimizaciones en el territorio (CNMH, 2022a, p. 22). Precisamente, su cuerpo fue encontrado en la comunidad de Aguas Claras de San Lorenzo por el Ejército Nacional; lo que significó mayor presencia militar en la zona y la ubicación de retenes en la vía que comunicaba con Riosucio (CNMH, 2022a, p. 22). El resultado fue más civiles muertos y desaparecidos, y la persecución y estigmatización de comuneros y comuneras (UAEGRTD, 2016, pp. 112-113). Estos últimos, además, narran que, a partir de este hecho, fueron señalados de guerrilleros o colaboradores de la guerrilla:

Nos decían: «Todo el que es de San Lorenzo es guerrillero», ¿a qué se debió eso? Pues usted sabe, la influencia de los que tienen el poder y todo eso. En ese caso, el tal Londoño, ese que mataron por aquí arriba, desafortunadamente lo mataron por aquí y desde ahí quedamos todos impregnados de esta situación. (CNMH, 2022a, p. 22)

Durante los años noventa llegaron al territorio los frentes 9, 47 y Aurelio Rodríguez de las FARC-EP, el Frente Cacique Calarcá del ELN y grupos paramilitares bajo la figura del MAS (Muerte a Secuestradores) (CNMH, 2022a, p. 24). Quienes se sumaron al Frente Óscar William Calvo del EPL, que ya hacía presencia en la zona, una estructura que decidió no participar en el proceso de desmovilización adelantado por el EPL en 1991 (CNMH, 2022b, p. 258). Las motivaciones para el ingreso de estos actores armados a la comunidad de San Lorenzo fueron variopintas, pero se considera que la crisis cafetera, un proyecto de expansión armada y su cercanía a zonas con un alto índice de cultivos, procesamiento y comercialización de drogas como Antioquia, Chocó, norte del Valle del Cauca y el Magdalena Medio son, a manera general, algunas de las razones (CNMH, 2022b, p. 259).

Las FARC-EP fueron uno de los grupos armados con mayor dominio territorial y presencia en el Resguardo Indígena de San Lorenzo y sus alrededores. El ejercicio de su poder no solo se evidenció en las acciones que ocurrieron de manera constante afectando la cotidianidad de los sanlorenceños y sanlorenceñas, sino también en las tres tomas del Centro Poblado que realizaron el 9 de mayo de 1998, el 2 de diciembre 2001 y el 23 de marzo de 2002 (CNMH, 2022a, p. 53). Esto supuso fuertes enfrentamientos entre la fuerza pública y las FARC-EP en medio de la población civil, la destrucción de su infraestructura y el desplazamiento forzado de sus habitantes. En el mismo año de la primera toma, 1998, ingresaron a la zona paramilitares pertenecientes al Bloque Central Bolívar (BCB) a las veredas La Línea, San José, Buenos Aires, Pasmí, Llanogrande y Veneros:

Allí se recuerda la sevicia de sus actos: degollaban, cortaban extremidades, torturaban a la gente para sacarle supuesta información: «fue una época de terror porque había armados

por todo el territorio. Ellos llegaban a las casas de la gente y, con lista en mano, se los llevaban y asesinaban». (CNMH, 2022a, p. 55)

La lucha por el control territorial entre los grupos armados se recrudeció a finales de la década de los noventa y principios del 2000. Con la entrada del Frente Cacique Pipintá (FCP) del Bloque Central Bolívar (BCB) de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), se generaron múltiples enfrentamientos entre este grupo paramilitar y las FARC-EP, principalmente en los municipios de Supía y Riosucio. Su estrategia, además, se caracterizó por las masacres, los asesinatos selectivos, las torturas, la intimidación, las desapariciones forzadas y las amenazas que supusieron el desplazamiento de poblados completos. Tal como fue el caso de la vereda El Salado, donde 134 de sus habitantes se vieron obligados a desplazarse el 8 de junio de 2004, luego de que los paramilitares los amenazaran con lista en mano y les advirtieran que si apoyaban a la guerrilla debían marcharse (CNMH, 2022a, p. 27). Así mismo, en esta década, se dio la desarticulación y pérdida del control territorial de la disidencia del EPL a causa de los enfrentamientos que sostuvo con las FARC, el ejército y los paramilitares (CNMH, 2022b, p. 258).

El Frente Cacique Pipintá (FCP) surgió de un reacomodamiento dentro de las estructuras paramilitares y su posterior adhesión al Bloque Central Bolívar (BCB) en el 2001 (CNMH, 2022b, p. 327). Algunas de las motivaciones que tuvieron para incursionar en la región fueron: la expansión del proyecto paramilitar; la extracción de hidrocarburos; el control del narcotráfico y sus rutas al norte de Caldas y en el suroeste antioqueño; la apropiación del negocio de la minería, y la incursión en las instituciones gubernamentales para posicionarse como un poder absoluto e ineludible de las dinámicas locales y nacionales (CNMH, 2022b). Para esto, el frente desplegó una serie de estrategias que le permitieron alcanzar un fuerte dominio territorial y, con esto, lograr el control social de la cotidianidad de quienes habitaban las zonas en las que hizo presencia (CNMH, 2022b, p. 355).

En ese contexto, los y las habitantes de San Lorenzo tuvieron que convivir durante más de treinta años con la presencia de guerrilleros, paramilitares y miembros

del Ejército. Quienes les impidieron o restringieron el tránsito por distintas zonas del resguardo y los estigmatizaron de manera constante, pues los retenían y torturaban en busca de información al señalarlos de colaboradores de la guerrilla o de informantes de la fuerza pública (CNMH, 2022a). Estos señalamientos supusieron marginar el resguardo y deslegitimar y sancionar su proceso organizativo (CNMH, 2022a, p. 62). Además, los comuneros y comuneras se vieron obligados a no salir después de cierta hora por miedo a ser desaparecidos y a dejar de asistir a actividades religiosas o culturales para evitar que ellos o sus familiares fueran reclutados. Aun así, sufrieron en carne propia desplazamientos y desapariciones forzadas, asesinatos, amenazas, destrucción de bienes materiales, ocupación y daños a sus lugares sagrados⁹. Lo que causó la pérdida de prácticas ancestrales y culturales al quebrarse los vínculos familiares y comunitarios, y puso en riesgo su relación con el territorio al dejar en peligro la pervivencia cultural, espiritual y física de sus comunidades (CNMH, 2022a, p. 69).

Sin embargo, los sanlorenceños y sanlorenceñas continuaron resistiendo al promover acciones para la recuperación de las semillas, retomar las formas de cultivo tradicionales, y a sanar y proteger su tierra en medio de la presencia de los actores armados (CNMH, 2022a, p. 69). Una resistencia que no solo se concentró en hacerle frente a la violencia, sino, además, en no dejar de luchar, aún en los momentos más álgidos del conflicto, por la recuperación de su estatus como resguardo indígena; el cual lograron con su constitución formal el 29 de junio de 2000.

.....

9 Para ampliar la información sobre la lucha por el territorio, la conformación del resguardo, y el conflicto armado en San Lorenzo y sus afectaciones, se sugiere consultar el fotolibro *Virrúa: territorio sagrado. Memorias de resistencia de San Lorenzo*, disponible en: <https://centrodememoriahistorica.gov.co/virrua-territorio-sagrado-memorias-de-resistencia-de-san-lorenzo/>, y el documental *Virrúa: vida y lucha organizativa. Territorio Ancestral San Lorenzo*, elaborados por el CNMH en 2022, en el marco de la Sentencia 025 de Restitución de Derechos Territoriales del 19 de diciembre de 2018, a favor del Territorio Ancestral de San Lorenzo. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=MT-dkZ5y7NE>

Entrega de títulos de tierras del resguardo de San Lorenzo

El oidor Lesmes de Espinosa y Saravia entregó los títulos de las tierras que hoy ocupa el resguardo de San Lorenzo, en lo que fue la antigua provincia de Anserma. Esto lo hizo con el fin de que fuera habitado por «indígenas sonsones que se encontraban sin albergue en la población de Arma, por lo que ordenó trasladarlos a la Vega de Supía».

Fuente: CNMH (2022a, p. 38).

Expedición de mayor Juan de la Cruz Andica

El comunero Juan de la Cruz Andica lideró el proceso de expedición para los nuevos títulos del territorio. Caminó desde San Lorenzo hasta Bogotá.

Gracias a esa gestión, el 18 de marzo del siguiente año le fueron entregados los títulos del resguardo.

Fuente: CNMH (2024).

Colombia se independizó de España y se creó la República de Colombia

En este nuevo orden republicano se pusieron en cuestión los antiguos títulos entregados a comunidades indígenas durante la etapa de la colonia.

Fuente: CNMH (2024).

Entrega del resguardo a los comuneros

Por orden del presidente Francisco de Paula Santander se adelantó un juicio reivindicatorio en el que se hizo entrega y delimitación del resguardo a los comuneros de San Lorenzo, teniendo en cuenta los linderos establecidos por el oidor Lesmes de Espinosa en 1627.

Fuente: CNMH (2022a, p. 41).

Ley 89 de 1890

El 5 de noviembre de 1890 el Congreso de Colombia decretó la Ley 89, «por la cual se determina cómo deben ser gobernados los salvajes que vayan reduciéndose a la vida civilizada». Esta ley, en su artículo 40, dejó abierta la posibilidad a que se efectuarán expropiaciones legales a tierras indígenas.

Fuente: Ley 89 de 1890.

Línea de tiempo

San Lorenzo

1627

1819

1835

1836

1890



Ministerio de Agricultura declaró el territorio de San Lorenzo como reserva indígena

Tras la lucha e insistencia de los comuneros se dictó el Decreto 1130, a través del cual el Ministerio de Agricultura declaró al territorio de San Lorenzo como reserva indígena. Con este decreto se reactivaron las reuniones entre sus habitantes, con el fin de fortalecer los procesos comunitarios como lo fue la construcción de caminos vecinales, casetas comunales y el puesto de salud de San Jerónimo.

Esto fue el impulso necesario para el fortalecimiento de su identidad indígena.
Fuente: CNMH (2022a, p. 44); UARIV (2019, p. 33).

Creación de las Juntas de Acción Comunal (JAC) con la Ley 19 de 1958

La comunidad de San Lorenzo se vio obligada a organizarse bajo esta figura a causa del caos organizativo que generó la disolución del cabildo. Así, se convirtió en la oportunidad para reagrupar a la comunidad, establecer interlocuciones con las autoridades locales y realizar obras como la construcción de carreteras y escuelas.
Fuente: Sentencia T-601 de 2011; UAEGRTD (2016, p. 26).

1960

1958

1939-1940

Decreto 2454 de 1939 y Decreto 1421 de 1940

El 27 de diciembre de 1939, la Presidencia la República decretó que «procedería a dividir el Resguardo de Indígenas de San Lorenzo» en un ejercicio de control del territorio por parte de las élites y los políticos de la época. El objetivo era limitar los derechos de la comunidad y adueñarse de sus territorios con el propósito de permitir el ingreso de terceros y entregarlo para su explotación. En la práctica esta división no se implementó.
Fuente: Decreto 2454 de 1939; CNMH (2024).

1940

Decreto 1421 de 1940

Con la expedición de este decreto se autorizó «al Gobierno para proceder a la división de los resguardos de indígenas, bien cuando estos tuvieran arreglada su titulación conforme a la ley, bien mediante declaración de inexistencia por falta de títulos».
Fuente: Decreto 1421 de 1940; CNMH (2024).

1943

Declaración de inexistencia del resguardo a través de la Resolución 01 de 1943

A través de esta resolución, proferida por el Ministerio de la Economía Nacional, se disolvió y declaró inexistente el Resguardo Indígena de San Lorenzo. En consecuencia, de 1500 a 1700 hectáreas se declararon terrenos baldíos, algunas tierras fueron repartidas entre las familias como propiedades individuales y cesaron las funciones del cabildo.
Fuente: Sentencia T-601 de 2011.



Década del setenta

Asociación con la ANUC

El movimiento indígena empezó a tomar fuerza junto con los intereses campesinos. La comunidad indígena trabajó y se articuló con la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) con el objetivo de recuperar sus tierras. Sin embargo, el resguardo decidió separarse de la ANUC, principalmente por las diferencias en las formas de entender y relacionarse con el territorio de ambas organizaciones.

Fuente: CNMH (2022a, p. 44).

Creación del Consejo Regional Indígena del Occidente Colombiano (Cridoc)

Este consejo concentró sus esfuerzos en los procesos por la titulación de las tierras y en apoyar a los organismos locales de la región.

Fuente: Tapasco (2010, pp. 51-52).

Creación del Consejo Regional Indígena de Caldas (Cridec)

El movimiento indígena de Caldas se separó del Cridoc y se reunió en la creación del Cridec. Ese mismo año, se organizó una asamblea en San Jerónimo con la participación de 700 personas, en la que nació un comité preparatorio para la gestión de la creación del cabildo.

Fuente: CNMH (2022a, p. 91).

1982.

Llegada del movimiento guerrillero M-19.

Fuente: CNMH (2022a, p. 20).

1982

1983

Creación del cabildo San Lorenzo

Con la ayuda del Cridec, San Lorenzo se independizó del Resguardo Indígena Nuestra Señora Candelaria de la Montaña, y ese mismo año se posesionó y fue reconocido como cabildo indígena.

Fuente: Tapasco (2010, pp. 52-54); Resguardo Indígena de San Lorenzo (2003, p. 172).

San Lorenzo empieza a ser parte del Resguardo Indígena Nuestra Señora Candelaria de la Montaña

A causa de que las administraciones municipales y departamentales se negaron a la gestión del cabildo, el Resguardo Indígena de Nuestra Señora Candelaria de la Montaña acogió para ese año a San Lorenzo como cabildo menor.

Fuente: CNMH (2022a, p. 91).

Asesinato del candidato a la alcaldía José Gilberto Motato

Asesinato del primer candidato indígena a la alcaldía del municipio de Riosucio. Era dirigente del resguardo Nuestra Señora Candelaria de la Montaña y tenía el apoyo de los resguardos de Escopetera y Pirza y de San Lorenzo.

Fuente: Escobar Zuluaga (2019, p. 46); CNMH (2022a, p. 18).

Finales de la década de los ochenta

Llegada de las disidencias del grupo guerrillero Ejército Popular de Liberación (EPL) con el Frente Oscar William Calvo.

Fuente: CNMH (2022a, p. 24).

Década de los noventa

Llegada de la guerrilla de las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) con los frentes 9, 47 y Aurelio Rodríguez. Y la guerrilla del ELN (Ejército de Liberación Nacional) con el Frente Cacique Calarcá.

Fuente: CNMH (2022a, p. 24).

Participación de líderes del cabildo en la Asamblea Nacional Constituyente con el objetivo de defender los intereses de los pueblos indígenas. La Constitución Política de 1991 reconoció que los territorios indígenas podían ser gobernados bajo las normas y costumbres ancestrales de los pueblos indígenas.

Fuente: CNMH (2023).

Llegada y retiro de los cultivos de amapola

Con la llegada de cultivos de amapola al territorio, el cabildo empezó a organizarse para expulsar a las personas que arribaron a trabajar en ellos y terminar con la siembra. A pesar del asesinato de varias personas de San Lorenzo, sus habitantes lograron que quienes sembraban estos cultivos se retiraran del territorio.

Fuente: CNMH (2023).

Creación de la guardia indígena

Inspirados por la figura de los alguaciles que existían décadas atrás, el cabildo creó un grupo de aproximadamente 15 personas que tenía la función de brindar seguridad, ejerciendo control autónomo sobre el territorio y sus límites.

Fuente: CNMH (2022a, p. 104)

Principios de la primera década del siglo XXI

Presencia en el resguardo de San Lorenzo del grupo paramilitar Frente Cacique Pipintá (FCP) del Bloque Central Bolívar (BCB) de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

Fuente: CNMH (2022a, p. 27).

1994-1998

1999



Reconocimiento como resguardo indígena

Gracias a las luchas de la comunidad, se decretó la Resolución 010 del 29 de junio de 2000. En esta, el Instituto de Colombiano de la Reforma Agraria (Incora) le confirió carácter legal a San Lorenzo, recuperando así su estatus como resguardo indígena.

Fuente: CNMH (2023).

2000

Asesinato de Fabiola Largo, candidata a la alcaldía de Riosucio

Fabiola Largo fue asesinada el 9 de abril de 2002 por sicarios paramilitares. Aunque pertenecía al Resguardo Indígena Nuestra Señora Candelaria de la Montaña, recibió el apoyo de todo el movimiento indígena del municipio.

Fuente: CNMH (2024).

Asesinato de Gabriel Ángel Cartagena, candidato a la alcaldía de Riosucio

Gabriel Cartagena reemplazó como candidato a la alcaldía de Riosucio a Fabiola Largo.

Cartagena provenía del Resguardo Indígena Cañamomo y Lomapieta, y también era apoyado por el movimiento indígena.

Fuente: CNMH (2024).

2002

2003

2004

Solicitud de medidas cautelares ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH)

La comunidad de San Lorenzo autorizó a organizaciones defensoras de los derechos humanos presentar una solicitud de medidas cautelares ante la CIDH, el 8 de marzo de 2002. Esta solicitud se presentó «a favor del pueblo emberá chamí (de los departamentos Caldas y Risaralda), de cuarenta líderes indígenas pertenecientes a las comunidades emberá chamí y de los miembros del Cidrec (Consejo Regional Indígena de Caldas)».

Fuente: CNMH (2022a, p. 29).

Elección de Darío Edgardo Tapasco como alcalde de Riosucio

Tras el asesinato de Gabriel Cartagena, Darío Edgardo Tapasco, proveniente del Resguardo Indígena de San Lorenzo, asumió la responsabilidad de ser candidato a la alcaldía de Riosucio y ganó las elecciones.

Fuente: CNMH (2024).

CIDH solicita al Gobierno adoptar medidas de protección

El 15 de marzo de 2002, la CIDH solicitó al Gobierno colombiano adoptar medidas para proteger la vida de miembros de los resguardos y asentamientos: «Cañamomo y Lomapieta, San Lorenzo, Nuestra Señora Candelaria de la Montaña, Escopetera y Pirza, Totumal, La Trina, La Albania, Cerro Tacón y La Soledad».

Fuente: Defensoría del Pueblo (2003, p. 12).

Reclamos de la comunidad ante el Batallón Ayacucho

Debido a la estigmatización sufrida por la población de San Lorenzo, que venía siendo catalogada como población guerrillera, la comunidad realizó reclamos ante el Batallón Ayacucho en Manizales (Caldas).

Fuente: CNMH (2023).



Acción de tutela frente a la figura de Junta de Acción Comunal (JAC) y la Acción de Nulidad en contra de la Resolución 01 de 1943

Durante estos años se presentó la acción de tutela frente a la figura de las JAC, por considerarse una imposición de organización social por parte del Estado, ya que desconocía la tradición propia y promovía organizaciones no indígenas en territorios indígenas.

Por otro lado, en 2010 se presentó y fue fallada a favor del Resguardo Indígena de San Lorenzo la acción de nulidad en contra de la Resolución 01 de 1943, que había declarado al resguardo como inexistente.

Fuente: CNMH (2023).

Última Fiesta Campesina

Aunque las autoridades indígenas del resguardo no estaban de acuerdo con la celebración, se realizó la última Fiesta Campesina en San Lorenzo.

Fuente: CNMH (2023).

2008

Llegada al territorio del grupo paramilitar posdemovilización Águilas Negras.

Fuente: CNMH (2022a, p. 31).

2008

2009-2010

2011

Decreto Ley de Víctimas 4633 de 2011

A partir de este decreto se dictan medidas de asistencia, atención, reparación integral y restitución de derechos territoriales a las víctimas pertenecientes a los pueblos y comunidades indígenas.

Fuente: Decreto Ley de Víctimas 4633 de 2011.



2014

Proceso para que el Resguardo Indígena de San Lorenzo sea reconocido como Sujeto de Reparación Colectiva (SRC)

Se inició el proceso para que San Lorenzo fuera reconocido como Sujeto de Reparación Colectiva (SRC) por la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV) e ingresará al Registro Único de Víctimas (RUV).
Fuente: CNMH (2023).

2015

Inclusión del Resguardo Indígena de San Lorenzo al Registro Único de Víctimas

Por medio del acto administrativo 2015-244303 del 26 de octubre de 2015, el Resguardo Indígena de San Lorenzo ingresó al Registro Único de Víctimas (RUV).
Fuente: UARIV (2019, p. 7).

Sentencia T-921 de 2013 de la Corte Constitucional

A partir de la cual se reconoce la jurisdicción indígena y sus limitaciones.

«El fuero indígena es el derecho del que gozan los miembros de las comunidades indígenas, por el hecho de pertenecer a ellas, a ser juzgados por las autoridades indígenas».
Fuente: Sentencia T-921 de 2013 de la Corte Constitucional.

Sentencia T-601 de 2011 de la Corte Constitucional

«Con el fin de garantizar de manera efectiva el derecho fundamental a la autonomía de los pueblos indígenas, la Corte estima que en principio existe imposibilidad general por parte de las autoridades competentes para autorizar la constitución de juntas de acción comunal dentro de los territorios de los resguardos, resultando únicamente admisible esta posibilidad, siempre y cuando sea garantizado el proceso de consulta previa [...], pues de lo contrario se vería seriamente afectada la existencia de las comunidades indígenas y, por consecuencia, el principio constitucional de diversidad étnica y cultural».
Fuente: Sentencia T-601 de 2011 de la Corte Constitucional.

2013

2011



2017

El Resguardo Indígena de San Lorenzo inicia programa de Reparación Colectiva

Tras encuentro el 14 de marzo de 2017 entre autoridades del resguardo y la delegada de subdirección colectiva de la UARIV, se inició el programa de Reparación Colectiva y la Ruta de Reparación Colectiva.

Fuente: UARIV (2019, p. 8).

2018

Sentencia de Restitución de Derechos Territoriales 025 de 2018

El 19 de diciembre de 2018, el Juzgado Primero Civil del Circuito Especializado en Restitución de Tierras de Pereira profirió la Sentencia de Restitución de Derechos Territoriales 025, a favor de la comunidad indígena del resguardo de San Lorenzo, pueblo embera chamí.

Fuente: Sentencia de Restitución de Derechos Territoriales 025 de 2018.

2021

Protocolización del Plan Integral de Reparación Colectiva (PIRC) del Resguardo Indígena de San Lorenzo

El PIRC del Resguardo Indígena de San Lorenzo busca reivindicar los saberes y prácticas tradicionales con énfasis en la dignidad de la comunidad, y en recuperar lo que perdieron a nivel material y cultural.

Fuente: CNMH (2023).

2021

Primeras medidas cautelares de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) a favor del Territorio Ancestral de San Lorenzo

En la primera audiencia territorial que se realizó el 16 y 17 de junio, la JEP estableció las primeras medidas provisionales de carácter correctivo y preventivo a favor del Resguardo Indígena de San Lorenzo. Entre sus objetivos está «promover acciones para subsanar las afectaciones diferenciadas del conflicto» y asegurar la «protección y preservación» de los lugares en los que podrían estar los restos de personas dadas por desaparecidas en el marco del conflicto armado; lo último, en articulación con la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas (UBPD).

Fuente: CNMH (2023); JEP (2023).





Auto AI-061 de 2022

En este Auto del 15 de septiembre de 2022 se decretaron medidas cautelares sobre 15 puntos de interés forense del Territorio Ancestral de San Lorenzo. Esto se desarrolla en el marco de la búsqueda de personas dadas por desaparecidas.
Fuente: JEP (2023).

Reconocimiento presidencial

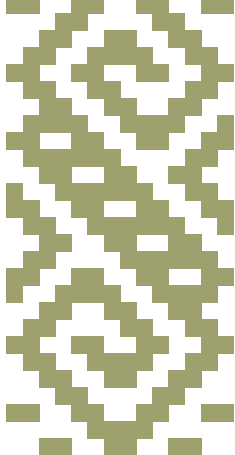
El presidente Gustavo Petro reconoció, en un evento público, la necesidad de restituir 12 000 hectáreas de tierra, las cuales deberían integrarse al Territorio Ancestral de San Lorenzo.
Fuente: CNMH (2023).

400 años de vida social y organizativa

Conmemoración del Plan de Vida y del gobierno propio del Territorio Ancestral Indígena de San Lorenzo.
Fuente: CNMH (2024).



Figura 2. Retrato de Abel David Jaramillo Largo.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



Perfiles biográficos

Abel David Jaramillo Largo

El Danubio

Yo nací en la comunidad El Danubio, el 17 de marzo de 1984. Soy hijo de Salomón Jaramillo y Cándida Rosa Largo. Nosotros fuimos doce hijos: seis hombres y seis mujeres. Mi papá nos levantó y nos dio estudio a todos, trabajando la tierra. Recuerdo que estudié los primeros años en la comunidad Lomitas y después continué en Aguas Claras, ya la secundaria la cursé en el Centro Poblado de San Lorenzo.

Desde muy joven comencé en los procesos de liderazgo. En la institución educativa de San Lorenzo fui representante en cada uno de los grados que iba cursando, hasta que en 2003 llegué a ser consejero municipal de juventudes, tanto de Riosucio como de Caldas. Allí estuve representando a los jóvenes del resguardo. En medio de este proceso, me formé en temas de liderazgo y sobre la forma cómo funciona el Estado, en aspectos sociales y comunitarios, en la importancia de que la juventud esté organizada y de que existan políticas públicas dentro de cada organización para beneficiar a diferentes sectores poblacionales.

En el 2004, la comunidad El Danubio me hizo la propuesta de representarlos como cabildante y en 2005 asumí la fiscalía del Cabildo Indígena de San Lorenzo. Eso me llevó a ejercer como gobernador entre el 2006 y 2011. Paralelo a esto, tuve la oportunidad de estudiar administración pública territorial en la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP). Este proceso de formación académica me sirvió para poner los nuevos conocimientos a disposición de mis labores y de la comunidad.

El 2006 fue un momento en que la situación estaba muy compleja con relación a la presencia de grupos armados en el territorio, aunque desde principios del 2000 veníamos siendo afectados por ellos. Fue en plena política de seguridad democrática que nos tocó el aumento de incursiones armadas, desplazamientos forzados, asesinatos, reclutamientos y confrontaciones. A nivel organizativo, las comunidades estaban estigmatizadas, señaladas de ser colaboradoras de la guerrilla y los líderes éramos amenazados por defender la comunidad. No podíamos hablar de derechos humanos porque eso era como estar del lado de la insurgencia, a pesar de que desde ningún punto de vista hacíamos parte de ese conflicto de manera directa. Como autoridades indígenas nos tocó vivir en medio del conflicto y poner la cara para la defensa del territorio, lo que llevó a que el movimiento perdiera a muchos de nuestros líderes que le apostaron a la construcción de una nueva sociedad, de un nuevo país y de unos territorios con garantías, especialmente para las comunidades indígenas.

Todo ese trabajo que hice fue reconocido por la comunidad, pues en el 2011 me postularon como candidato a la alcaldía del municipio de Riosucio por el Polo Democrático Alternativo. Fui alcalde en el periodo constitucional 2012-2015, y ahí logramos hacer un proceso de transformación muy importante para el municipio en términos de inversión al sector rural con las comunidades más apartadas. También logramos impulsar proyectos productivos para apoyar la juventud, y el municipio quedó bien posicionado a nivel de desempeño fiscal administrativo.

Después ejercí un proceso de liderazgo como presidente del Movimiento Alternativo Indígena y Social (MAIS) entre el 2016 y 2017, y paralelo a esto hice una maestría

en Administración Pública en la ESAP, en la sede de Dosquebradas (Risaralda). Siendo presidente del movimiento indígena, me propusieron postularme para el 2018 en las elecciones al Congreso de la República por la circunscripción especial indígena nacional y acepté. Hicimos un trabajo de movilización muy importante con todo el movimiento indígena nacional y obtuvimos la mayor votación. Ese es, pues, nuestro referente: logré estar los cuatro años (2018-2022) en el Congreso, legislando, haciendo control político y visitando a las comunidades indígenas de las diferentes regiones del país.

Al terminar mi periodo en el Congreso de la República, volví a lanzar mi candidatura para la alcaldía de Riosucio, y en la actualidad soy el alcalde municipal para el periodo 2024-2027. Desde allí estoy impulsando temas de desarrollo social para mejorar la calidad de vida de la comunidad encaminada al buen vivir de los pueblos indígenas, a partir de la búsqueda del equilibrio espiritual con la naturaleza y el medioambiente. Mi vida ha sido una lucha constante por defender los pilares de unidad, territorio, cultura y autonomía que históricamente nos han caracterizado como movimiento indígena, porque considero que solo así podremos ejercer la autodeterminación, el gobierno propio, la defensa de los derechos colectivos y la paz.

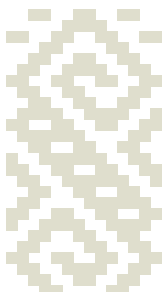
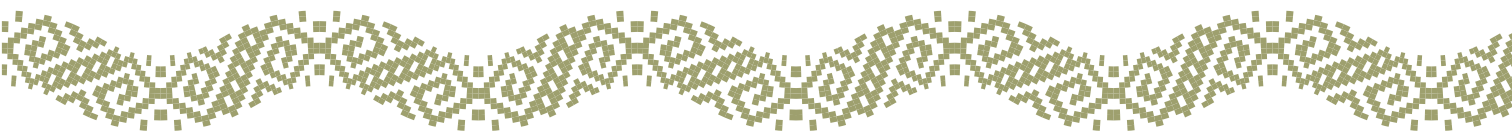




Figura 3. Retrato de Abelardo Bueno.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



Abelardo Bueno

Veneros

Yo nací en octubre de 1956. Para esa época, lo que más se sembraba era maíz y frijol, eso sí no faltaba. Uno encontraba bultos de frijoles arrumados en los cuartos y en las cadenas de la casa ponían unos palos con un tubo en donde colgaban el maíz. Había tanto que no teníamos la necesidad de comprar. Ahora eso ya no se ve. A mí y a mis hermanas nos crio mi mamá, Carmelina Bueno, aquí en la comunidad de Veneros.

Hoy en día sigo viviendo aquí mismo, junto con mis dos hermanas, Oliva y Aureli. Sigo soltero, nunca me casé. Me gusta llevar una vida tranquila. Empiezo mi día por ahí desde las 7 de la mañana y empiezo con... pues con lo que toque hacer ese día: coger café, arreglar cualquier mata de plátano por ahí, y pues ahí con eso se me puede ir el día o la semana entera, depende de qué tanto haya que hacer. Y pues a veces sale algún trabajo por jornalías y pues eso también lo hago.

En general, vivo muy tranquilo y apoyo en lo que pueda a la comunidad. Pues yo durante muchos años fui cabildante, por ahí unas tres veces. Durante ese tiempo trabajé para que Veneros saliera adelante, para que las personas pudiéramos vivir mejor.

Fue una época de mucho trabajo, pero también muy terrible por todo lo que nos tocó vivir por el conflicto. No podíamos ni salir a trabajar, a las seis de la tarde tenía uno que estar encerrado sin poder ir a ninguna parte. Y cuando salíamos era con miedo,

mucho miedo. A muchos de nuestros compañeros los mataron, se los llevaban y uno no los volvía a ver. Fue realmente muy duro estar en medio de todo eso.

Pasó mucho tiempo antes de poder volver a trabajar y vivir tranquilos. Yo, aún hoy, sigo trabajando por la comunidad: voy a las reuniones, cuando hay convites en la carretera y trabajamos todos juntos. Yo creo que, si hay algo que nos caracteriza en San Lorenzo, es que somos muy activos y que estamos dispuestos a ayudar a quien lo necesite. Por ejemplo, si es para hacerle un trabajo en la finca o para arreglar la casita que está en malas condiciones, nos unimos entre todos y le ayudamos. Porque es que aquí somos muy colaboradores, tanto las mujeres como los hombres y los niños.

Para mí trabajar con los niños y jóvenes es una de las mayores motivaciones para seguir adelante. Tenemos que enseñarles a trabajar, a mirar por las necesidades de los demás, de la comunidad y no rendirse. Que sepan que todo lo que luchamos para hoy tener lo que tenemos no fue fácil, pero trabajando unidos podremos siempre lograr grandes cosas.

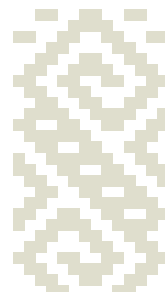
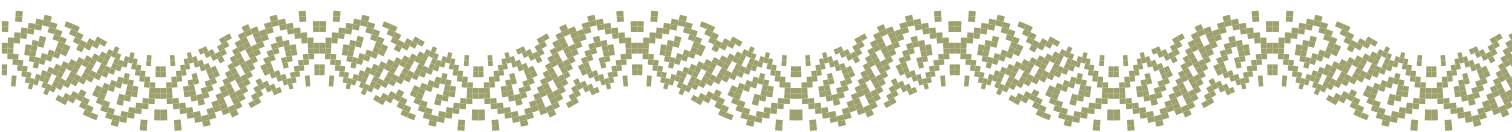




Figura 4. Retrato de Álvaro de Jesús Gañán Bueno.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



Álvaro de Jesús Gañán Bueno

La Línea

Pues, ¿qué le puedo contar de mí? He dedicado toda mi vida a trabajar en el campo, aquí en La Línea. Pero yo nací en la comunidad de Piedras, por allá en 1957, eso hace mucho ya. Allí estudié hasta tercero de primaria. En ese tiempo los padres solo nos dejaban estudiar hasta quinto, hasta los siete años. Pero yo tuve que empezar a trabajar aún más rápido: trabajaba en la tierra de Rafael Salazar, con un señor de la comunidad que era el único que recibía niños para el trabajo. Allí fue que aprendí a ser responsable.

Todavía estaba muy joven, por ahí de unos 17 años, cuando me reclutó el Ejército. Tuve que prestar servicio durante 25 meses en La Guajira. Cuando regresé me fui a la comunidad vecina, San José, en donde conocí a mi esposa, María Luz Mila Tapasco, y tuvimos dos hijas, Beatriz Elena y Sara Lucía, y un hijo, Víctor Julio. De ahí fue que me vine con todos para acá a La Línea hace 35 años, ¡imagínese! Ya mis hijas y mi hijo están mayores, todos casados y con hijos. Tenemos seis nietos y hasta un bisnieto.

Definitivamente he dado muchas vueltas, y yo sí quiero creer que por todo lado por donde he pasado he aportado mi granito de arena. Desde muy pequeño, cuando aún estaba en Piedras y tenía 14 años, lideré el equipo de fútbol comunitario y ahí mismo me convertí en secretario de la junta de Procapilla, para luego ser el fiscal. Cuando llegué a San José fundé Mutuo Auxilio; con esta iniciativa buscábamos colaborar a los familiares de una persona fallecida con todos los procesos funerarios. Allí también fui uno de los

constructores de la capilla de San José. Ya cuando nos vinimos a La Línea, me eligieron como segundo alcalde comunitario y, mientras existían las juntas de acción comunal en el territorio, yo fui el secretario de la de acá. Hoy en día sigo trabajando acá, soy el secretario del cabildo comunitario de La Línea.

Es que, ¿sí ve? Yo sí es que he estado mucho tiempo por acá, he visto a esta comunidad crecer, la he visto prosperar, pero también estuve cuando más difícil se puso la situación en el territorio con los actores armados que mantenían por acá. A mí sí me tocó sufrir mucho durante esa época; esa gente me obligaba a trabajar para ellos, cargándoles remesas o llevándoles razones por todo el territorio. Y pues a mí me tocaba decir que sí, porque o si no... No me quiero ni imaginar lo que me hubieran podido hacer a mí y a mi familia. Uno siempre tenía ese miedo, ¿no?, que si uno se negaba, luego le hacían algo a la mujer o a los hijos.

Una vez, de hecho, me retuvo la guerrilla. Eso fue por allá en el 2000. La guerrilla decía que, con otros compañeros, éramos informantes del Ejército. Eso venían a acabar con nosotros, y yo ahí pude conversar con ellos y nos dieron 36 horas para irnos. Y yo no sé cómo, pero los paramilitares se dieron cuenta y me hicieron llamar. Me dijeron que ellos eran los que mandaban aquí, que yo no me iba a ninguna parte y que fuera donde esos guerrilleros y les dijera eso. Me pusieron, pues, de mensajero y eso fue peor para mí, porque cuando le dije eso al comandante de la guerrilla me dijo que, si así era la cosa, pues entonces yo quedaba secuestrado y no me podía mover de la finca donde vivía. Me mandaron a cuatro guerrilleros dizque de «guardaespaldas»; estaban siempre pendientes de mí y de mi familia porque estaba encerrado con ellos en la casa todo el tiempo. Así estuve como 15 días, sin poder salir ni nada.

Y para colmo, los paramilitares terminaron dándose cuenta de todo. Resulta que a mí me reconocían en el territorio por las moras, las cultivaba y las vendía a la gente de la comunidad. Me decían Morero, ya que una de las señoras a las que le llevaba moras resultó siendo mamá de uno de ellos, le decían el Mono, y le pidió que me fuera a buscar porque necesitaba moras. Y ahí llegaron adonde estaba yo y me preguntaron: «Oiga,

Morero, ¿por qué no le ha llevado moras a mi mamá?» A mí pues me tocó contarles lo que pasaba y ellos nos cogieron y nos llevaron a Las Brisas, y de allá tampoco me podía mover. Duramos como dos meses en Pereira antes de volver. Y yo denuncié todo eso porque quien tenía que liberarme era la Policía, no está otra gente.

Es que le digo, si no eran los unos, eran los otros. Era muy difícil estar en la mitad de todo, de gente armada que decía que ellos eran los que mandaban, aunque el territorio era nuestro. Gracias a Dios, ahora podemos decir que vivimos con mucha tranquilidad. No ha sido fácil, pero hemos luchado mucho para estar donde estamos. Siempre hay que confiar en Dios. En que él nos puede librar de todo. Ahora hay que seguir trabajando de la mano, entre todos, sobre todo con los jóvenes, a quienes hay que guiar para que no se metan así, locamente, en cosas que no les convienen. Que aprendan a integrarse y a dar sus puntos de vista sobre lo que sucede en la comunidad, porque todos estamos dispuestos a ayudarnos en los momentos de dificultad para poder salir adelante.

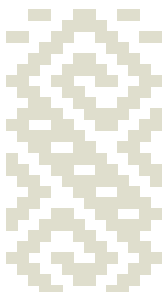
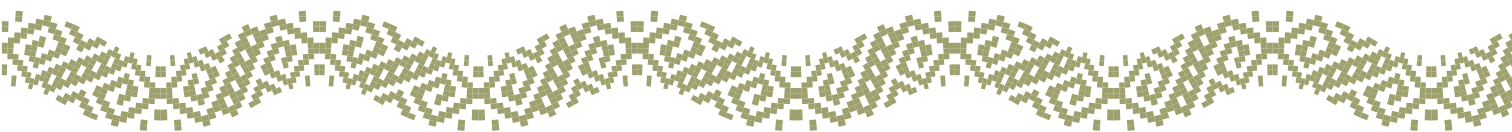




Figura 5. Retrato de Anabeiba Salazar.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



Anabeiba Salazar

Blandón

Para empezar, quiero contarles que yo nací el 13 de febrero de 1932, y a pesar de que mi vida no ha sido fiestas y parrandas la he sabido vivir y he aprendido a salir adelante. Soy hija de María Jesús Salazar, y Luis Antonio Díaz fue mi papá de crianza; ambos eran del territorio de Quiebralomo, pero se asentaron en la comunidad de Blandón. Estudié hasta quinto de primaria porque mi papá no nos dio más estudio y mi mamá decía que estudiar pa' qué. Es que mi papá era muy necio y no nos dejaba salir a ningún lado y nos ponía a trabajar cargando leña y café, pilando maíz y ayudando en la cocina. Mi mamá me enseñó a hacer mazamorra, la hacíamos todos los días y todo eso se me quedó para toda la vida. Por eso digo que, debido a lo estrictos que eran mi papá y mamá, yo nunca tuve el tiempo para poder salir a bailar o ir de fiesta con otras personas.

Me casé más o menos a los 20 años, y desde ahí empecé a ayudar en las reuniones de la comunidad preparando la comida; trabajaba los viernes y sábados. Yo me esforzaba bastante en ese tiempo. Sobre todo, porque también tenía que trabajar para sacar adelante a mi familia junto a mi esposo, José Antonio Bueno. Y pues yo me encargaba de batallar con mis gallinas, conejos, patos y marranos para levantar a mis hijos y que ellos crecieran bien. Ya casada tuve varios hijos e hijas. Mi hija Gloria hizo una parte de su estudio acá, en San Lorenzo, y se fue a trabajar a Pereira, donde terminó de estudiar. Jorge, uno de mis hijos, hizo el quinto en San Lorenzo y se fue para Armenia, donde

siguió estudiando hasta que se graduó. En cuanto a mi hija Silvia, ella también empezó a estudiar, pero no terminó; eso sí, ahora tiene sus muchachitos, mis nietos. Edgardo, mi otro hijo, estudió hasta el quinto y ya se puso fue a trabajar. A ellas y ellos, así como a mí, también les tocó duro, pues eso era trabajo todas las semanas, de lunes a viernes.

Desde que empecé a participar en grupos de la junta de acción comunal, me encargaba de preparar cosas para vender, como arepas y tamales los fines de semana. El sábado hacíamos tamales y arepas, y el domingo preparábamos sancocho; eso sí, los lunes nos encargábamos de vender lo que quedaba. Yo me encargaba de cocinar y organizar, pero no de manejar la plata porque no me gustaba; la que recibía la plata era otra persona que era buena para eso. Con eso recogíamos recursos para la escuela, y para que mi esposo, que era presidente de la junta, pudiera viajar a Riosucio o a Manizales para conseguir recursos para la comunidad. También participé, junto a la emisora de Radio Sutatenza, en la formación por radio de muchachas para que terminaran el colegio. En ese tiempo venían de vez en cuando supervisores a evaluar a las muchachas y eran los que nos colaboraban en la formación. Pero las muchachas se escondían, se iban y me dejaban sola, que porque les daba pena que vinieran; pero, claro, yo les enseñé a pesar de que a ellas les diera pena y ahí las sacamos adelante. En esa tarea duré nueve años hasta que ya dejaron de venir los supervisores.

Mejor dicho, yo he hecho de todo, desde cocinar hasta ayudar en la educación de las personas. Creo que por eso a mí me conocen aquí, por ser tan activa. Aunque, claro, también ha habido otras personas muy activas en la comunidad, las cuales también han contribuido y pues a quienes les tocó más de frente el conflicto armado. Es que, de ese tiempo, recuerdo que había tiroteos en las partes altas de la montaña y de Bermejál, y que uno veía que la gente bajaba corriendo por miedo a que les pasara algo. Una solo le daba gracias a Dios que no les había pasado nada a esas personas y que se habían logrado volar de los tiroteos. Una solamente podía ayudar a la gente prestándole las ollas para que comieran algo y pues escucharlas, porque muchas decían que había muchos conflictos arriba.

Fueron tiempos muy, muy complicados que no debemos repetir, y que debemos seguir trabajando para que sea así. Para eso, considero que las nuevas generaciones son muy importantes. Las juventudes deben buscar superarse, estudiar para poder avanzar en la vida y no quedarse de brazos cruzados esperando que los mayores o alguien más les de todo. Por el bienestar de este territorio debemos luchar todos y todas.

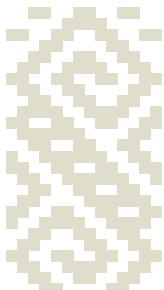
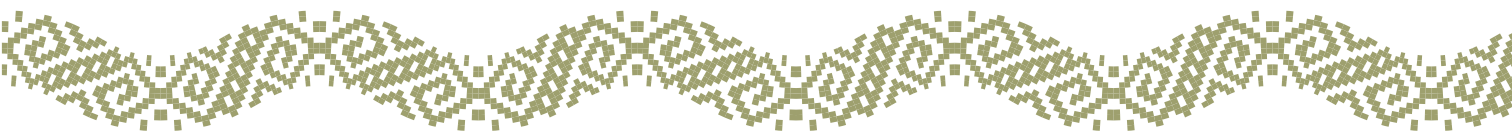




Figura 6. Retrato de Ángel María Bueno.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



Ángel María Bueno

San Jerónimo

Mi nombre es Ángel María Bueno. Vivo en la comunidad San Jerónimo con mi esposa, Martha Ruth Bueno, y mis hijos, Estefanía y Alexander, con quienes hemos conformado una familia muy hermosa.

Nací en Supía el 17 de octubre de 1963, pero desde muy pequeño mis padres me llevaron para la comunidad Lomitas. Allí conocí de botánica y medicina, pues mi familia era de médicos tradicionales y los conocimientos de la madre naturaleza se van heredando de los mayores. Así es que uno va desarrollando sus talentos. En Lomitas cursé la primaria, me acuerdo de que allá solo había hasta quinto, y quienes querían continuar con el bachillerato debían ir a San Lorenzo. Yo no conté con esa suerte, pues en esa época para los padres era suficiente con que uno aprendiera a sumar y firmar. Con eso ya podía trabajar en las labores del campo y ayudar a la familia. Así fue que desde muy niño le fui cogiendo amor a trabajar la tierra. Recuerdo que era como el año 77 cuando nos dedicábamos a la agricultura, sembrábamos colino de plátano, de yuca y café en escoba¹⁰, pues en ese tiempo no había semillero como hoy en día y la tierra producía de todo.

.....

¹⁰ Es una técnica que consiste en sembrar café con una escoba, sin maquinaria.

En 1980 me fui con un tío a trabajar al municipio de Belalcázar, en Risaralda. Allí aprendí que a cambio del trabajo se podía recibir dinero, entonces me quedé como cinco años fuera. Paralelo a eso, en 1981, llegó un sacerdote de nombre Leonel Alzate Galvis, que tenía una fundación o un internado en Apía (Risaralda). Me acuerdo de que se llamaba Cecopavi¹¹. Era un centro de capacitación pastoral y me uní a ese grupo. Allí formaban sobre liderazgo y también nos llevaron al SENA, donde aprendimos todo lo relacionado con la agricultura. Era sobre todo para tecnificar la producción, como qué trazos servían para el café, el plátano y las hortalizas, pero también nos enseñaron sobre la parte pecuaria; aprendimos desde cría de especies menores como explotación porcícola, avícola y acuicultura, hasta de especies mayores como la ganadería. Para nosotros fue algo muy importante porque allí se formaron grandes compañeros que pudieron venir a revolucionar muchos procesos comunitarios relacionados con la producción.

Después de eso, como en 1985, decidí seguir en el seminario y estudiar Teología en la Universidad Pontificia Bolivariana, pero eso no me gustó mucho. Entonces me retiré. Por esa misma época estuve en Anserma y me vinculé al grupo Juventud Trabajadora Colombiana (JTC), donde me llegué a desempeñar como coordinador, secretario y tesorero regional. Este grupo estaba conformado por jóvenes que comenzaron a interesarse por las problemáticas sociales nacionales. Con ellos viajé mucho y conocí de cerca las necesidades de las comunidades a lo largo del país, desde La Guajira hasta el Vaupés. Posteriormente, regresé a San Lorenzo, y aquí intentamos armar algunos grupos juveniles, pero no dieron mucho resultado. Yo pienso que faltó mucho seguimiento y apoyo.

El tiempo que estuve en Anserma lideré muchos procesos organizativos. Recuerdo que entre 1994 y 1995 me enviaron a los Llanos Orientales para acompañar y fortalecer algunos procesos, lo que me llevó a vincularme con Existir, una organización en Bogotá que trabajaba temas relacionados con la salud. Al conocer el funcionamiento de las empresas prestadoras de salud (EPS) empecé a viajar con el doctor Iván, visitando comunidades indígenas de Vichada, Vaupés y San José del Guaviare. Esta experiencia

.....

11 Centro de Capacitación Pastoral Social.

me llevó a pensar en mis raíces relacionadas con la medicina tradicional. Aprendí mucho de las etnias sicuani, nukak makú, huitotos y siapidaras y empecé a pensar en la recuperación de la medicina espiritual en San Lorenzo.

En 1997 me vine para San Lorenzo a administrar una granja. Allí comencé a aplicar todo lo que había aprendido con el SENA, en Apía y en el Llano. Cuando estaba en ese proceso hablé con el gobernador en ese entonces, Jorge Hely Bueno, para impulsar un proyecto de transmisión de saberes de medicina tradicional, pues en los otros pueblos indígenas vi que los mayores tenían estudiantes para no perder sus costumbres, y así fue que iniciamos con la escuela de médicos tradicionales. Con este proceso nos dimos a la tarea de investigar las ceremonias que los mayores antes practicaban, como el ritual de la semilla, de la luna llena, entre otros, y que se estaban perdiendo. También nos visitaron mayores de otras etnias y poco a poco fuimos recuperando las diferentes ceremonias emberá. Por ahí como en el año 2001 se fundó la Asometro¹², un proceso que nos permitió intercambiar saberes con otros mayores a nivel departamental y nacional. Eso realmente nos fortaleció, y en este momento me siento orgulloso porque ya hemos tenido tres grupos de médicos tradicionales formados, y aunque hoy muchos mayores ya partieron, seguimos trabajando con el maestro David, de la comunidad de Aguas Claras, para que nuestros conocimientos no se pierdan.

Eso sí, también hay que reconocer que ese proceso no ha sido sencillo, sobre todo porque ser líder implica riesgos cuando al territorio llegan actores armados. Cuando era cabildante de mi comunidad, por allá en el 2002, la situación se puso muy difícil. Recuerdo que, en varias ocasiones, el ELN llegaba a las casas de las personas a pedir posada, y una vez tuve un problema con ellos porque un comunero se encontró un equipo de uno de los guerrilleros y al entregarlo dijo que había sido yo el que lo había encontrado. Después de eso, me amenazaron y tuve que desplazarme durante un año a Pereira, de 2002 a 2003. Mi esposa se quedó acá en San Lorenzo con mis hijos. Ya para volver tuve que ir a hablar con el comando central porque es que, además, también

.....

12 Asociación de Médicos Tradicionales del Occidente de Caldas.

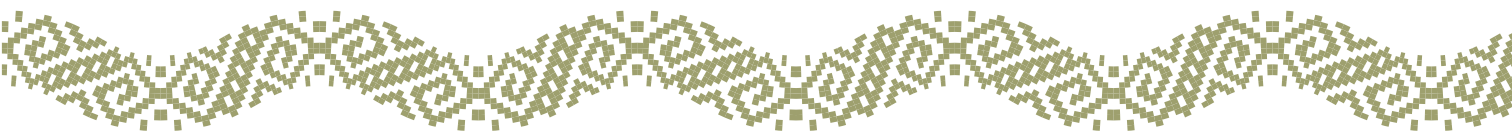
decían que existía información de que nosotros nos íbamos a la montaña a hacer cosas para que a ellos les fuera mal. Y como eso no era cierto, pues allá me les fui a meter, y gracias a Dios, ya después de eso vine a respirar un poco mejor.

Sin embargo, a partir del 2004 la presencia paramilitar se fortaleció y amenazaron a la población. Ellos nos dijeron que algunos comuneros y la misma gente había denunciado que nosotros estábamos en las montañas haciendo ceremonias de brujería para que los grupos armados se fueran y en contra de personas de la comunidad. Allí tuve que explicarles que nosotros no usábamos magia negra ni santería, sino que éramos médicos tradicionales. Además, le dije que ellos andaban como Pedro por su casa por el territorio, y que pues, ¿quién los iba a enfrentar sabiendo que estaban armados? Les expliqué que yo no había hecho nada en contra de ellos, mientras ellos sí me habían agredido en varias ocasiones. Esa conversación sirvió para que dieran la orden de dejarme tranquilo y ya pude trabajar más en la parte espiritual. Pero no solo yo fui afectado, sino también Alexander, Nelson, Jhon, José. La persecución era tan fuerte que muchos compañeros médicos tenían la idea de dejar la medicina, pero yo les di ánimo para que continuáramos.

Y es que nunca he desfalecido, a pesar de las dificultades que se presentaron. A mí siempre me han interesado los procesos de liderazgo y eso me ha llevado a desempeñarme en varios cargos tanto del cabildo central, como del consejo mayor de médicos tradicionales. Por ejemplo, ahora soy director de la Escuela de Médicos. Ahí tenemos 30 estudiantes y próximamente estaré acompañando a los de tercer nivel, que son los futuros médicos espirituales. También quisiera impulsar un proceso con las mujeres, para que ellas también continúen con el bastón de mando de la medicina y que esto permita fortalecernos, enfatizar la parte espiritual, ser transformadores y ayudar de manera integral y desinteresada a las personas. Considero que lo importante es hacer las cosas de corazón y con credibilidad. Creo que nuestro objetivo debe ser prestar mejor servicio a quienes están dentro y fuera del Territorio Ancestral de San Lorenzo.



Figura 7. Retrato de Arahugo Cañán Bueno.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



Arahugo Gañán Bueno

Honduras

Yo soy Arahugo Gañán, tal vez uno de los Gañanes proveniente de la zona de Antioquia, más concretamente de las familias que se desplazaron en 1627 desde Sonsón. Yo nací acá, en San Lorenzo. Soy hijo de José Antonio Gañán, fallecido recientemente, y de María Berenice, oriunda de la comunidad de Honduras, del sector San Antonio. Soy hijo de sanlorenceños puros.

Estudí la primaria en Blandón y un año de bachillerato en San Lorenzo. Por esas cosas de la vida, a los 11 años salí y terminé mis estudios fuera del territorio. Eso fue en un colegio no indígena, en el Instituto Nacional de Educación Media. Recuerdo que ahí tenían una granja, entonces estuve preparándome inicialmente en zootecnia, pero posteriormente hice estudios de administración pública.

En mi juventud hice parte de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Caldas, después tuve representatividad en la asociación a nivel nacional, con algunas experiencias en San Andrés de Sotavento, Córdoba. Posteriormente, yo me fui a hacer unos trabajos con la Juventud Trabajadora Colombiana (JTC) y en medio de ese proceso conocí a Francisco Rojas Birry, quien me llevó por primera vez a la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC)¹³. Ahí acompañé todo el tema de la constituyente.

.....

13 La Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) «es un proyecto político nacional que agrupa y constituye una apuesta concertada y propia de los pueblos indígenas de Colombia para hacerle frente a la defensa y protección de sus derechos especiales, colectivos y culturales, desde la unidad de acción organizativa y programática» (ONIC, s. f.).

Cuando regresé a San Lorenzo, como en 1991, me enteré del proyecto de la granja experimental. Me acuerdo de que eso estaba en auge así que me uní a uno de los grupos que había y poco a poco nos fuimos abriendo espacio en el proceso organizativo del cabildo. En ese momento yo no sabía mucho sobre cómo funcionaba el cabildo, pero sí me fui dando cuenta de los riesgos que existían, pues algunos sectores externos al territorio no compartían la ideología del proceso organizativo, lo entendían como una amenaza y veían que la organización podía abrirle los ojos a la gente y entonces atacaban lo que hacíamos diciendo que el cabildo les estaba invitando a volver al taparrabo, volver a caminar descalzos. Al parecer, para ellos defender el territorio era sinónimo de retroceder. Por eso desde la granja hicimos un proceso muy fuerte para cambiar la forma de pensar de la gente, para mostrarles que realmente queríamos avanzar.

Y esa resistencia obviamente nos llevó a que desde lo político organizativo tratáramos de explicarle a la gente por qué y para qué el proceso, que ya no era una cosa suelta, sino que iba ligado a las normas, a la Constitución; que hacía parte de las leyes de la República y de los tratados internacionales. Entonces, ahí aprendí de otros elementos que son muy importantes para nosotros los indígenas, como la Ley de Gobierno Propio, la ley de origen, el derecho mayor y cómo todo eso tiene que ver con que aquí nada se mueve si no estamos también orientados por una fuerza cosmogónica.

Defender todas estas ideas no fue fácil porque en medio del proceso nos allanaron la granja en dos ocasiones, en 1996 y 1998. Los miembros del cabildo fuimos perseguidos, algunos dirigentes de las comunidades fueron asesinados, a otros les tocó desplazarse y otros tuvieron que esconderse.

En medio de ese escenario, yo sentía que tenía que seguir trabajando por los ideales, seguir aportándole a la comunidad. Así fue como, en 1993, estuve como secretario del cabildo y también impulsé temas de cultura. Seguimos haciendo cosas. Asumí más responsabilidades y hasta me acuerdo de que viajé con una delegación grande del resguardo, estuvimos hasta en Ecuador mostrando nuestros procesos organizativos y culturales. En 1994 fui elegido gobernador de San Lorenzo y ahí me di cuenta que una

forma de resistir era la misma organización, que las diferentes manifestaciones de organización al interior del territorio eran estrategias de resistencia.

En ese mismo año conocí a mi primera compañera con quien tuvimos dos hijas. Para mí formar mi familia ha sido muy importante. Yo pienso que uno no se puede desligar de la familia, haga lo que haga, no estoy de acuerdo con eso de que uno por la organización y por la lucha hasta sacrifica la familia. Todo lo contrario, creo que la familia es la esencia de la lucha, es la razón de ser, porque uno por ellos es que piensa, se sacrifica, camina, es ahí donde está la razón de por qué arriesgarse.

Además de los cargos que he tenido en la comunidad, también les puedo contar que fui representante de una organización que compraba café a nivel internacional, se llamaba Max Havelaar. Luego fui concejal del municipio de Riosucio y posteriormente lo alterné siendo consejero mayor del Consejo Regional Indígena de Caldas (Cridec); allí estuve por tres periodos. Después de todo eso, me desempeñé como diputado de la Asamblea Departamental de Caldas entre 2007 y 2011.

De manera más reciente fui secretario de la organización de la nación emberá y trabajé para el Ministerio del Interior en la Dirección de Consulta Previa. Entre 2020 y 2021 hice parte de la junta directiva del cabildo, y actualmente presto mis servicios en otras organizaciones indígenas del país. Ese ha sido mi recorrido, un trayecto que me ha permitido liderar, pero sobre todo aprender. Por eso, yo me autodenomino como un dirigente, dirigente de la organización, de un territorio, de la comunidad, porque donde quiera que estemos podemos aportar ideas.

Y quiero resaltar que yo aprendí a disfrutar el conocimiento que adquirí de la comunidad. Aprendí a saborearlo, a sentirlo, a vivirlo. Aprendí que había que hacer mucho por el territorio, que teníamos que leer los llamamientos que tiene la tierra, que hace el río, que hace el medioambiente, a combinar la relación hombre-naturaleza. Aprendí que la organización es importante porque se convierte en la segunda casa, donde hay una familia. Allí se reparten conocimientos y la gente tiene expectativas sobre lo que uno puede hacer, lo que puede aportar.

Cuando pienso en los logros obtenidos, me siento satisfecho, primero porque todo lo que tenemos lo hemos luchado, la gente se ha esforzado por conseguirlo. La organización que tenemos hoy es resultado de las luchas que venimos dando desde la década de los ochenta, y nos hemos mantenido gracias a todos esos conocimientos adquiridos por muchos líderes, a la formación académica, a los sacrificios y la entrega por el territorio.

Me satisface ver un territorio que, en 2018, fue declarado ancestral. Fue declarado además víctima, no porque sea víctima, sino porque era una batalla que se tenía que dar y se logró ese reconocimiento de lo que se vivió aquí. Cuando veo el territorio, lo que veo es riqueza de agua, de zonas verdes. Aquí hay una montaña, compartimos con el oso andino, en la región hay venados, aves migratorias y aves propias, endémicas. Y es por todo eso que tenemos que seguir trabajando, por vivir en el territorio y protegerlo.

Hoy, después de más de cuarenta años del proceso organizativo, puedo decir que es necesario sentarnos a analizar lo que hemos logrado, cuáles son nuestras fortalezas y debilidades, enfocarnos en la juventud que a largo plazo va a continuar ese proceso y orientarlos. Es importante llamar a hombres y mujeres, a los niños, a las niñas, a las abuelas, a los abuelos, a que en efecto nos unamos, pero no en el discurso, sino a que veamos a San Lorenzo como un todo y pensemos en el futuro que está por delante.

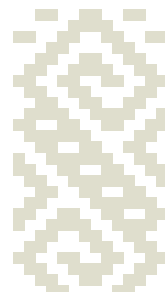
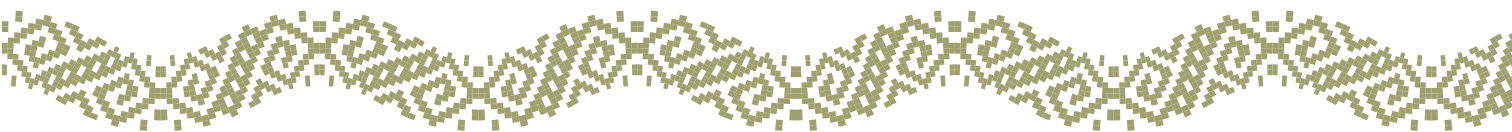




Figura 8. Retrato de Boanerges Bueno.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



Boanerges Bueno

El Danubio

Yo creo que para ser un buen líder para la comunidad hay que ser primero un buen líder para la familia. Si uno puede liderar su familia, puede liderar la sociedad, porque uno como padre se convierte en educador, en protector. Sabiendo eso, entonces uno puede mirar a la comunidad como una familia y así poder trabajar por las necesidades colectivas de esa familia.

Yo nací el 16 de noviembre de 1948 en la comunidad de El Danubio, donde también me criaron. Mi padre y mi madre se llamaban Luis Eduardo Bueno y Nemecia Salazar Quintero, y en total tengo 9 hermanos. Para la época en que yo nací y crecí, todo esto era Lomitas, le llamaban Bajo Lomitas. No éramos muchos en ese momento, contábamos por ahí con unas 17 familias en esta parte baja. Vinimos a... digamos como a independizarnos y a conformar El Danubio a partir de 1979.

Eso sí, desde joven fui muy andariego. Yo terminé primaria y salí a andar, a conocer. Me fui a la Sierra Nevada de Santa Marta y ahí conocí cómo vivían otras comunidades indígenas. Volví a San Lorenzo como en 1979. Y pues la verdad, yo no seguí estudiando porque en esa época era muy difícil hacerlo y uno no veía otra alternativa que ponerse a trabajar. Cuando volví fue que conocí a mi primera pareja, Noralba Morales, y juntos tuvimos cinco hijos: Yoli, Yoliender, Angie, Wesley y Dioniso.

Desde hace muchos años yo vengo luchando por la organización y por la recuperación del territorio. Tal vez uno de los primeros procesos en los que participé fue cuando nos independizamos de Lomitas. Entre todos formamos un comité de electrificación para poder tener personería jurídica de Bajo Lomitas. Ahí nos pusimos a buscar un nombre, y a mí se me ocurrió «El Danubio», por un lugar que conocí cuando viajé por los Llanos Orientales, y propuse ese nombre. Cuando se formó, entonces, la junta de acción comunal, yo fui presidente y luego secretario fiscal.

Luego seguí, por allá en los ochenta, cuando apenas estaba aprobándose la creación del Cridec, porque antes era el Cridoc, y yo entré justo en ese proceso. Ahí fue que inició ese amor por la organización. De ahí me convertí primero en cabildante de mi comunidad, y luego fui segundo gobernador del resguardo, y desde ahí trabajamos para la recuperación de dos fincas que eran de San Lorenzo: la Carmelo 1 y la Carmelo 2. Luego pasé al área de territorio, y mi labor era la de entregar predios a los comuneros para que pudieran trabajar la tierra.

Para nosotros siempre ha sido un compromiso trabajar por el territorio porque nunca hubo recursos económicos del que nos pudiéramos afianzar; todo el esfuerzo era a punta de voluntad y de nuestro propio bolsillo. Teníamos que poner lo que más pudiéramos para sostener el proceso. Porque no fue una tarea fácil y más cuando en esa época, en la que apenas nos estábamos reorganizando e intentando recuperar el territorio, empezó aquí el conflicto armado.

Eso prácticamente nos estancó totalmente, no solo a la organización, sino también a todo el pueblo. Era duro estar acá, mucha gente se fue del territorio. Yo mismo fui desplazado en 1988 por dos años, y pudimos volver ya cuando se desmovilizó el EPL. El trabajo por el resguardo era muy difícil, nos tocaba escondernos para poder hacer nuestras reuniones. Y no era un solo grupo el que nos presionaba, eran varios. Por un lado, estaba el Ejército, que cuando nos veía en grupo decían: «Ahí están los guerrilleros»; y por el otro, los guerrilleros que decían que, si el Ejército estaba por acá era porque en la comunidad había informantes.

La época más violenta y sangrienta fue después del 2000. Imagínese, una época en que en el territorio estaban los paramilitares, la guerrilla y el Ejército. Y en San Lorenzo, que es tan pequeño, pues eso fue el terror más grande. Y no era solo miedo de reunirnos; perdimos la costumbre de producir comida en la tierra fría, pues a la gente le daba miedo subir. También perdimos mucha de nuestra identidad indígena, por toda la gente que se desplazó a otras ciudades buscando tranquilidad.

Es que yo le digo, tuvimos que resistir en una época en la que estábamos en medio del temor, de una zozobra continua, de incertidumbre sin saber si mañana íbamos a estar vivos o no. Y siempre intentando encontrar libertad, tranquilidad y, sobre todo, unidad para la población, porque un pueblo unido difícilmente es derrotado. Yo creo que eso es lo que nos ha mantenido vivos.

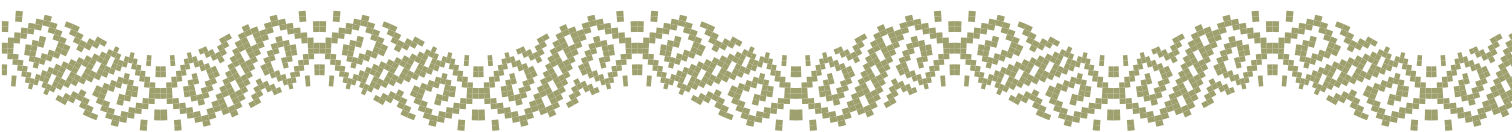
Y esa es una de las cosas que más valoro de este territorio; somos cuidadosos los unos con los otros. Yo a donde sea que voy, soy muy bien acogido. Este es un territorio hermoso. Viera lo rico que es salir y encontrarse con esa diversidad de ambiente que tiene San Lorenzo. El que llega aquí, se quiere quedar. Aquí vivimos como una sola familia, y lo que tiene el uno le sirve al otro. Le digo que esa solidaridad que aquí se vive la encuentra muy poco en otro lado.

San Lorenzo tiene muchas cosas hermosas y siempre está enseñándonos. Y por eso es que siempre vale la pena seguir trabajando por el territorio, como lo he hecho desde muy joven. Ese siempre ha sido el objetivo: luchar por buscar nuestra autonomía, por liberar el territorio y por mantener vivas nuestras costumbres.

Yo ya estoy mayor, pero igual sigo tratando de ayudar a que la credibilidad frente a la organización no se pierda. Actualmente estoy apoyando la mesa ambiental del territorio y a la Escuela de Semillas del Cridec. Lo mejor del trabajo es que ha sido un proceso que ha involucrado a varias generaciones; jóvenes que se formaron con nosotros aún me siguen invitando a mí y a otros compañeros a charlas y a compartir conocimientos que ellos han adquirido, porque siempre es importante estar actualizado en todo, ¿cierto?



Figura 9. Retrato de Constantino Betancur Bueno.
Ilustración: Kevin Nieto para el CNMH (2024).



Constantino Betancur Bueno

San Jerónimo

Mi papá nació el 7 de abril de 1938 en la comunidad de San Jerónimo, de donde también eran su padre y madre: Juan Francisco Betancur y María Gregoria Bueno. No tuvo una vida fácil, pues desde muy joven tuvo que empezar a trabajar. A los 17 años como jornalero y luego como arriero. Sin embargo, estas experiencias lo llevaron a que pudiera comprarse una tierra en la parte fría del resguardo, por allá en Agrovillas, lo que hoy se conoce como Bermejál. Ahí estuvo trabajando 27 años, que fue cuando conoció y se casó con mi mamá, Ana Sofía, y juntos tuvieron doce hijos. Lastimosamente muy jóvenes murieron dos hermanas y dos hermanos, por lo que ahora quedamos ocho: León Ramiro, Martha Inés, Guillermo Augusto, Ubertinora, Judith Emilia, Luz Marina y yo, Carlos Alberto

No solo le tocó trabajar desde muy joven, también le tocó vivir la época más dura en medio del conflicto armado acá. Él contaba que llegaron muchos grupos armados que mataron a muchas personas del territorio. Los amarraban, los torturaban y los asesinaban delante de la gente, sin importar el dolor que sintiera la familia ni la afectación psicológica de quienes estábamos alrededor. Dentro de esas personas muertas por estos grupos estuvo un sobrino de mi papá, que fue asesinado mientras compartían una cerveza. Como pueden ver, fueron momentos muy difíciles, que nos afectaron a todas las personas.

Por eso mi papá siempre se esforzó porque ese tipo de situaciones no volvieran a ocurrir en San Lorenzo, que se pudiera seguir avanzando en procesos que ayudaran al mejoramiento de nuestra comunidad, y que su vida sirviera de ejemplo para otras personas. Si bien se dedicó sobre todo a la agricultura, también él se caracterizó por su espíritu de liderazgo y su fuerza en varios momentos duros del resguardo. A pesar de que mi papá no recibió una formación académica, tuvo la oportunidad de aprender bastante de varios pueblos, lo cual le fue muy útil para liderar distintos procesos en San Jerónimo y Blandón.

Para explicarles cómo mi papá fue un líder muy importante para esta comunidad, tengo que hacer un poco de memoria. El resguardo tuvo una disolución después de 1945 y, posterior a ello, más o menos en 1960-62, ya no era resguardo, sino que se dividió en juntas de acción comunal. Mi padre hizo parte de las juntas de acción comunal de aquí, de la comunidad de San Jerónimo. Es que desde muy joven se metió en esos procesos, empezó a coordinar la acción comunal siendo presidente a los 20 años. Durante su papel en la junta, se dedicó a la gestión de proyectos para mejorar las condiciones de las personas. Él me contaba que en ese tiempo se sentía muy bien con la gente, que los quería mucho porque colaboraban en todo lo que fuera en pro de la comunidad.

Como resultado se logró la construcción de alcantarillados y de acueductos, la construcción de la iglesia, la construcción de la primera cancha de fútbol. Y, además, se instalaron las redes de electricidad en San Jerónimo y se consiguió los instrumentos para una banda marcial. Ya como a partir de 1990 y 1992, mi padre se radicó en la comunidad de Bermejál. De hecho, fue uno de los primeros habitantes y uno de sus fundadores. Allí hizo parte de la junta como presidente de acción comunal.

Mi papá era una persona muy animosa, muy trabajadora, pero también tenía una gran capacidad espiritual. Él podía ver los espíritus, a la Llorona, reconocer a las brujas, y podía escuchar el grito de la naturaleza. Es más, mi papá me contó que una vez escuchó el grito aterrador de la naturaleza cuando estaba en La Raya, en Palermo, en medio de un aguacero. Contaba que él iba caminando, estaba todo muy calladito, los animales

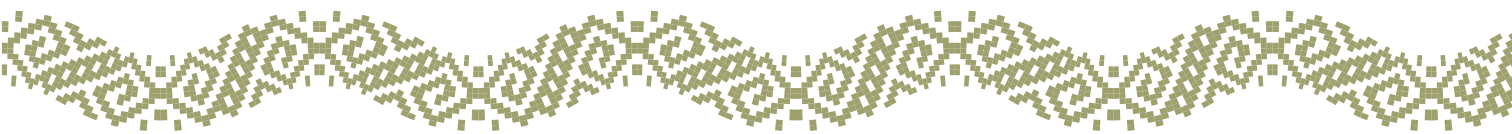
no cantaban, cuando escuchó un grito muy azaroso. Fueron unos 15 o 20 gritos de una voz muy tremenda, muy fuerte. Al principio pensó que era un tigre, pero luego se dio cuenta de que era el grito de la selva virgen; como haciendo un llamado para que las personas no siguieran destruyéndola. Fue algo que lo asustó mucho porque, una vez terminó el grito, los animales nocturnos volvieron a cantar alegres y todo en el bosque volvió a la normalidad.

Junto a sus capacidades espirituales y sus historias personales, mi papá también tenía muchos conocimientos sobre la historia del resguardo y las historias de los antiguos; como él llamaba a los abuelos de San Lorenzo. Ya a partir de ese momento, ellos poblaron con sus hijos el lugar. Con el tiempo, una nueva generación llegó y las generaciones antiguas se fueron dispersando. Por conocer y recordar ese tipo de situaciones, él se convirtió en un historiador de la comunidad, pues había aprendido mucho de los antiguos y de sus experiencias. A partir de esto pudo construir historias sobre nuestra comunidad que le han servido a muchos universitarios, estudiantes y a muchos niños que han estudiado acá, en San Jerónimo.

Él siempre me decía que habría podido seguir colaborando a preservar la historia de nuestra comunidad y apoyando los procesos de nuestra comunidad. Sin embargo, mi padre murió el 19 de septiembre de 2023, aquí en San Jerónimo. Por eso quiero que se le recuerde a mi padre como una persona que tenía una habilidad para prever situaciones difíciles en el futuro; cualidad que ni siquiera sus hijos e hijas alcanzaron a tener. También quiero que lo recuerden como una persona con un corazón muy grande, que trabajó mucho por su comunidad.



Figura 10. Retrato de Edier Mauricio Gañán Melchor.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



Edier Mauricio Gañán Melchor

Aguas Claras

Para aquellas personas que no lo sabían, mi nombre completo es Edier Mauricio Gañán Melchor. Nací en la comunidad de Lomitas el 28 de septiembre de 1982, pero hago parte de Aguas Claras desde hace más de 10 años. Tengo siete hijos: Yuliet Melisa, Malinalli, Mauricio Karabi, Yohuatl, Ankorej, Yina Lucía y Quilla.

Mi papá y mi mamá son Jairo Ómar Gañán Rojas y María Chiquinquirá Melchor, ambos han sido grandes líderes y guiaron distintos procesos muy importantes dentro del resguardo. Por ejemplo, mi padre estuvo en las juntas de acción comunal y apoyó en la recuperación de la organización tradicional de los cabildos en la comunidad de Lomitas y del territorio en general. Todas sus enseñanzas yo las sigo aplicando, y he intentado continuar con este linaje familiar, enfocándome en el campo de la medicina tradicional. Yo soy médico tradicional y además miembro del Consejo de Mayores de la Asociación de Médicos Tradicionales en el Territorio Ancestral de San Lorenzo.

Este camino lo empecé en 1998, justo después de que terminé un curso en el SENA, en el que aprendí sobre agricultura y manejo de granjas. Mi recorrido en la medicina tradicional se dio gracias al apoyo del mayor Merejildo, el Consejo de Mayores, las parteras y los médicos del territorio, quienes me acogieron en su escuela a mis 14 años. Por ahí entre 1998 y 2006, fue que recibí mi formación, y después de años de aprendizaje

recibí mi bastón como médico tradicional en una ceremonia muy bonita, que se hizo en el pie del cerro Buenos Aires, uno de nuestros sitios sagrados.

Sin embargo, y a pesar de todo lo positivo que tenemos en nuestro territorio, la violencia del conflicto armado ha estado presente en mi vida desde que yo era muy joven. Yo me acuerdo de que en la primera toma guerrillera estábamos comiendo en mi casa con mi papá, mi mamá y mis hermanos, cuando vimos unos destellos y escuchamos unas ametralladoras y explosiones. Al principio pensé que había una fiesta en San Lorenzo y, por eso, me fui corriendo a mirar a ver qué había pasado. Sin embargo, mi papá y unos tíos nos llevaron para la casa antes de que se fuera la electricidad y la televisión en donde vivíamos. A partir de ese momento, empezamos a ver gente armada que sacó varias veces de la casa a mi papá por ser líder en la comunidad. También, empezaron a verse cuerpos de personas de la comunidad tirados por la carretera, en el río y en el puente. Esos momentos tuvimos que resistirlos todas las personas juntas. Muchos mayores, por ser un pilar para nuestra comunidad, fueron amenazados. Enfrentar estas situaciones como comunidad, creo, nos hizo más fuertes y nos dio la capacidad de seguir en medio de la violencia.

Menos mal, actualmente, esa violencia ha disminuido y ahora tenemos nuevos objetivos por delante como comunidad. Por eso es importante que todos y todas valoremos lo que somos y sigamos defendiendo el territorio. Debemos concientizar a las personas sobre el desorden y los daños que hemos producido sobre San Lorenzo y la importancia que deben tener nuestra estructura organizativa y nuestra medicina para mantener una relación cariñosa y respetuosa con nuestra madre, la tierra.

Precisamente, la medicina ancestral es una de las cosas que me hace sentir orgulloso, feliz y digno de ser de San Lorenzo. Vivo muy agradecido con la vida, con el creador, mis abuelas, mi padre y mi madre que me permitieron nacer, crecer, formarme y enraizarme en este territorio. Poder caminar, trasnochar junto a los mayores y recibir su orientación. De mi abuela materna, María del Carmen, mi abuela paterna,

Rita María, y mi bisabuela, María Isabel, aprendí muchísimo y me siento muy feliz por haber recibido esa formación tan bonita y esos valores.

Gracias a la medicina tradicional, me he convertido en un embajador de San Lorenzo en otros lugares; tanto dentro como fuera de Colombia. La medicina me permitió participar por muchos años, entre 2004 y 2016, en eventos continentales como las Jornadas de Paz y Dignidad, y en conferencias mundiales, como la de Mumbai (India), donde conocí las experiencias de otras comunidades y pueblos de 32 países. En Colombia, gracias a organizaciones como la Confederación de Abuelos y Abuelas de Colombia también compartí espacios y tejí alianzas con taitas del Putumayo, Nariño, Cauca, Sierra Nevada de Santa Marta, así como con los consejos Cacahuabana del suroeste de Antioquia y apoyé procesos de salud intercultural con el Cridec y la Acical¹⁴. Además, entre 2021 y 2022, trabajé con el Ministerio de Salud y ahora me encuentro trabajando con la ONIC y la MPC¹⁵. Por todos estos lazos y aprendizajes, me siento honrado por haber sido el portavoz del cabildo y de nuestra cultura.

Es que, es más, todas estas cosas tan bonitas que tenemos en San Lorenzo me hacen pensar que tenemos distintos retos a futuro para el resguardo. Debemos salvaguardar, mantener nuestro origen, la identidad que tenemos como indígenas. Por eso creo que es muy importante conservar el reconocimiento jurídico que tenemos como resguardo y los fundamentos que unen a nuestra organización indígena, como nuestra cultura o nuestros conocimientos ancestrales. Es crucial mantener nuestra cultura como la columna vertebral y aprovechar la sabiduría propia de los mayores, quienes son un pilar fundamental para que todo esté articulado. Creo que nosotros, los médicos, tenemos la tarea de alimentar a nuestros guardianes espirituales para limpiar, sanar, curar, armonizar y proteger el territorio de los daños producidos por nosotros mismos y de los que produjo el conflicto armado sobre el territorio y nuestra población, como garantía del buen vivir para nuestras futuras generaciones.

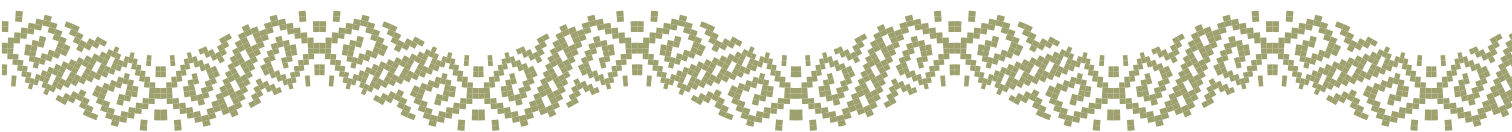
.....

14 Asociación de Cabildos Indígenas de Caldas.

15 Mesa Permanente de Concertación. <https://www.mpcindigena.org/>



Figura 11. Retrato de Efrén de Jesús Zamora Largo.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



Efrén de Jesús Zamora Largo

Buenos Aires

Me llamo Efrén Zamora Largo y vengo de una familia proveniente de la comunidad de La Montaña, en Riosucio, que llegó a Blandón hace muchos años. Yo nací allí, en Blandón, el 18 de junio de 1947, pero creo que fue como a los 6 o 7 años de estar allá que nos fuimos a Buenos Aires con mis hermanas, Eva y Tulia. Allá fue donde empecé a estudiar en la escuela primaria. Mis padres, Francisco Antonio Zamora Rotavista y Clementina Largo Zamora, tuvieron diez hijos en total. Lo que pasa es que antes había muchas enfermedades como el sarampión y la tosferina, y los niños y las niñas nos veíamos muy afectados. En total, de los 10 que estábamos fallecieron 5 y solo 5 alcanzamos a ser adultos.

A lo largo de mi vida he trabajado en lo mío, en sembrar mi tierra y las labores agrícolas. En la hectárea y media que tengo en Buenos Aires, he sembrado diferentes cultivos durante varios años como el café, el plátano —que nunca faltan para el sostenimiento—, el maíz y también, a veces, he trabajado en las tierras de otras personas que las prestan para sacar cosechas.

Además de mi trabajo con la tierra, también he participado y organizado muchos eventos, uniendo a la comunidad para hacer trabajos en beneficio de las personas de San Lorenzo. Por ejemplo, yo ayudé con convites para cargar materiales, arreglar los caminos y las casitas de algunas personas que lo necesitaban. También llevo más de 32

años aportando por medio de creaciones artísticas como medio de divulgación folclórica. Decidí participar en esto porque vi que en el resguardo faltaba la chispa artística. Vi que contar la historia a través de la danza, el arte y la poesía servían para recopilar el folclor y la historia existentes en nuestras tradiciones oral y escrita. Pienso que son herramientas con las que podemos crear un espacio para contar nuestras tradiciones, el cual sirviera para no dejar morir nuestro pasado y fortalecer el territorio. Para eso, nos pusimos a recopilar las costumbres de la época pasada como el manejo de la caña de azúcar, su molienda y su uso para sacar panela, para recuperar actividades culturales basadas en esas costumbres.

Junto al grupo de danza, comenzamos con un grupo de teatro en 1992, que tenía miembros de varias comunidades y que se llamaba Madre Tierra. Ese grupo duró hasta 1996, cuando algunas personas terminaron el bachillerato. De ahí hubo un receso, pero logramos abrir un nuevo grupo de danza, el cual se mantuvo desde el 96 hasta 2016.

Esos ejercicios que hicimos, creo que funcionaron para mostrar la importancia de nuestras tradiciones orales y escritas. Es que yo estoy convencido de que ambas son fundamentales para nuestro futuro. Por un lado, con la tradición oral podemos cambiar el curso de los tiempos, mientras que con la escrita podemos mantener una referencia de todo lo que ha pasado en el territorio.

Aunque hayan pasado y pasado los años, yo sí me siento feliz de ver que aún hay jóvenes que se preocupan por nuestra cultura. Veo que nuestra comunidad sigue muy unida y todavía persisten algunas de las costumbres. Por eso creo que es muy importante que estas nuevas generaciones puedan ver el trabajo que hicieron sus papás, sus abuelos, y que puedan guiarlos en sus impulsos por nuestra comunidad; necesitamos personas con experiencia que les permitan a los jóvenes tener un ejemplo para hacer bien su trabajo. Tener esa experiencia es algo muy importante para que no se acabe la tradición. Ese es un gran reto que tenemos ahorita, que con el curso de los tiempos no olvidemos nuestras tradiciones. Claro, no debemos dejar de aprovechar las nuevas tecnologías, pero no por eso debemos dejar morir nuestro legado. Por eso, yo quisiera

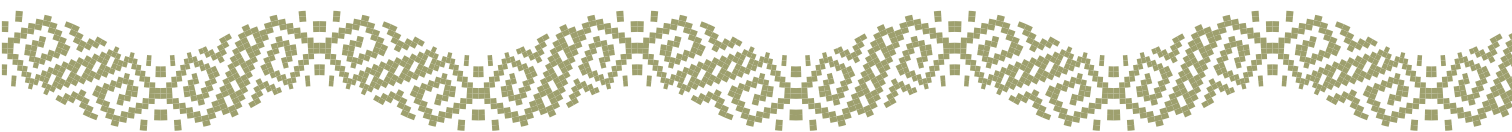
darles a los jóvenes o a nuestros comuneros un territorio en el que se acepta lo nuevo, pero que no se reemplaza lo viejo.

Creo que algo que debemos tener en la memoria, tanto las nuevas generaciones como las personas que lo vivimos, es el conflicto armado. Fue un momento muy duro. Acá llegaron tres grupos: el Ejército, la guerrilla y los paramilitares. Sobre la llegada de esos grupos, uno escucha a los mayores relatar que se fueron menguando los encuentros, hubo amenazas y mucho miedo a que esos grupos nos mataran. Se frenaron mucho las salidas a las comunidades, porque todo tenía que hacerse a plena luz del día y evitar salir en horas de la tarde a comunidades que quedaran lejos. En mi caso, yo dejé de visitar a familiares que vivían en la tierra fría o lejos de mi casa. En ese tiempo, entre 1989 y 2007, como que se callaron los ánimos de las personas y se bajó mucho el entusiasmo. Pero después del 2007 las cosas comenzaron a cambiar para mejor. No es algo de antes ni de ahora, son los deseos que tenemos todas las personas de cambiar el territorio y superar esas situaciones difíciles que vivimos antes, y que espero no vuelvan a suceder por acá.

Es trabajo, tanto de los jóvenes como de los mayores, mantener viva nuestra memoria. Esa unión, ese trabajo conjunto, es muy importante para la comunidad, y por eso les quiero dejar un mensaje: muchas veces, uno piensa que está muy viejo o que no es capaz de hacer alguna cosa. Pero uno no se da cuenta de que uno se levantó, que está vivo y que la vida está ahí, en frente, y que en ella está toda oportunidad que uno necesita para hacer muchas cosas. Quiero que las personas jóvenes no tengan miedo a lanzarse a hacer cosas y que las personas mayores tampoco tengan miedo de aprender cosas nuevas y enseñar sus experiencias. Uno nunca está lo suficientemente viejo para aprender, ni está lo suficientemente joven como para no tratar de construir un futuro e ir hacia adelante. Por esa razón, ambos grupos deben reunirse, aprender, compartir, alimentarse con el conocimiento sobre nuestro pasado. Esto es lo que va a permitir que los jóvenes aprendan sobre sus abuelos y abuelas, y cuando estos jóvenes sean mayores, sus hijos e hijas enseñen a las personas jóvenes sobre la memoria del resguardo.



Figura 12. Retrato de Evelio Antonio Betancur Bueno.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



Evelio Antonio Betancur Bueno

Buenos Aires

Mi nombre es Evelio Betancur. Mi madre, Purificación Bueno, era de Honduras, mientras que mi padre, José Damazzo Betancur, fue un campesino de San Jerónimo, agricultor, cafetero y una persona muy política. Recuerdo que mi papá se perdía por allá, por Manizales, Bogotá, pues tenía mucha finca y le gustaba vivir colaborándole a la gente. Mi papá me contó que, en ese tiempo, las tierras las regalaban, que usted podía marcar lo que usted fuera capaz de trabajar. Así, mi familia y yo vivimos un tiempo en San Jerónimo, pero resulta que por allá no se conseguía trabajo y por eso nos vinimos a vivir a Buenos Aires. Acá encontramos más comodidad y oportunidades.

Estando ya aquí, encontramos muchas cosas positivas que nos hicieron sentirnos orgullosos de vivir en esta comunidad. Sin embargo, no siempre todo fue bonito. No más miremos lo que nos tocó vivir a todas las personas de San Lorenzo durante la época del conflicto armado, por allá en el 2001. A mí me tocó irme del resguardo por dos años, porque me resistí a pagarle la vacuna a la guerrilla. Con mi hermano, Octavio Betancur, teníamos una carnicería y pues entre los dos poníamos mitad y mitad para pagarle la vacuna a la guerrilla. Pero un día le aumentaron el doble al impuesto sin razón alguna, y pues ya no había plata para pagar tanto. Por eso yo me fui ese tiempo, porque no tenía cómo pagar eso. Al tiempo decidí volver, porque es que este es mi lugar, de donde yo soy y de donde viene mi herencia indígena. Cuando llegó la violencia del conflicto armado

mucha gente se llenó de nervios y otras se desplazaron. Por ejemplo, una sobrina y un sobrino se fueron de acá a buscar otros lugares como Pereira, donde se pudiera vivir más tranquilo, debido al miedo que producían los grupos armados por acá.

Aunque, bueno, a pesar de que la violencia fue algo muy duro para todas las personas y dividió familias, no pudo quitarnos las enseñanzas y recuerdos de nuestros padres, madres y mayores. Aún recuerdo cuando mi papá nos decía a mi hermano y a mí que debíamos seguir su camino, buscar la compañía de la gente; apoyar a las demás personas, porque uno no sabía cuándo ellas lo podían apoyar a uno. Yo creo que por eso mi papá fue presidente de la junta de acción comunal, porque se la llevaba bien con otras personas. Es más, recuerdo una vez que me mandó traer una res de la tierra fría para que yo la matara y le repartiera la carne a la gente y hacer un almuerzo. Lo digo porque mi papá fue uno de los que ayudó a la pavimentación y la electrificación de Buenos Aires, y la construcción del alcantarillado. Y vea, mi papá trabajó por sacar ese proyecto adelante y yo ahorita soy presidente del acueducto y el alcantarillado. Por eso creo yo que, gracias a la enseñanza de mi papá, siempre he trabajado ligado al cabildo comunitario apoyando cualquier proceso o iniciativa. Además, durante un tiempo fui segundo cabildante y primer fiscal de Buenos Aires. Siendo fiscal participé en el tema de repartición de tierras dentro de la comunidad. En ese tiempo, uno tenía que ir a entregarles la tierra a los comuneros e ir a ver si se estaba cumpliendo con uno de los compromisos que se tenían, que era trabajar las tierras.

Durante 20 años tuve mi propia carnicería. Siento que fue una gran experiencia porque me permitió conocer todas las vueltas del ganado y trabajar de la mano con mi hermano. Eso, y mis dos años de trabajo en la central de sacrificio de Riosucio, me sirvieron para aprender sobre veterinaria y ayudar con los animales a las otras personas. Es que yo creo que uno no debe ser egoísta. Nosotros cualquier día nos vamos, y lo que aprendemos debemos enseñárselo a la persona que quiera aprender. Yo veo un ejemplo de eso en los médicos tradicionales y chamanes. Ellos le enseñan a usted que tal hierba sirve para tal cosa, y la otra para otra cuando usted está enfermo. Yo veo eso de ellos y

también lo aplico. Si alguien me dice que quiere aprender a inyectar a un animal, pues yo le enseño. Lo hago también porque mi papá nos decía que uno debe aprender todo lo que le enseñen, porque uno no sabe lo que le va a tocar en la vida.

A mí me enorgullece mucho ser indígena. Por eso, mi mensaje para las personas del resguardo es apoyarnos, seguir trabajando juntos. Creo que el ser de San Lorenzo debe ser un motivo de orgullo para cualquier persona. ¿Quién más tendría el privilegio de ser de ese lugar? Cuando voy a ciudades como Armenia, muchas personas me llaman indio pensando que me va a dar rabia eso. Pero no, se equivocan, a mí antes me gusta que me digan que soy indígena y que soy de Riosucio. Porque es que no cualquier persona puede decir que viene de una comunidad con medicina propia, de un lugar en el que las plantas sirven para curar y se tiene un saber ancestral.

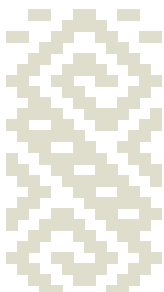
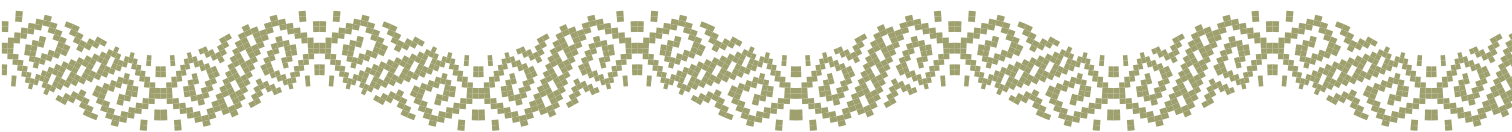




Figura 13. Retrato de Germán Antonio Lengua Motato.
Ilustración: Kevin Nieto para el CNMH (2024).



Germán Antonio Lengua Motato

La Línea

Yo nací y crecí, así como lo hacemos en el campo: me mantenía con los pies descalzos y pantalones cortos, y así mismo iba a la escuela de Buenos Aires. Yo nací en esa comunidad el 3 de enero de 1957, hace ya más de 60 años. Mis papás tenían mucha tierra por allá, y me llevaban a trabajar a la tierra fría desde pequeño. Pero, a pesar de toda la tierra, no se veía el progreso económico. Entonces yo de ahí me fui para Belalcázar, un municipio de Caldas, y luego para Armenia. Lo que pasó fue que estando allá me agarraron y me pusieron a prestar el servicio militar por dos años. Cuando ya terminé me fui a una finca en Belén de Umbría, aquí mismo en Risaralda.

Ya por allá en 1980, más o menos, me devolví a San Lorenzo. Y eso fue porque nos dieron unas tierras a cinco grupos que estábamos ahí. Nosotros fuimos los que iniciamos la fundación de la comunidad de La Línea, que es donde vivo ahora con mi esposa. Juntos tuvimos dos hijas y cuatro hijos, y ya tenemos nietos, ¡y hasta un bisnieto! Aquí ya me he dedicado más tranquilo al cultivo de lulo, mora y papa, por ejemplo, que es lo que a mí me gusta, el campo.

Además de trabajar la tierra, yo he dedicado mi vida a trabajar por la comunidad. Yo fui presidente de la junta de acción comunal de aquí, de eso, cuando éramos considerados campesinos y no indígenas. Lo que pasó fue que ya la situación se empezó

a poner compleja por todo aquello del conflicto, entonces yo preferí alejarme de esos roles de liderazgo.

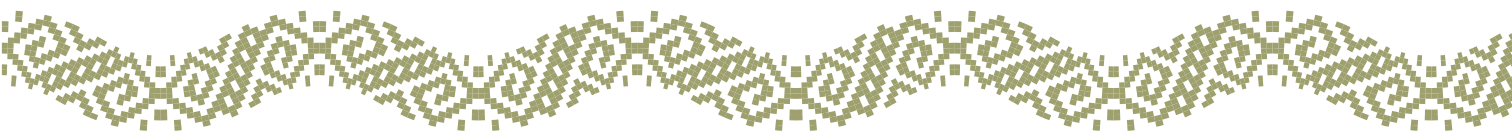
Es que cuando esa gente llegó, ya no me acuerdo cuándo fue, pero se nos perdió toda la tranquilidad. Empezamos a vivir con mucho temor, y uno escuchaba que asesinaron a alguien, que lo desaparecieron, que los bombardeos... Y bueno, a nosotros nunca nos hicieron ir ni nada, pero esa gente sí llegaba a nuestra casa pidiendo que les hiciéramos de comer. En una ocasión llegaron 4 o 5, venían bien armados, que para que les hiciéramos de comer, y no se fueron si no hasta bien entrada la noche, cuando ya se habían repartido la comida entre ellos. Y así pasó varias veces. Mi esposa estaba embarazada y era mucho el miedo que nos daba, porque estábamos ahí en la mitad de ese conflicto, era un riesgo latente demasiado grande en el que vivíamos.

Las cosas han cambiado, gracias a Dios. Ahora vivimos bien, cada uno con sus gallinitas, sus cultivos, estamos más tranquilos. No nos ha tocado fácil, es verdad, pero la vida acá en San Lorenzo es muy bonita, es la tierra donde nací; yo no olvido de dónde vengo, mis raíces. Yo sé que, a pesar de todo, la tierra siempre está, siempre nos recibe. Aquí tenemos nuestra familia, nuestros amigos de la infancia y nuestra esencia indígena.

Es que la lucha que hemos dado por nuestro territorio y para ser reconocidos como indígenas no ha sido fácil, ha tomado muchos años. Yo por eso sí creo que es importante que las futuras generaciones, y la comunidad en general, le presten más atención al territorio para que podamos seguir viviendo de él. Tenemos que buscar más inversión, aprovechar las tierras que tenemos, trabajarlas bien. Debemos establecer políticas de inversión propias para poder generar más productividad y más empleo para comercializar todo lo que aquí producimos. Es que tenemos mucha riqueza en el territorio, aquí está todo lo que necesitamos, tenemos que trabajar para poder aprovecharlo.



Figura 14. Retrato de Guillermo Antonio Gañán.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



Guillermo Antonio Gañán

Blandón

Bueno, les comento que mi nombre es Guillermo Antonio Gañán. Nací el 1 de agosto de 1962 en la comunidad de Blandón. Actualmente aún vivo ahí con mi familia, que es pequeña, pues se conforma por mi madre, una sobrina y yo, la persona quien les habla. Soy médico tradicional hace unos 26 años, porque mi padre fue médico tradicional también. Yo lo veía a él y pensaba en lo que él hacía. Él, a su vez, también me observaba y me corregía y, pues, uno obedecía.

Uno de mis primeros recuerdos sobre la medicina tradicional fue con mi padre. Esa vez, él me dijo que lo acompañara, que una gente de Medellín venía para compartir conocimientos sobre la medicina natural. En esa oportunidad pude conocer a varias personas que estaban interesadas en impulsar el desarrollo de la medicina en nuestra comunidad. Recuerdo que hablaron de todo; de la naturaleza, del planeta como algo vivo, del aire, el fuego, el agua, nuestra Madre Tierra y la contaminación que la daña. Esa reunión, gracias a que mi padre me llevó, fue algo que me marcó para toda la vida y fue muy importante para que yo me convirtiera en un médico tradicional.

Me dedico a hacer trabajos de medicina para toda la gente que necesita el servicio para poderse recuperar y tener de vuelta la salud. Me siento muy contento por esto, porque la gente cree en nosotros y nos apoyan en nuestra organización. Esto nos ha permitido avanzar mucho en la formación de nuevos médicos, que pueden durar hasta

once o doce años formándose. Sonará mucho tiempo para aprender algo, pero es importante que cada médico de nuestra comunidad se sienta seguro de sus conocimientos, alguien que sepa sobre la fuerza y la energía de la naturaleza, y que sirva a las demás personas para que estas vivan bien. Un médico tradicional no debe ser solamente conocido por lo que sabe, sino que también debe ser una persona humilde que sirve de ejemplo a los demás por su forma de ser, su obediencia y el respeto por lo sagrado.

He sido también cabildante menor de mi comunidad, porque me interesaba defender los derechos de la gente, suplir sus necesidades y aportar con los conocimientos que uno tenía. Gracias a los mayores, recibí apoyo y pude ser cabildante en el año 2000, labor en la que aprendí muchas cosas. Allí me capacitaron como líder y aprendí sobre leyes, las cuales fueron importantes para dialogar con las personas dentro de la comunidad y poder construir cosas con ellas para avanzar.

Avances comunitarios que, lastimosamente, fueron muy afectados por la guerra. Aún todavía sentimos en el alma los daños producidos por la violencia que nos afectó y que ha afectado al país. Uno piensa, por ejemplo, en esos niños que tuvieron que ir a la guerra, así ellos ni sus papás y mamás quisieran. Niños que uno ve que pudieron haber ayudado mucho a su comunidad; personas que, en vez de ir a la guerra a dañar a otros, se hubieran convertido en médicos tradicionales y hubieran ayudado a otros a mantenerse saludables. Pero no solo dedicarse a la medicina, también pudieron haber sido abogadas, jueces, profesores, doctoras, artistas que ayudaran a sanar el dolor de los demás. ¿Cuántas de esas personas no habrían tenido unas vidas más felices si sus hijas o hijos no hubieran ido a la guerra? Al final, la guerra lo que hizo fue borrar muchas vidas y dañar a muchas familias.

Pues bien, no podemos negar las cosas malas que pasaron y lo que produjo la violencia, pero no por eso nos debemos quedar ahí. Sin importar qué se gane o se pierda, debemos estar abiertos a aprender y a seguir mejorando. Esa es una cosa que deberíamos enseñarle a cualquier jovencito, jovencita, niño o niña para que estén en disposición de luchar por esta comunidad; porque liderando a nuestra gente se encontrarán con

muchas situaciones difíciles, momentos complicados, pero también podrán tener momentos buenos en los que se sentirán felices de luchar por nuestra vida y por nuestra naturaleza. Nadie es eterno y ese tipo de enseñanzas son las que debemos pasarles a las nuevas generaciones, las cuales serán las que nos reemplacen en un futuro. Por eso invito a los jóvenes a pensar sobre la vida, a sembrar plantas y árboles útiles para la medicina ancestral, y también trato de orientarlos para que sean personas más sabias, que aman a sus padres y madres, y están dispuestas a recibir y dar mucho amor.

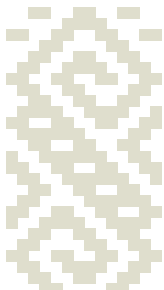
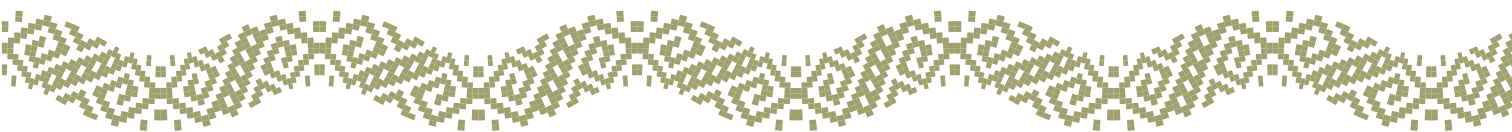




Figura 15. Retrato de Hernán Carlos Bueno Blandón.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



Hernán Carlos Bueno Blandón

Blandón

Nací en Blandón, pero viví en El Danubio hasta los seis años, luego de eso volví a vivir en Blandón, que es donde actualmente vivo. Soy hijo de José Alejandrino Bueno, de la comunidad de Blandón, y María Bernardina Blandón, de la comunidad de El Danubio. Juntos tuvieron siete hijos e hijas: Jorge, Elvia, Isabel, Sebastián, Isnardo, Ana y yo, Hernán. Así como mis padres, yo también tuve una hija y un hijo, Leidy y Carlos, quienes viven en Pereira y desempeñan allá sus labores.

Estudí mi primaria en la escuela Serafín León, aquí en mi comunidad, pero luego de terminarla paré mis estudios para dedicarme a otras cosas. Una de ellas, a liderar procesos en Blandón. Mi primera experiencia se dio con la escuadra de fútbol infantil cuando tenía 14 años. Precisamente, ese interés de participar y liderar procesos viene tanto de mi abuelo como de mi padre, quienes fueron líderes muy importantes. Yo me formé alrededor de ellos, mirando sus acciones; qué hacían y cómo funcionaban como interlocutores de la comunidad.

El verlos a ellos, pienso, me creó una curiosidad que me impulsó a irme de este territorio porque quería conocer otros lugares, viajar, conocer muchas culturas nuevas en otras partes del país. Estuve en el Valle del Cauca, Tolima, Huila, Caquetá, Villavicencio, Valledupar, Pereira, Quindío... Mejor dicho, sí que di vueltas. Después de todo eso regresé, cuando tenía ya 24 años, y con una formación diferente, viendo todas las

cosas positivas y lo que se tenía aquí, en San Lorenzo. Después de esa experiencia es que comencé mi liderazgo. O bueno, no tanto mi liderazgo, sino que me volví como un dinamizador de los procesos de la comunidad. Desde ese momento integré el equipo de trabajo del cabildo comunitario de Blandón como secretario.

Luego pasé a ser cabildante en el 2004 y retomé el estudio para terminar mi formación en el bachillerato, el cual pude hacer de forma semipresencial. Habiendo terminado el bachillerato, empecé una carrera universitaria como licenciado en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario en la Universidad Tecnológica de Pereira, a la par que trabajaba en la parte de consejería de la justicia propia en el resguardo. Mientras desempeñaba este cargo de consejero, fui ganando experiencia y terminé mis estudios universitarios. Todo esto me permitió que, como consejero, hiciera parte de la reforma a los estatutos propios del territorio de San Lorenzo, la cual fue aprobada en el 2011. Uno de los grandes logros durante esta época fue que logramos fortalecer esta consejería de la que le hablo, pues tenía falencias en su funcionamiento y le faltaba mucha fuerza. Para cambiar esa situación, logramos coordinar el funcionamiento de nuestra justicia propia con la justicia ordinaria, haciendo que varios procesos que solamente estaban en la ordinaria fueran trasladados a nuestra justicia propia. Ese fue un ejercicio bonito en el que se conocieron muchas cosas y se hicieron otras en beneficio de la comunidad.

Ese recorrido tan largo que he tenido no solamente me formó como líder, también me hizo reflexionar mucho acerca de nosotros, sobre que no debemos esperar a que otras personas cambien para que uno decida cambiar su manera de actuar. Cada persona debe darse ese momento para cambiar, para dar ejemplo a otras personas. También me gustaría que pensáramos en cómo darles más dinamismo a las comunidades. Pero creo que eso aún es difícil porque todavía hay miedo, hay resistencia a los procesos de paz. Por eso es importante ayudar al proceso de sanación de las familias afectadas por la violencia, considerando que ahora hay mucha más tranquilidad que la que hubo antes, cuando ocurrió toda la violencia.

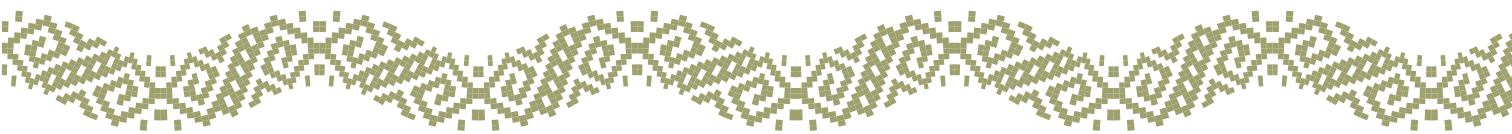
Haciendo memoria, acá llegó el primer grupo armado en 1985, que fue cuando apareció el EPL en el territorio. En ese tiempo, yo coordinaba un equipo de fútbol con el que jugábamos en diferentes comunidades. Recuerdo que salíamos los domingos a jugar y, de un momento a otro, aparecían estos grupos, nos rodeaban, nos hacían sentarnos y escucharlos de manera obligada. Eso a veces esas charlas duraban hasta que alcanzábamos a escuchar los gallos cantar. Cada vez se hizo más común la llegada de esos señores. Llegaban a las casetas e inmediatamente hacían apagar todo para escucharlos. Eso hizo que las reuniones comunitarias se fueran perdiendo porque se sentía temor de que llegaran ellos.

Así se mantuvo hasta los años noventa, cuando ese grupo se desmovilizó y comenzaron con otro movimiento. En el 98 ese asedio se volvió más fuerte y continuo, pues llegaban a las viviendas preguntando por las personas que lideraban procesos en la comunidad. Por esa presión de esos grupos, toda nuestra unidad se fue debilitando, aunque se mantuvo en el tiempo. Es que uno moverse en esa época ya lo convertía en objetivo militar y las personas líderes empezamos a recibir amenazas. Con eso último, ya el miedo nos invadió a todos. Sin embargo, nosotros dijimos, «debemos resistir, no importa, hay que avanzar». Nosotros decidimos resistir, eso es lo que nos mantiene acá.

Y hemos resistido de muchas maneras, pero la más importante es la de trabajar con y por la comunidad. Por mi parte, en 2017 hice la caracterización de la comunidad para la elaboración del Plan Integral de Reparación Colectiva de nuestro territorio ancestral. Actualmente hago parte del equipo interpsicosocial, y me desempeño como representante legal de una asociación de productores agrícolas de San Lorenzo (Asosanrio), el cual también es un oficio importante dentro de nuestro territorio y con el que me he sentido muy identificado. Este ha sido mi último cargo bajo mi responsabilidad en mi camino recorrido en los distintos procesos de San Lorenzo.



Figura 16. Retrato de Jorge Hely Bueno Díaz.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



Jorge Hely Bueno Díaz

Blandón

Yo soy Jorge Hely Bueno Díaz, nativo de este territorio ancestral. Actualmente vivo en la comunidad Blandón con mi compañera, Nidia Fany Gañán, y nuestros hijos, Jorge Esteban y Samuel Fernando. Llevo más de 40 años desempeñándome como médico tradicional del resguardo. Mi niñez la viví en la comunidad Blandón, donde estudié la primaria. Como aquí no había bachillerato, tuve que ir a otros lugares para realizarlo, y fue así que estuve en Armenia, allá empecé a aprender sobre la medicina alternativa, desde esa época me interesé en la medicina tradicional indígena.

Luego de realizar mis estudios, regresé a San Lorenzo, eso fue por ahí en 1990 y tuve la idea de consolidar un grupo de médicos, al principio fue difícil porque me tocaba ir buscando a la gente, convencerlos de participar y que podíamos lograr que esos saberes ancestrales fueran reconocidos por todas y todos. Con ese proceso llegamos al cabildo central y conformamos la Secretaría de Salud para el fortalecimiento de la medicina tradicional.

Después fui nombrado gobernador, y tuve que centrarme más en la parte organizativa con el objetivo de lograr el reconocimiento del territorio ancestral. Esa posibilidad se abrió con la Constitución de 1991, y ahí nos dimos cuenta de que nosotros figurábamos a nivel nacional como un resguardo disuelto. Entonces tuvimos que iniciar todos los trámites para revivirlo, fue así como comenzamos el proceso con el Incora (Instituto

Colombiano de la Reforma Agraria), y eso nos permitió constituirnos como resguardo. A la vez hicimos todo un proceso de pedagogía con las comunidades para lograr credibilidad en el cabildo y poder sacar adelante los proyectos.

Ser líder y médico tradicional en medio del conflicto armado es muy duro, recuerdo que en el tiempo que estaba la guerrilla aquí, no podíamos ir a las montañas para hacer nuestros trabajos espirituales, teníamos que quedarnos en nuestras casas, nos sentíamos como extraños en nuestro propio territorio. Cuando hacíamos alguna reunión ellos interrumpían, no entendían de autonomía y gobierno propio, por esto fue que nos unimos y solicitamos hablar con los altos mandos. A mí me retuvieron durante 24 horas y me llevaron a un lugar donde pude exponer los motivos por los que no queríamos que interfirieran con nuestra organización, esto fue por allá entre 1992 y 1993, les dije que ellos manejaban y solucionaban todo con las armas mientras nosotros solo usábamos la palabra para transmitir las tradiciones, que solo así podíamos lograr credibilidad, y así ellos empezaron a respetar nuestros espacios.

También quiero resaltar que, en medio del trabajo de liderazgo, hemos hecho un acompañamiento social fuerte en las comunidades, pues después de las tomas guerrilleras la gente quedaba con muchos desequilibrios emocionales y psicológicos, entonces, comencé a trabajar con tratamientos basados en la aplicación de energías y del diálogo, porque muchos querían irse del territorio. Por ejemplo, como yo me desempeñaba como cabildante en la comunidad Blandón, allí participé en un proceso que sirvió para fortalecer y empoderar a la población por medio del legado ancestral.

Los diferentes cargos de liderazgo que he tenido y la confianza de la gente me llevaron al Cridec, cuando la comunidad me nombró en este espacio fue para manejar la Secretaría de Salud, y allí hicimos un trabajo amplio, ya que tampoco existía alguna estructura organizativa sobre este tema, entonces comenzamos a montar en cada territorio una secretaría de salud y un coordinador del Cridec. Así nos agrupamos todos los médicos y parteras de nuestro territorio, realizamos eventos de reconocimiento, sobre todo de la partería, se buscó el acceso a elementos de asepsia e instrumentación

para el desarrollo de la labor. Este proceso fue tan fructífero que aún hoy tenemos las secretarías de salud en cada territorio. Es que imagínese que gracias a que se montaron esas secretarías, pudimos agrupar a los médicos tradicionales y formar la Asociación de Médicos Tradicionales y Parteras del Alto Occidente de Caldas (Asometroc).

En la actualidad, soy médico tradicional del Proyecto de Salud Indígena (PSI), mi labor consiste en atender a los afiliados. Todo ese proceso me ha ayudado a crecer como persona y me siento satisfecho de poder ayudar a la comunidad, considero que la perseverancia y la decisión es lo que nos ha permitido llegar a donde estamos como organización.

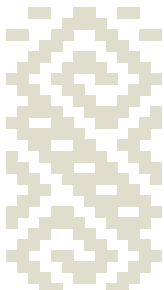
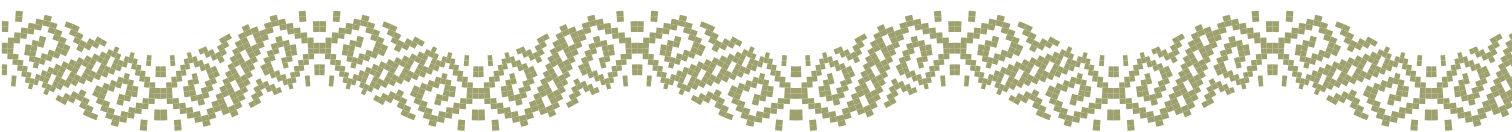




Figura 17. Retrato de Jorge Obdulio Tapasco.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



Jorge Obdulio Tapasco

Lomitas y Bermejál

Yo soy Jorge Obdulio Tapasco, nací en 1986 y casi que toda mi vida la pasé en la comunidad de Lomitas. Fui criado por mis abuelos; cuando era niño estudié solamente hasta quinto de primaria, no tuve la oportunidad de continuar con mis estudios debido a crisis económicas y familiares. Eso sí, ellos me enseñaron muchas cosas, fueron personas trabajadoras, luchadoras, ellos se dedicaban a curar a personas por medio de saberes tradicionales, practicaban la magia.

Aunque no terminé la educación secundaria, recuerdo que mi abuelo me regalaba libros para que siguiera aprendiendo, eso me hizo independiente, pues construí mi propia habitación a los 11 años. Desde muy pequeño también adquirí conocimientos del trabajo del campo, así le fui cogiendo amor a la tierra, pues participaba en las labores del campo; ayudaba a despulpar el café, conseguía la leña, cuidaba los caballos, cazaba conejos de monte y hasta tuve mi primer cultivo de frijol. En esa época también aprovechaba para adquirir los conocimientos de mis abuelos, relacionados con la curación, así que desde que tenía como unos 13 años algunas personas de la comunidad me buscaban para que les ayudara.

A medida que fui creciendo, aunque no estudié más en temas académicos, sí logré acceder a capacitaciones y preparación para el trabajo. He realizado cursos de primeros auxilios, trabajo en alturas, de seguridad y como escolta, maquinaria pesada, aprovechamiento de

guadua, ebanistería, electricidad y repostería. Básicamente a mí me gusta aprender, y he seguido los consejos de una profesora que me decía que el maestro es el que tiene sabiduría, entonces me esfuerso por prepararme en cada tema que siento que me aporta en las diferentes labores que he emprendido.

Cuando cumplí la mayoría de edad, me nombraron coordinador del sector La Soledad en la comunidad de Lomitas. Allí estuve al frente del tema de fiestas patronales y las fiestas de la Virgen del Carmen. Yo veía que había poca organización y que era necesario buscar la manera de generar ganancias, de aprovechar esos espacios para un mejor manejo económico que permitiera mejorar las condiciones de la comunidad. A partir de eso me siguieron buscando durante tres años para organizar las fiestas.

También coordiné un grupo de danza andina, denominado Pasos de Juego. Con este tuvimos la oportunidad de quedar en segundo lugar a nivel nacional representando a San Lorenzo en una feria de Manizales, eso fue todo un orgullo. Pero creo que lo más importante de este proceso era evitar que los jóvenes se vincularan a los grupos armados, ocuparlos en el tiempo libre a través de la siembra, la reforestación, etcétera, y explicarles las desventajas de hacer parte de un grupo armado al margen de la ley. Esta visión me trajo problemas con la guerrilla, porque me interponía a que los muchachos se fueran con ellos. Por eso me amenazaron, me trataron de manera hostil en varias ocasiones.

En el conflicto las experiencias fueron malucas, porque la guerrilla para convencer a la gente tenía el discurso de defensa del pueblo y de las minorías, pero sus acciones eran todo lo contrario, terminaban atacando a los comuneros y la población en general. En esa época nos calificaban como zona roja, y por esa estigmatización después el Ejército cometió muchas acciones en nuestra contra. Yo tuve familiares víctimas que los pasaron por guerrilleros. Eso fue muy duro, nosotros sufrimos por ambos grupos, quedamos en medio y solo nos quedaba seguir luchando.

Y eso era lo más importante, seguir luchando. Por eso, aún en medio del conflicto y mientras desempeñaba labores de liderazgo, en el 2000 empecé a acompañar a la guardia indígena. Ahí estuve trabajando con un gobernador para preparar a

las personas en entrenamiento físico y psicológico. También enseñándoles sobre el apoyo a las mingas y el cuidado del territorio. Esas actividades tuvieron mucha acogida y uno se siente animado, es halagador que la gente vea lo que uno hace como algo productivo.

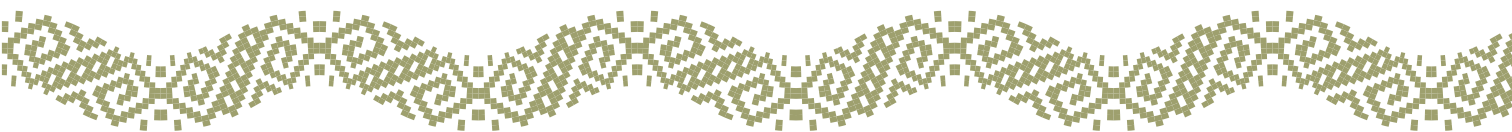
De manera más reciente, me vine a vivir a Bermejál, aquí ya llevo seis o siete años. Desde que llegué estuve impulsando a la comunidad para organizarse, les planteé el proyecto de la granja experimental y ha tenido buena acogida. El propósito de ella es que sea biosostenible en la provisión de trucha y permita la generación de ganancias para los diferentes proyectos que se requieren. Siento que hemos logrado avanzar, y hasta han llegado grupos universitarios que quieren aprender de lo que se trabaja en este lugar.

En ese sentido, mis aspiraciones son seguir dando ejemplo para tener un lugar sostenible, productivo, y enseñarle a la gente que el campo produce, pero que se debe trabajar y dinamizar en pluricultivos. Ahora que me desempeño como segundo cabildante de Bermejál, también estoy tratando de establecer el Festival de los Vientos para generar ingresos económicos, pues yo siento que tenemos acogida a nivel nacional e internacional, pero a veces la falta de organización no nos permite evolucionar. Por eso es necesario enseñarles cómo hacerlo, el ejemplo es la mejor forma de transmitir conocimientos.

Ya hoy en día, gracias a Dios, estamos un poco más tranquilos en este territorio, pues el conflicto ha disminuido y hemos podido avanzar en el tema organizativo. Creo que nos debemos centrar en impulsar la comunidad, darle vida, rescatar la cultura y acoger visitantes, eso es lo que nos va a permitir seguir creciendo.



Figura 18. Retrato de José Alexander Largo Betancur.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



José Alexander Largo Betancur

Aguas Claras

Mi nombre es Alexander Largo Betancur y vivo en la comunidad de Aguas Claras desde hace más de cinco años, junto con mi esposa, María Socorro Acevedo. Juntos tenemos tres hijos: Manuel Pablo Andrés, Manuel Emilio y Karen Lucía.

Yo nací en la comunidad de San Jerónimo hace ya 46 años, imagínese. Mi mamá se llamaba Rosmira Betancur y mi papá, Emilio Largo Blandón, quien era médico tradicional. Y pues fue gracias a él que yo empecé a formarme también, gran parte de mi conocimiento lo adquirí de él. Llevo 28 años trabajando como médico tradicional en el territorio, y también he estudiado para desempeñarme, además, como partero. A la par de mi oficio como médico, lideré varios procesos comunitarios en San Jerónimo. Por ejemplo, fui representante legal y presidente de la Asociación de Cabildos Indígenas de Caldas (Acical), así como creador, gestor, coordinador de salud y representante legal de la Asociación de Médicos Tradicionales del Territorio Ancestral de San Lorenzo.

La asociación ha sido de gran orgullo no solo para mí, sino también para la comunidad. Gracias a ella, se ha logrado fortalecer la escuela de medicina del resguardo para que cuente con un semillero que permita formar buenos médicos en la medicina propia de San Lorenzo. Entonces, imagínese, ya contamos con dos promociones de médicos tradicionales, que son el fruto de un trabajo de más de 16 años. Y es que ha sido puro trabajo propio, porque ningún académico ha venido a decirnos cómo, cuándo ni qué

hacer. Más bien, todo el proceso ha sido con nuestros propios conocimientos, nuestra propia metodología y nuestros propios espacios. Es importante mencionar que, gracias a la medicina tradicional, se han fortalecido los sitios sagrados y los guardianes del territorio, porque gracias a ellos se mueve la energía para obtener paz, tranquilidad y armonía en el resguardo.

Y pues le soy sincero, hay tantas cosas de San Lorenzo que me hacen sentir orgulloso... ¡Y no solo sobre nuestra medicina tradicional! Por ejemplo, nuestros lugares y sitios sagrados en nuestras fuentes hídricas y la montaña virgen. Ese tipo de lugares no se ven en todos los territorios, por eso tenemos que conservarlos, cuidarlos. Me enorgullece también ver que nuestra juventud está dispuesta a tomar las banderas de los viejos que ya dimos todo lo que teníamos que dar, para desarrollar buenos liderazgos y demostrar nuestro espíritu.

A pesar de todas las cosas buenas que tenemos en nuestro territorio, hay otras que me producen tristeza y preocupación. Creo que la que más me afecta es la falta de conciencia sobre el cuidado de la Tierra, pues es ella la que nos salva a nosotros, no nosotros a ella. Veo que nuestra conciencia sigue dormida, al pensar que el progreso es construir y construir infraestructuras. Por el contrario, yo creo que el progreso debe ser conocer nuestro territorio, defenderlo, saber qué hay en las distintas partes de San Lorenzo, entender que no es la explotación sino la conservación lo que nos puede traer el equilibrio con la Tierra. Es importante que seamos conscientes sobre lo que tenemos que hacer en estos momentos para no sufrir consecuencias en el futuro. Tenemos, ya sea nosotros o nuestros hijos, que ponernos la camiseta, sudarla y hacer valer nuestro territorio colectivo. Como dice un dicho, «hay que dejar este mundo mejor que como lo encontramos». Por eso, las personas mayores debemos entregar nuestra sabiduría para cambiar el pensamiento de la gente; es difícil, pero no imposible.

Para empezar a cambiar ese pensamiento, creo que primero debemos enfrentar el miedo producido por los hechos de violencia que han pasado durante el conflicto armado. Todo eso desvalorizó nuestro territorio, acabó con nuestras costumbres y

produjo temor a nuestra juventud. Mirando hacia el pasado, todavía recuerdo cuando los distintos grupos armados se tomaron nuestros sitios sagrados y los ocuparon, y durante más de seis años no pudimos volver a ninguno de ellos. Teníamos que soportar los señalamientos injustos que nos hacían ver como auxiliares de un grupo u otro, creando muchos miedos y heridas en la comunidad. Recuerdo cómo resistimos a esas situaciones y las presiones para que participáramos de alguna forma u otra en las políticas de cada grupo.

Sin embargo, nunca nos doblegamos frente a esas situaciones y, a pesar de las heridas y miedos, tuvimos diferentes elementos que nos hicieron fuertes y nos ayudaron a continuar unidos. Por ejemplo, nuestros sitios sagrados y nuestra medicina ancestral son como ese engranaje que nos hace falta en esos momentos difíciles. Tenemos que valorarlos, darles su lugar y tener presente a Dios en nuestro día a día. Por eso debemos buscar perdonar, perdonarnos a nosotros mismos y reparar nuestras heridas. La reparación de lo que pasó se inicia con el perdón; todos fuimos víctimas, directa o indirectamente, y por eso creo que tenemos que aprender que la reparación no es solo individual en dinero, sino que es colectiva. Lo material no sana al corazón ni al espíritu, ni al alma.

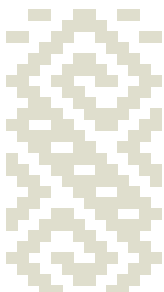
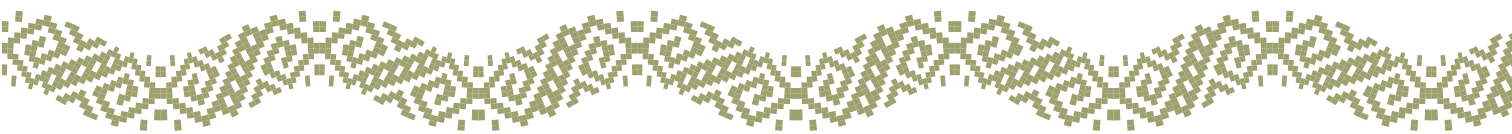




Figura 19. Retrato de José Geroncio Bueno Gañán.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



José Geroncio Bueno Gañán

Pasmí

Nací el 13 de marzo de 1959. Mi papá se llamaba Eustasio Bueno y mi mamá, Sofía Gañán. La ascendencia mía viene de Piedras Blancas y de aquí, de Pasmí. Mis abuelos, tanto paternos como maternos, eran muy conocidos en ambas comunidades. Mi niñez fue bastante dura, vivíamos en mucha pobreza, no teníamos ni para los zapatos y debía, desde muy pequeño, hacer tareas del hogar. Así fue como aprendí de cultivos y siembra de alimentos.

A pesar de todo, yo logré estudiar y me gradué como técnico en construcción. Entre eso y la agricultura es a lo que he dedicado la mayor parte de mi vida. Y por eso mismo yo construí varias casas para las personas de mi comunidad, las hice en bahareque. También estuve en la construcción de la calle del resguardo hacia la parte más alta. Haber seguido estudiando me abrió muchas puertas para poder trabajar por mi territorio.

Pero eso no es lo único que he hecho aquí. Desde el año 85 para acá, he participado en muchas actividades. Una vez terminé mi servicio en el Ejército, regresé a nuestro territorio y me convertí en presidente de la Junta de Acción Comunal de Pasmí, durante siete años. También trabajé mucho tiempo con don Silvio Tapasco, uno de nuestros líderes durante las décadas de los años ochenta y noventa. Durante ese tiempo, nos dedicamos a explicarle a la gente qué era la organización, en qué nos beneficiaba y por qué era importante pertenecer a un resguardo indígena. Don Silvio luchó mucho por eso, porque

él siempre pensó en que nuestro resguardo debía ser reconocido legalmente. Gracias a Dios lo logramos y fue reconocido; de eso me siento realmente muy orgulloso, de saber que uno estuvo luchando en esas y que ahí ya están los logros para que los disfruten las personas de ahora. Ya la juventud puede estar tranquila de estar en un resguardo legalmente constituido. De pronto, las nuevas generaciones no conocen quiénes fuimos los que estuvimos al frente de eso, pero a uno le queda el orgullo de haberlo hecho.

También, junto con don Silvio trabajamos por la recuperación de la parcialidad de San Lorenzo. Él, junto a otras personas, se encargaron de viajar a Bogotá y Manizales para ir a pelear por recuperar nuestro reconocimiento; eso fue por allá entre 1982 y 1983. Ese proceso fue duro, porque muchas veces no teníamos plata y nos tocaba hacer vacas para completar lo del almuerzo en Manizales. Yo pienso en ese esfuerzo y pues me gustaría que me volvieran a tomar más en cuenta, ya que estuve trabajando varios años por mi comunidad. En el 2000 me lancé como concejal, porque quería conseguir una cancha para Pasmí. Gracias a Dios, y a pesar de que esa fue una época muy violenta, lo logré y pudimos sacar adelante el proyecto de la cancha. De eso también me siento orgulloso, pues fue una época bien dura por la violencia.

Y lo digo porque en ese tiempo fueron desaparecidas varias personas. La primera de ellas fue doña Gloria, en 1988. Luego, también lo hicieron con don Fabián, Nicolás, Orlando, personas que desaparecieron repentinamente. Posteriormente fue el profesor Rey María, quien además apareció torturado. En ese momento no sabíamos quiénes estaban cometiendo esos actos, pero ahora creemos que fue el EPL. Ya luego llegaron las FARC-EP, quienes me amenazaron siendo concejal de Riosucio. Me decían que iban a matar a mi familia si yo no renunciaba a mi cargo. Sin embargo, yo decidí no irme en ese momento, yo era solamente un hombre que luchaba por su comunidad. Pero eso no paró las amenazas ni los problemas con otros grupos armados. A mí, por ejemplo, el Ejército intentó ofrecerme ayuda, pero yo la evité porque en ese tiempo eso era como ponerse una lápida encima, como invitar a que la guerrilla me atacara. Al final, tuve que renunciar porque eso ya no era vida. Luego de renunciar a la política fue que hice

mi curso como constructor y validé mi bachillerato, todo eso sin dejar de apoyar a las personas líderes acá. Ahora ya me dedico a la agricultura, a sembrar los alimentos aquí en el territorio.

Es que ha sido un camino difícil, pero me ha enseñado muchas cosas. Por ejemplo, he aprendido que uno debe luchar limpiamente por la comunidad, sin interés ni pedir nada a cambio; que hacer las cosas bien, con honradez y honestidad son valores que le quedarán a nuestras familias y las próximas generaciones. Creo que en esto también influye nuestra visión sobre los logros. Frente a eso, debemos tener presente que no todo se puede alcanzar fácil o rápido y que, así sea a largo plazo, las cosas se dan si uno lucha por ellas. De hecho, nuestro camino por ser reconocidos como parte de un resguardo es un ejemplo de esas luchas a largo plazo, las cuales han traído muchas cosas positivas para la comunidad. Me parece algo muy bueno que las personas hayan tomado positivamente la identidad indígena; el saber que la gente, más o menos, se ha concientizado sobre quiénes somos y han construido una solidaridad, es muy importante para mantenernos unidos.

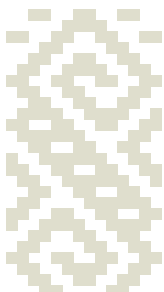
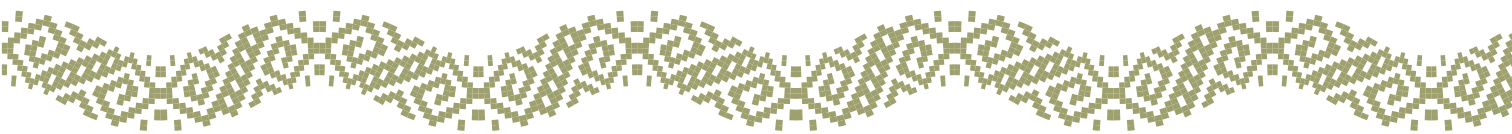




Figura 20. Retrato de José Israel Gañán Tapasco.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



José Israel Gañán Tapasco

Llano Grande

Mi nombre es José Israel Gañán, nací en la comunidad de Llano Grande, donde aún vivo con mi hermano, José Evelio. Desde hace 23 años me desempeño como médico tradicional de San Lorenzo. Yo seguí con la tradición familiar, pues heredé estos conocimientos de un tío. Pero antes me tuve que ir a Manizales, por allá por 1985 a trabajar como policía, pues necesitaba ingresos para poder sostenerme. Ya luego decidí formarme como médico, y tuve que prepararme, al principio, durante tres años aquí en el territorio. Después ya me fui para Riosucio a terminar mis estudios.

Cuando regresé al territorio, me uní al Consejo de Médicos, y la verdad el trabajo allí me ha gustado muchísimo. Yo me siento contento cuando la gente viene a buscarme, ellos saben que nuestra medicina es mejor que la medicina occidental. Considero que, gracias a nuestro trabajo, hemos logrado tener reconocimiento en la comunidad, porque lo propio es lo que nos cura y nos alivia los dolores.

Nosotros como médicos estuvimos muy presentes en la defensa de nuestro territorio, especialmente durante el conflicto armado acá en San Lorenzo; hicimos trabajos en los sitios sagrados, más que todo en las cascadas, pues en donde veíamos peligro era a donde íbamos a hacer nuestros rituales de protección. No fue una época nada fácil, vivíamos con mucho temor. Recuerdo, por ejemplo, una vez que ingresó la guerrilla acá al territorio y empezó una balacera terrible, yo me tuve que esconder debajo de una

silla del parque, porque sí sentí mucho miedo en medio de los disparos. En otra ocasión estábamos haciendo un ritual por allá arriba por la comunidad de Bermejál y llegaron hombres armados, preguntaron qué hacíamos y se quedaron cerca de nosotros. No nos dijeron nada más, pero tampoco se fueron. Creo que eso nos dio más temor, pues no sabíamos qué podía pasar. Menos mal que no nos hicieron daño.

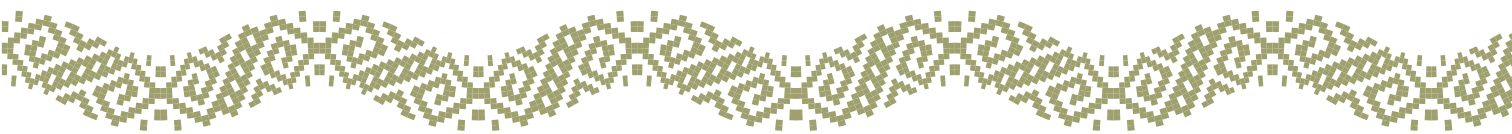
Como le digo, nuestra labor principal en ese momento, y aún la practicamos, fue la de proteger el territorio. Le pedíamos a los espíritus que nos liberaran de la presencia y los peligros de gente armada que venía de otros lugares. Es que realmente fue bien duro, estuvimos en la lucha bastante tiempo, pero lo importante fue que logramos unirnos para cuidar a todas las comunidades de nuestro territorio ancestral.

Por eso es que ahora yo le digo a la gente, a los jóvenes, que se vinculen al proceso, porque esta es una lucha que no termina y aunque en algunos momentos ejercer el liderazgo ha sido difícil, siempre hemos encontrado la manera de seguir adelante.

Hoy en día me dedico a acompañar a los estudiantes, ahora tenemos como 20 jóvenes en la escuela de médicos a quienes estamos formando para que aprendan y pongan en práctica todos nuestros conocimientos ancestrales. También me dedico a atender a las personas que lo necesitan tanto en mi comunidad Llano Grande, como en general en San Lorenzo. La gente llega a mi casa, muchos me buscan y por medio de la medicina tradicional soplo el ojo y hago limpiezas, tanto de casas como corporales. Siempre estoy dispuesto a ayudar, a transmitirles a las personas mucho optimismo, entusiasmo y energía para seguir.



Figura 21. Retrato de José Jairo Tapasco Bañol.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



José Jairo Tapasco Bañol

Pasmí

Mi nombre es José Jairo Tapasco Bañol y soy hijo de María Cecilia Bañol, de la comunidad de Llano Grande, y de Gerardo Tapasco Bañol. Nací el 18 de septiembre de 1965 en la comunidad de Pasmí (San Lorenzo), lugar donde también nació mi papá. Tengo cuatro hijos: Marcela, Manuela, Mateo y Melissa.

Me considero como una persona que ha venido trabajando desde hace 24 años al servicio de la comunidad; sobre todo, colaborando en temas organizativos. Yo inicié mi proceso como cabildante de la comunidad de Pasmí entre 2006 y 2011. Durante ese tiempo conocí el núcleo de la organización y adquirí la experiencia que me permitió ser reconocido por la comunidad, llegar hasta cabildo central y ser parte de su junta directiva. Posteriormente, fui segundo gobernador del resguardo durante el periodo 2014-2017 y gobernador entre 2020 y el 2021. Recuerdo que, durante mi periodo como segundo gobernador junto a Normal Bañol, el gobernador del resguardo, trabajamos incansablemente para que en 2018 se diera la sentencia 025 de restitución de derechos territoriales a víctimas pertenecientes a comunidades indígenas, a favor de nuestro resguardo San Lorenzo. Hicimos todo el procedimiento de demanda hacia el Estado para lograrlo.

Durante estos años, también he acompañado al proceso panelero de la Asociación de Paneleros del Resguardo Indígena de San Lorenzo. Con esta asociación hemos

ayudado a todos los socios con infraestructura, abonos, semillas, maquinaria, insumos y herramientas para la producción de la panela. Con estas ayudas pudimos diversificar nuestra producción de panela en bloque en varias presentaciones.

Esta ha sido una comunidad muy unida, y fue gracias a nuestra lucha y resistencia que pudimos sobrellevar la época difícil del conflicto armado. Por ejemplo, a mí me tocó irme del territorio cinco largos meses en 1987, cuando grupos armados trajeron a San Lorenzo al caficultor Hernán Londoño Londoño, y lo asesinaron aquí. Nosotros no tuvimos nada que ver, pero ahí empezaron los señalamientos, asesinatos y desapariciones. El Ejército llegó a mi casa preguntando por mí, pero yo estaba trabajando y empezaron entonces a requisar la casa, eso la pusieron patas arriba. Por esos mismos días, resulta que asesinaron a un vecino mío, a otro se lo llevaron y a mi cuñado lo hicieron ir. Entonces imagínese el miedo, yo por eso agarré mis cosas y me fui con mi familia.

La violencia fue bastante aterradora, pues había mucho muerto en nuestro territorio, sobre todo entre 1995 y 2005. Durante ese tiempo nos tocó sufrir tanta frustración. Nos tocó ver familiares muertos, personas conocidas asesinadas, y pues uno... uno no podía hacer nada aparte de huir. Es complejo recordar esos momentos, porque vi muchos amigos muertos y porque nos marcaron mucho a mí y a mi familia.

Hoy se está haciendo un trabajo importante con la Justicia Especial para la Paz (JEP) y la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas (UBPDP) frente al tema de las desapariciones forzadas. Seguimos en ese tema de búsqueda, que no ha sido fácil, porque uno quisiera que siquiera aparecieran las personas que se perdieron en su momento. Pienso en todas las familias que partieron dejando un gran vacío, y ahora se encuentran solamente en nuestras mentes. Son heridas que esperamos, poco a poco, ir sanando. A Dios gracias, hoy ya se vive un ambiente diferente y seguimos trabajando para poder superarlo.

Para poder dejar atrás todo lo que produjo la violencia, yo veo todos nuestros logros colectivos y pienso que debemos animarnos a seguir trabajando juntos, a resurgir del flagelo producido por el conflicto armado. Tenemos que apoyar a las personas que

fueron víctimas de la violencia, debemos acompañarlas en su duelo, y que los líderes y la organización las respalden. Animar a nuestra gente a permanecer en la comunidad, pues mucha gente se ha ido por miedo. Por eso, debemos impulsar proyectos de producción que permitan labrar la tierra, mantener nuestra producción agrícola y hacer llamativo quedarse en el territorio para seguir trabajando juntos.

Es que yo siento que ha sido ese trabajo comunitario nuestro el que nos ha permitido seguir manteniendo nuestra unión en el territorio y sostener nuestra organización. El apoyarnos y sostenernos es nuestra forma de resistencia para que nunca más vuelva a suceder lo que pasó en la época de terror y violencia. Nuestras nuevas generaciones necesitan que sigamos trabajando todos por nuestro territorio ancestral; siempre en pie de lucha y resistencia para que nuestro proceso se mantenga en el tiempo.

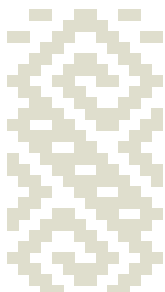
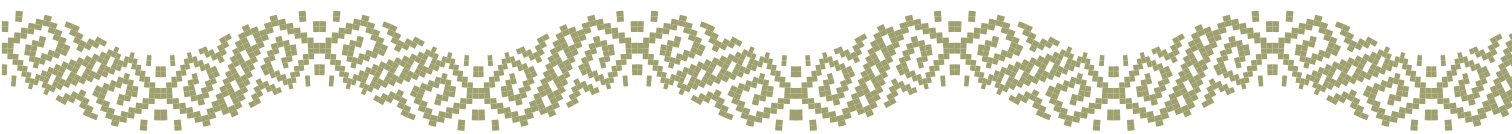




Figura 22. Retrato de José Vidal Bueno Tapasco.
Ilustración: Kevin Nieto para el CNMH (2024).



José Vidal Bueno Tapasco

El Danubio

Mi papá se llama José Vidal Bueno Tapasco y ya tiene 83 años. Nació el 14 de junio de 1941 en la comunidad de Honduras y es el menor de cuatro hermanos, todos hijos de Manuel Santos Bueno y Clemencia Tapasco. Cuando él tenía apenas cuatro meses, su madre murió y una señora que hace poco había perdido a su bebé lo amamantó durante varios años. Vivió con su papá hasta los siete años, cuando él lastimosamente también falleció y terminó quedando al cuidado de sus hermanas.

Él comenzó a estudiar la primaria ahí en Honduras, pero la verdad no terminó. Lo que pasa es que, en ese tiempo, desde muy pequeños los ponían a trabajar en labores del hogar y del campo. Entonces, pues había días en que estaba en la escuela, pero había otros en que estaba trabajando, en la siembra de alimentos o en la casa. Cuando cumplió los 18 años formó el hogar con mi mamá, Ana Cenelia Bueno Salazar, y tuvieron cuatro hijos: José Uriel, Olmedo, Alexis y yo, Blanca Bueno. Y sí que se le creció la familia, porque actualmente tiene ocho nietos y tres bisnietos.

La verdad es que él siempre ha sido muy trabajador, le ha gustado mucho cosechar alimentos como el frijol, el maíz, la arracacha, mejor dicho, se le da lo que sea, tiene muy buena mano para eso. Además, él tenía un oficio que me parecía muy bonito y era que construía casas de bahareque, y tenía una especie de don, porque era capaz de construirlas a puro ojo. Él como que veía el espacio y ahí mismo se imaginaba la casa o la construcción de fuera y le quedaban muy bien.

Siempre se interesó mucho, además, por la política. Me acuerdo de que me contaba de un señor, creo que era Alcibíades Díaz, con el que mantenía mucho cuando fue presidente de la junta de acción comunal. Mientras estuvo ahí, lograron traer la electricidad a la comunidad de El Danubio después de su fundación. ¡Ah! Y es que, además, él fue uno de los fundadores de esta comunidad, imagínese.

Él nunca dejó de trabajar por El Danubio y el resguardo, ni siquiera cuando la situación estaba bien delicada con la presencia de esos grupos armados. Gracias a Dios, a nosotros nunca nos amenazaron ni le dijeron a mi papá que se fuera o no trabajara más. Pero sí, mi papá me cuenta que las noticias de que habían matado a no sé quién, o lo habían herido, o incluso desaparecido, eran casi que pan de cada día.

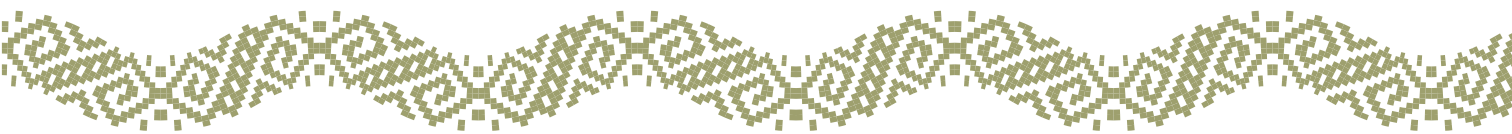
Se vivía con mucho miedo. Yo recuerdo, aunque estaba muy pequeña, de una situación que nos pasó en Costa Rica y que dejó a mi papá y a todos muy espantados. Era por ahí el año 96 o 97, no recuerdo bien, habíamos ido a la comunidad de Costa Rica por las fiestas de San Pablo y San Pedro, cuando llegaron hombres armados, no recuerdo de qué grupo eran, pero se empezaron a llevar un montón de gente que estaba ahí. Mi papá me tapó los ojos con la mano para que yo no viera y les dijo a todos los de El Danubio que nos fuéramos. Al otro día nos llegó la noticia de que habían matado a un montón de personas. Al parecer no eran personas de San Lorenzo, pero igual fue algo muy impactante para todos nosotros.

Mi papá me cuenta que, durante esos tiempos tan duros, lo más importante siempre fue mantenerse unidos. Esa unidad es lo que más le hace sentir orgulloso de San Lorenzo, pues para él todos esos espacios de minga, de ayuda mutua, se convirtieron en una motivación para él seguir trabajando por este territorio.

Siempre nos ha dicho que quiere dejarnos un legado a nosotros como hijos y a esta comunidad, y ese es el mismo que nos dejaron nuestros antepasados: la tierra. Para él, «el indio sin tierra no es indio», y eso no solo significa únicamente tener un pedazo de tierra, sino también trabajarla unidos, pues para él si no hay unión y colectividad, no hay territorio. Estar unidos es la única forma de sacar adelante la comunidad y la familia.



Figura 23. Retrato de Libia Amparo Tapasco Gañán.
Ilustración: Kevin Nieto para el CNMH (2024).



Libia Amparo Tapasco Gañán

Lomitas

El nombre completo de mi mamá era María Libia Amparo Tapasco Gañán, y nació en la comunidad de Lomitas el 4 de abril de 1965. Su mamá, Etelvina Gañán también era de la misma comunidad y su papá, Marco Abel Tapasco, era de Honduras. En total tuvo cinco hijos: Guillermo Antonio, Andrés Gustavo, César Augusto, Hernán David y yo, Jorge Obdulio.

Desde muy joven se interesó por todo el tema de la partería y desde los 15 años empezó a asistir a los partos de acá de la comunidad, ahí compartía con los mayores y mayores quienes le explicaban. Ella se formó como partera aquí en San Lorenzo y complementó su formación en el hospital de Riosucio. Entonces, imagínese, todo el tiempo que trabajó en eso y todo el conocimiento que tenía al respecto.

Cuando llegaban las mujeres con el embarazo bien reciente, ella les explicaba cómo era la alimentación, qué debían tener en cuenta para que el bebé les naciera sano y fuerte: no tomar trago, no fumar, cuidarse de los fríos y así. Las mujeres le hacían mucho caso, como le digo, ella sabía mucho. Mi mamá las cuidaba hasta que tenían el bebé, pero también después; ella les decía qué debían comer después del parto, tanto el bebé como la mamá.

Además de la alimentación, ella también les hacía masajes a las mujeres. Pero no a todas, eso solo lo hacía si la mamá estaba incómoda o el bebé estaba como muy asentado

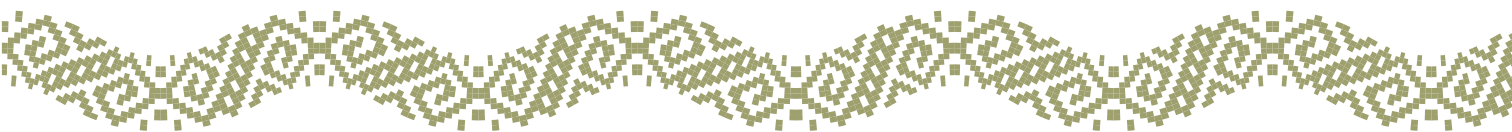
y le estorbaba para caminar, o le generaba dolor en algún lado de cuerpo. Entonces, lo que hacía era que la empezaba a masajear muy suavemente, no eran zarandeos, porque pues el bebé apenas se está formando y son muchos los cuidados que debía tener para no causarle daño.

En la comunidad buscaban mucho a mi mamá, incluso durante el conflicto armado. En esa época era muy difícil trabajar porque toda esa gente estaba ahí pendiente de uno. Y la verdad daba mucho miedo, y mi mamá así asustada y todo se iba a ayudar mujeres que la necesitaban. A veces se iba cuando aún estaba bien oscuro, con una linterna, para que no la vieran. Y en ese momento había un toque de queda y salir después de las 6 de la tarde no se podía, y daba mucho temor.

Mi mamá siempre fue muy dedicada y comprometida con su labor, buscaba que el conocimiento que ella tenía de partería se pudiera pasar a nuevas generaciones. Para lograrlo, ella fue parte de la fundación de Asometroc (Asociación de Médicos Tradicionales y Parteras del Alto Occidente de Caldas) y estuvo luchando para que se reconociera en el territorio ancestral, pero también fuera de él, la medicina ancestral y la partería. Uno de sus mayores sueños era justamente pasar el conocimiento que ella tenía a los más jóvenes, y que aprendieran y entendieran que se trataba de trabajos voluntarios por y para la comunidad, y dejaran a un lado el interés económico para hacer las cosas. Mi mamá murió en el 2023, y aunque ya no se encuentra de manera física con nosotros, yo sí creo que vive a través de todo el conocimiento que compartió con la comunidad y en todas las personas que apoyó a lo largo de su vida.



Figura 24. Retrato de Luis Albeiro Gañán Salazar.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



Luis Albeiro Gañán Salazar

Pasmí

Yo soy Luis Albeiro Gañán Salazar, nací en 1961 en la comunidad de Pasmí, soy el sexto de nueve hijos de José Leónidas Gañán Largo y de Rosario Salazar Tapasco. Mi familia siempre se ha dedicado a la agricultura, principalmente a la siembra de café, caña y plátano. Nosotros somos paneleros. En mi juventud me enamoré de María Aleida Tapasco, también originaria de Pasmí, con quien tuve tres hijas: Lili Andrea, Susana y Camila, y ahora tengo, además, un nieto, hijo de Lili.

Cuando era niño estudié hasta quinto de primaria, porque en esa época había muchas dificultades para estudiar, las escuelas quedaban a muchas horas de camino por trochas difíciles de transitar, por eso mi padre me enseñó a trabajar la tierra, desde joven me dediqué a la agricultura.

En el tiempo en que aún no éramos resguardo sino campesinos fui presidente de la JAC de aquí. Ya después de empezar a reconocernos y ser reconocidos por el Estado y la sociedad como comunidad indígena, fui cabildante entre 2013 y 2015, en donde pude representar a mi comunidad Pasmí ante el resguardo. Después ayudé a construir una capilla para los feligreses y también fui su líder durante un buen tiempo. Después me desempeñé como delegado para el cabildo en mingas y reuniones para la construcción del acueducto, placas huella para las vías de la comunidad, y de una planta de aprovechamiento de residuos sólidos y orgánicos.

Las actividades de liderazgo también se vieron marcadas por los riesgos que implicaba la presencia de actores armados, pues desde 1980 se presentó la entrada de grupos armados ilegales y gente foránea que llegaban preguntando por las dinámicas del territorio. Recuerdo que a mi casa llegaron dos personas y preguntaron si podían descansar y pidieron limonada. Así fueron entrando poco a poco, hasta que nos dimos cuenta de que eran muchas personas que se identificaban como integrantes del EPL, con el tiempo fueron llegando otros grupos que terminaron atacando a las comunidades.

Yo tuve que desplazarme dos veces y ambas fueron muy largas. La primera fue con la llegada del EPL. Resulta que yo tenía una tiendita, a mí siempre me ha gustado tener mi negocio y vender cosas acá, y pues estas personas venían y me compraban que la gaseosa y así. Pues resultó que por eso el Ejército me tildó dizque de colaborador de la guerrilla y me hicieron ir. Con mi esposa e hijas, que tenían más o menos 2-3 años, nos fuimos en 1983 a Belalcázar, Caldas. Vinimos a regresar por allá en 1994, imagínese, 11 años fuera.

Cuando regresamos ya no estaba el EPL, me parece que ya como que habían llegado a un acuerdo con el Gobierno, pero sí estaban las FARC-EP. Llegué y volví a montar mi negocio, igual que el anterior. Fue entonces cuando las FARC-EP me pidieron que les ayudara a traer alimentos para ellos. Yo ya sabía cómo era la cosa, ya me habían desplazado y no quería que me volviera a pasar. Me negué, pero les expliqué, les dije que ya me habían desplazado y las razones, que yo solo quería vivir tranquilo con mi familia. Pues entonces ahí me señalaron ellos de ser colaborador del Ejército, y por esos días también asesinaron a dos de mis hermanos. Eso fue en octubre del 99, y yo me tuve que ir pitado. Me fui primero solo, a los 15 días regresé por mi esposa. Decidimos dejar a mis hijas acá porque seguían estudiando, no queríamos que abandonaran el colegio, pues les quedaba apenas un par de meses para terminar el año. Pero igual ellas acá solas y todo, llegaron los de las FARC-EP a preguntar por mí y a decirles que si no les decía dónde estaba yo, se las llevaban a ellas. Yo me tuve que venir como fuera para sacarlas de acá.

Regresé ya en el 2010, fueron otros 11 años fuera. Yo soy bien terco, pero es que uno es de donde es y siempre quiere regresar. Todo estaba en mal estado, la casa, la tierra, pero el territorio siempre llama. Cuando volví, ya mis hijas tenían casi que todos sus estudios completados, y eso hace que, gracias a Dios, uno esté más tranquilo de que ellas pudieron formarse para la vida.

En la actualidad, considero que nuestros objetivos deben centrarse en vivir unidos, pues es lo que nos permite continuar vivos. Yo sigo apoyando, en lo que puedo, con los proyectos comunitarios como las placas huella, el ensanchamiento de las vías, el apoyo a los trapiches comunitarios, mejor dicho, todo lo que sea para el progreso de las comunidades. Para mí la felicidad es que haya paz, haya tranquilidad, que usted se pueda tomar un vasito de limonada tranquilo, que se pueda comer un asado tranquilo. ¿Qué gana usted con tener todo lo necesario y vivir con intranquilidad?

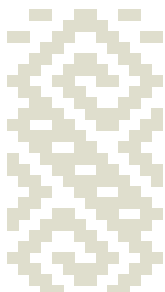
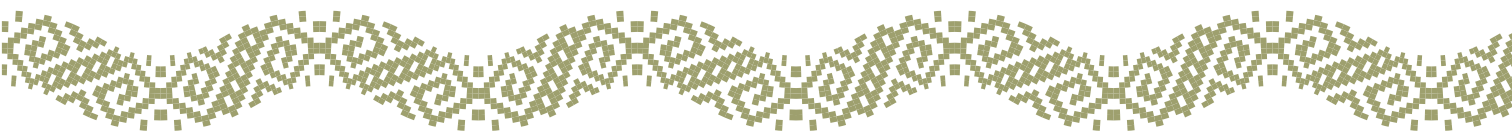




Figura 25. Retrato de Luis Aldemar Gañán Andica.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



Luis Aldemar Gañán Andica

El Roble

Mi nombre es Luis Aldemar Gañán, nací el 25 de diciembre de 1979 en la comunidad El Roble, y soy hijo de Libardo Gañán y María Isabel Andica. Allá mi papá tenía una casita y una parcelita donde trabajaba gran parte del año. Recuerdo que todos los noviembreros nos íbamos a Blandón a visitar a nuestros abuelos y a pasar las navidades con la familia. En Blandón, nos quedábamos hasta febrero, en una casa que era de mi papá. Así transcurrió mi vida hasta que, estando en primero de primaria, mi papá enfermó y tuve que asumir la responsabilidad de sostener a mis dos hermanos: María Nohelia y Olmer de Jesús. Desde ese momento me tuve que dedicar a la agricultura, el trabajo de la tierra.

Ese trabajo era muy pesado, sobre todo porque yo era muy pequeño y demandaba mucho esfuerzo físico, pero fue la única manera que encontré para poder sostener a mi familia. Así tuve que tomar responsabilidades de adulto siendo aún muy joven. Aunque bueno, ese no ha sido el único momento complicado que he vivido. También viví, así como todo San Lorenzo, momentos muy duros durante la época del conflicto armado. Sobre todo, porque yo no vi que se hubiese dado una protección de la comunidad por parte del Estado, nos dejaron solos. No sentimos que hayamos recibido apoyo del Ejército y la Policía, por lo que tuvimos que luchar mucho por nuestro territorio. De hecho, desde el año 2000, la misma Fuerza Pública fue muy dura con la comunidad, llegando a agredirla y a estigmatizarla. Lo anterior, sumado a la presencia y amenazas

de las guerrillas y los paramilitares, produjo muchos daños en las vivencias personales y comunitarias que aún hoy se mantienen. Mucha gente vivió la zozobra, el desplazamiento, el miedo a ser asesinado en cualquier momento, por lo que no había ninguna tranquilidad en el territorio.

Menos mal esos fueron momentos que se han ido dejando atrás y aquí, en San Lorenzo, hemos estado trabajando para lograr un poco de tranquilidad. Yo sí creo que lo hemos logrado, y eso ha contribuido a que muchas personas participemos y contribuyamos en distintos procesos. En mi caso, mi experiencia trabajando la tierra me permitió unirme al grupo panelero. Este grupo usa un lote comunitario en el que se siembra caña, se hacen reuniones y se organiza todo para sacar panela. Esa panela se usa para beneficio de los usuarios de propio resguardo, por lo que este proyecto funciona por y para la comunidad.

Pero no solamente he participado en la producción de panela. Yo también he hecho parte de la guardia indígena, donde he sido guardia de apoyo y mando tercero desde el 2004. La guardia se convirtió en una segunda escuela para mí, porque uno aprende a velar y cuidar al territorio, a socializar con diferentes tipos de personas y caminar por distintos lugares. Además, tuve la oportunidad de participar en un seminario-taller sobre resolución pacífica de conflictos de la ESAP¹⁶, e hice un diplomado en Derechos Humanos. También he participado en el programa de medioambiente y en distintos comités, fui fiscal del cabildo y coordinador del grupo de jóvenes de Sisirrá, otra de las comunidades de San Lorenzo. Y, por último, para cerrar la lista de todas las experiencias que he tenido, en la actualidad estoy apoyando a los transmisores de la emisora *Ingruma Estéreo*, de aquí del resguardo.

Creo que todas estas experiencias me han hecho aprender mucho sobre este territorio y conocer a profundidad nuestra comunidad. Estos conocimientos me han hecho reflexionar sobre lo que debemos tener en cuenta para afrontar los retos a futuro dentro del resguardo. Uno de ellos es el de mantener un pensamiento que se centre en defender

.....

16 Escuela Superior de Administración Pública.

a la población, en el que se admire el cuidado de la gente y en el que se mantenga a lo largo del tiempo el proceso organizativo del resguardo. Se deben defender los programas y grupos que se forman aquí adentro, y que contribuyan al cuidado y a la seguridad del territorio, de la comunidad y del proceso vivido por las personas de San Lorenzo.

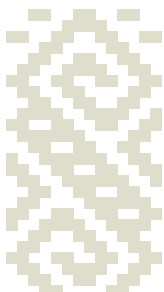
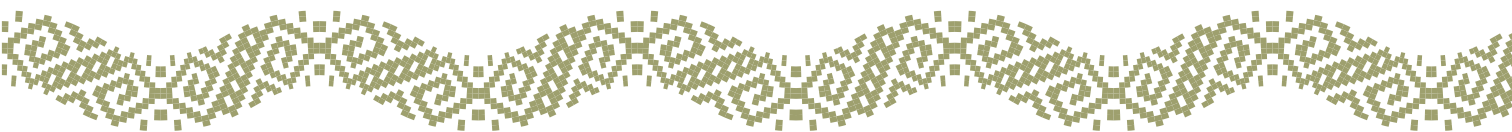




Figura 26. Retrato de Luis Antonio Andica Gañán.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



Luis Antonio Andica Gañán

Blandón

Mi nombre es Luis Antonio Andica Gañán, soy oriundo del territorio de San Lorenzo, de la comunidad de Blandón. Aquí nací en 1936, tengo ya 88 años. Aquí he vivido toda mi vida, aunque por allá en la década de los sesenta salí a andar por las diferentes comunidades y otros lugares, y así fue que conocí a mi esposa, Hermelina Bueno, con quien formé mi familia. Ella también es originaria de aquí. Aquí en el territorio tuvimos a nuestros hijos e hijas: María del Socorro, Rosalba, Inés Emilia, Antonio José, José Omar, María Cenelia, Liliana y Elizabeth.

Yo solo logré estudiar hasta tercero de primaria, que era lo común en esa época. Después, ya en los sesenta, me dediqué a trabajar con las juntas de acción comunal de San Lorenzo. En medio de ese liderazgo, impulsé la construcción de la carretera interna del territorio, es decir, la que comunica el Centro Poblado de San Lorenzo con las demás comunidades. Recuerdo que mis compañeros me dijeron: «Toño, vamos a hacer la carretera hasta San Jerónimo o Blandón», y juntos pusimos los 20 000 pesos que costaba en esa época. Luego, un señor de apellido Uribe trajo el buldócer para iniciar la construcción.

Después, como parte de mis funciones como presidente de la JAC, apoyé en la construcción del Colegio Oficial Mixto San Lorenzo, la capilla del Centro Poblado, el acueducto en la comunidad de Blandón, la creación del Centro Comunitario y la escuela

Serafín León, ubicada en la comunidad de la que hago parte. Todos esto fue para poder aportar al desarrollo comunitario no solo de Blandón, sino también del resguardo en general.

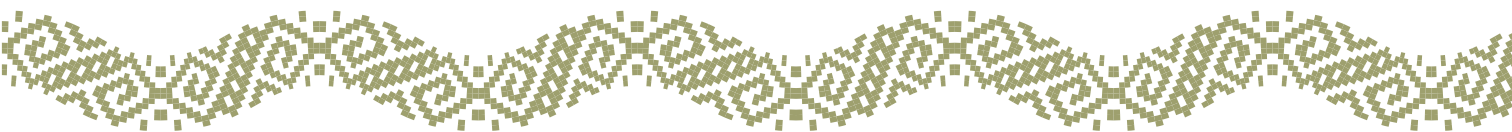
Posteriormente, con acompañamiento de la Diócesis de Pereira, me desempeñé como ministro de eucaristía, alrededor de diez años, y participé en encuentros religiosos fuera del territorio. Yo siempre me he caracterizado por ser un líder espiritual, me he dedicado a la oración y a la religión católica al servicio de la comunidad. Siento que, en general, me he desempeñado como un buen líder aquí en San Lorenzo, siempre he intentado hacerlo con amabilidad, disponibilidad y responsabilidad.

Esta labor ha tenido sus dificultades, especialmente durante el conflicto armado. Para mí, desde 1998 fue donde todo se puso más duro en la región, pues de ahí vinieron tomas guerrilleras, como la que sucedió en el 2001. Pero definitivamente, lo más duro ha sido la desaparición de mi hijo José Omar Andica Bueno. Hace ya 42 años que se fue y no volvimos a saber de él. A pesar de que no hemos tenido ningún acompañamiento psicológico, a través de la oración hemos mantenido la esperanza de que todo va a mejorar. Con la fe intentamos afrontar todas estas situaciones, pues ha sido lo que nos mantuvo aquí, porque nunca pensamos en dejar el territorio, el arraigo que tenemos por la tierra nos llevó a permanecer y a confiar en las palabras y oraciones.

En la actualidad, me desempeño como líder comunitario y hago parte del grupo de adultos mayores. Me siento muy orgulloso de lo que he logrado, y aún más que sea reconocido tanto por la comunidad como por mis hijos e hijas.



Figura 27. Retrato de Luis Arbey Gañán Gañán.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



Luis Arbey Gañán Gañán

Lomitas

Mi nombre completo es Luis Arbey Gañán Gañán y soy oriundo de la comunidad de Lomitas, del sector El Nogal. Mis papás también son de aquí; se llamaban Lino Antonio Bueno Gañán y Albertina Gañán. Yo soy el mayor de sus hijos, en total somos seis hermanos.

Desde muy joven me vi envuelto en todo el tema del cabildo central. Ahí estuve como fiscal, coordinador del área de salud y la del territorio. Mientras estuve ahí, fui uno de los promotores de la granja experimental Escuela para la Vida, que estaba en la comunidad de Aguas Claras. Después fui segundo gobernador y más adelante me eligieron gobernador indígena del Territorio Ancestral de San Lorenzo en el 2005. Luego hice parte de la fundación de la consejería indígena del resguardo y estuve en los procesos de varias escuelas de formación que se hicieron desde las comunidades de Lomitas y San Jerónimo.

De todo lo que he hecho, yo creo que una de las cosas más importantes que logramos fue impulsar la guardia indígena del resguardo, eso lo venimos trabajando como desde 1991. De ella fui, además de impulsor y fundador, su coordinador. Y digo que ha sido de lo más importante, porque fue una de las estrategias que encontramos para resistir y poder avanzar en medio del conflicto armado. Para esa época nos encontrábamos en lo que yo diría que era un descuido estatal hacia este territorio, y eso hizo que mucha

insurgencia entrara y se diera una disputa territorial. Es que vea, este resguardo es un corredor estratégico, pues da paso hacia otros departamentos y se encuentra en zona montañosa, lo que lo hizo muy apetecible para grupos al margen de la ley.

La única opción que tuvimos ante esas situaciones fue resistir, resistir sin violencia. Yo considero que hubo tres aspectos fundamentales por los que hoy podemos decir que nos mantuvimos y seguimos aquí. El primero, como le dije, fue la creación de la guardia indígena para la defensa del territorio. El segundo, la medicina ancestral. Nuestros médicos tradicionales, aún hoy en día, juegan un papel muy importante en el cuidado de las mismas comunidades, pues es a través de la misma medicina que buscamos la protección, no solo de los comuneros, sino también la de nuestro territorio ancestral. Y tercero, está la unidad de nuestra gente y la lucha que nuestros dirigentes han dado. Aquí no nos dejamos amedrentar por el miedo, y hemos estado ahí poniéndoles el pecho a todas las situaciones que se han presentado para así lograr sacar a nuestras comunidades adelante.

Estos aspectos que le acabo de mencionar, aún al día de hoy, son los que más me enorgullecen de este territorio. Yo siento que aquí tenemos libertad y tranquilidad para trabajar por nosotros mismos. Yo, además de lo que ya le dije, fui consejero en derechos humanos del Cridec del 2007 al 2010 y, antes de terminar ahí, en 2009, entré a la ONIC a ser parte del plan de salvaguardia de la nación emberá, y ahí hicimos una especie de mapeo y nos dimos cuenta de que nosotros, los emberá, estamos en 128 municipios, 18 departamentos en el país y en tres países: Colombia, Ecuador y Panamá.

Ahí mismo en la ONIC, pero en 2014, pasé al área de DD. HH.¹⁷, y entre 2015 y 2016 participé en la comisión técnica del proceso de paz del Gobierno nacional y las FARC-EP. A mí me enorgullece poder formar parte de esa representación de los emberá, imagínese que desde 2012 a 2021 fui representando a la región macro occidente, la cual la componen 9 departamentos en los que habitamos los emberá al occidente del país, en

.....

17 Derechos humanos.

lo que concierne a la justicia especial indígena en la Cocomin¹⁸. Y en 2021 me nombraron comisionado representante de la región macro occidente a nivel nacional, en la mesa permanente de negociación. Se trata de un diálogo entre el Gobierno nacional y el gobierno indígena. Yo represento, de nuevo, a la región macro occidente y recientemente logramos la aprobación del plan de desarrollo del Gobierno, en el que está incluido, entre otras cosas, el sistema de salud indígena y unos acuerdos por nuestra educación y la coordinación interjurisdiccional de pueblos indígenas y medioambiente.

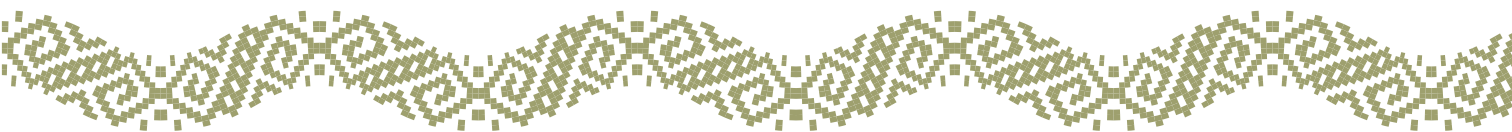
Siempre hay mucho trabajo por hacer, y yo solo espero que la comunidad siga concientizándose más y continúe reclamando y haciendo valer nuestros derechos colectivos. Para eso, es importante fortalecer nuestras comunidades y, sobre todo, nuestro proceso de identidad y cultura, que las juventudes y las infancias se apersonen de todo esto y que las visiones de los mayores se puedan hacer realidad.

.....

18 Comisión Nacional de Coordinación del Sistema Judicial Nacional y la Jurisdicción Especial Indígena.



Figura 28. Retrato de Luis Gildardo Zamora Dávila.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



Luis Gildardo Zamora Dávila

Honduras

Yo nací en la comunidad de Tunzará, el 14 de abril de 1937. Mis padres eran Juana Bautista Dávila y Moisés de Jesús Zamora, ellos venían de uno de los resguardos vecinos, el de Nuestra Señora Candelaria de La Montaña. Estudié hasta segundo de primaria. Ya más grande conocí a mi esposa, María Matilde Bueno, y juntos tuvimos tres hijos: Martha Elena, Iván y José Darío Zamora Bueno.

Me dediqué casi toda mi vida a trabajar en el campo; todavía me dedico a eso, porque a mí lo que me encanta es estar en un cañaduzal. Gracias a Dios me encuentro bien de salud. Es que yo toda la vida me he cuidado, no me he tomado una sola pastilla en mi vida y no conozco lo que es una borrachera. No niego que me haya tomado mis tragos, pero siempre me he controlado para no emborracharme. Creo que eso me ha permitido estar bien de salud, junto al madrugar y caminar mucho.

Esa vitalidad es algo que ha sido muy importante en mi vida, pues, si bien tengo 85 años, duré 49 años en la junta del acueducto. Durante ese tiempo, sin importar que lloviera o cómo estuviera el clima, yo me ponía mis botas, una capa, mi sombrilla y una linterna para salir a las 3 de la mañana a revisar las bocatomas¹⁹. Primero iba a la de La Soledad; luego me iba para la de Costa Rica y llegaba allá como a las 5:30 de la mañana. Ya después de hacer esa revisión iba a recoger leña y empezaba mi jornada para trabajar la tierra.

.....

¹⁹ Estructura que tiene una boca construida al lado de un río para extraer agua de este.

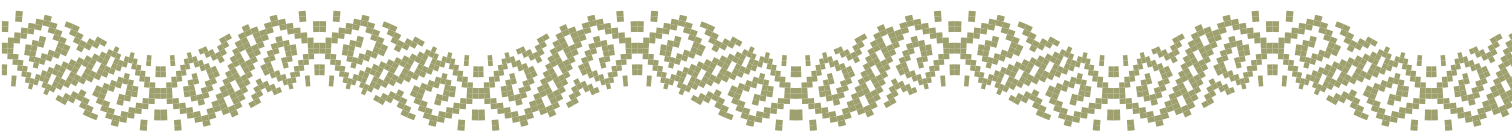
Mientras trabajaba en el acueducto, recuerdo que llegaron a San Lorenzo los primeros hombres armados, mientras estábamos en un festival. Esos hombres llegaron, nos rodearon, se comieron lo que había y desaparecieron. Recuerdo que en ese momento quitaron el único teléfono que había para que no le pudiéramos avisar a nadie. Hubo un enfrentamiento en el que estallaron unas bombas, cuando fue la toma de San Lorenzo. En ese momento llegó un avión fantasma de los militares a la mata de guadua y eso apenas uno veía cómo se iluminaba todo. Nos tuvimos que meter debajo de las camas del miedo de ver y escuchar eso. Recuerdo que en uno de esos ataques asesinaron a una persona cerca de una bocatoma y ese día tuve que ir, a pesar del miedo, a revisar la bocatoma para evitar que el agua se contaminara. Fue bastante duro esa época, porque imagínese tener que hacer ese tipo de cosas en medio de toda esa violencia y miedo.

El trabajar en el acueducto en medio del conflicto fue una situación complicada, pero no fue en lo único en lo que he participado dentro del cabildo. Con Silvio Tapasco trabajamos para que empezáramos a ser reconocidos de nuevo como indígenas y no como campesinos. Después de lograrlo, yo fui de los primeros cabildantes de Honduras, la comunidad en donde vivo. Aun después de dejar mi actividad como cabildante, continué apoyando y participando en procesos. Y por eso a mí me duele ver a gente mayor que ha estado con el cabildo, pero que ya no participan en las actividades. Yo pienso que, aunque uno ya sea mayor, uno tiene que estar ahí y seguir apoyando en lo que se pueda. No podemos solamente pedirle al cabildo y no poner de nuestra parte para que este se mantenga y crezca.

Por eso, yo le quiero decir a las futuras generaciones que sean responsables los unos con los otros. Uno tiene que afrontar los problemas de su comunidad, sin excusas, y estar presto a colaborar y a ayudar en la solución de problemas de todos y todas. Recuerdo que cuando estaba trabajando con el acueducto, yo paraba de hacer lo que estuviera haciendo, ya fuera trabajando la tierra, cuando se presentaba algún problema con el agua me iba al lugar del problema a dar solución a lo que pasaba. Creo que ese mismo compromiso lo debemos tener todas las personas si queremos salir adelante como comunidad.



Figura 29. Retrato de Luz Nelly Bueno Linares.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



Luz Nelly Bueno Linares

Centro Poblado

Yo nací en la comunidad de Pasmí, el 29 de octubre de 1961. Pasé toda mi niñez y juventud ahí junto con mis papás, Luis Eduardo Bueno Tapasco y Rosa Emilia Linares, y hermanos y hermanas. Ahí, cuando era niña, conocí a mi esposo, José Aldemar Andica; nuestros papás eran allegados y de la misma comunidad. Cuando era un poco más grande, se fue de San Lorenzo y vivió en Palmira por muchos años. Cuando nos volvimos a encontrar, nos casamos y nos fuimos a vivir a la comunidad de San José, donde nacieron nuestras tres hijas: Nelly Johanna, Sirley Jacqueline y Yamile Alexandra Andica Bueno.

Ahí en San José había una promotora de salud, pero ella renunció y me postularon a mí para reemplazarla. Yo acepté y en 1984 me empecé a formar como promotora de salud rural en Riosucio, y poquito tiempo después, el 16 de enero de 1985, empecé a ejercer en las comunidades de San José y Veneros. Específicamente mi trabajo ha sido el de prestar servicios de vacunación, primeros auxilios, y la promoción y prevención de la salud. Sin embargo, muy poco tiempo después me tocó trasladarme a la comunidad de Honduras para trabajar. Es que en el 86-87 empezó bien duro todo el tema de conflicto acá. Y, lastimosamente, para mí esa época fue muy dura. Dado que trabajaba en el área de salud, a veces esas personas armadas me buscaban para que los ayudara. Recuerdo que una vez, yo ya estaba embarazada de mi hija Shirley, salí tarde con mi esposo de Riosucio, y nos tocó caminar una buena parte para poder llegar a San Lorenzo, y vimos que unos

hombres nos estaban siguiendo. Resulta que tenían un compañero herido y querían que yo fuera a verle. Pero ya era muy tarde, y así embarazada y bien cansada no me podía casi mover. Me tocó ir al otro día, rezando para que el Ejército o la Policía no me viera, porque de pronto pensaban que yo era colaboradora de la guerrilla o algo así. En fin, el muchacho que estaba herido tenía una bala en la rodilla y necesitaba que lo llevaran al hospital, yo ya no podía hacer mucho, porque estaba bien infectado todo.

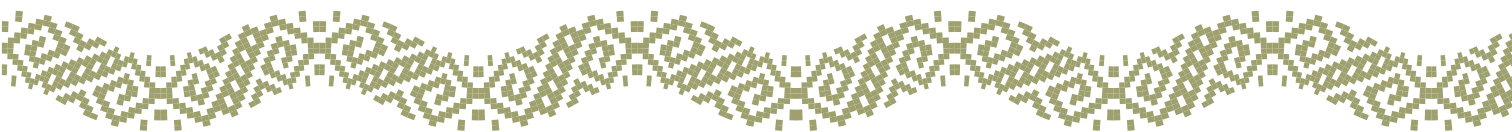
Estar en medio de grupos armados era muy difícil, porque si nos veían medio hablando con alguien, nos tildaban de guerrilleros o de informantes del Ejército, eso era por todo lado que nos señalaban. La familia de mi esposo vivía en Palmira y en una época su mamá estuvo muy enferma, entonces le tocaba ir a visitarla bastante, y como esa gente lo veía saliendo pensaba que era informante de la guerrilla. Un día, en octubre de 1998, habían matado a un compañero, Sigifredo Salazar, en la comunidad de Pasmí. Mi esposo me dijo que él se podía quedar con las niñas en la casa mientras yo iba al velorio. Mientras él le estaba dando comida a las niñas, a eso de las seis de la tarde, lo llamaron por su nombre, Aldemar. Él salió con una de mis hijas y los señores los saludaron muy formales. Cuando mi hija entró para cambiar el canal de televisión, escuchó disparos, y en cuanto salió vio que esas personas le habían disparado al papá y habían huido. Yo hasta hoy no entiendo por qué le hicieron eso a él.

Recuperarnos no fue fácil, es un dolor muy grande perder a un esposo y un padre. Después de eso decidimos venirnos a vivir al Centro Poblado. El apoyo para nosotras siempre ha sido este resguardo, es una familia más, mi hogar, mi casa. Aquí trabajan personas muy luchadoras, emprendedoras y resistentes que, sin importar lo que pase, siempre están en la lucha.

Cuando pienso en este resguardo, siempre es con el deseo de que todos tengamos proyectos de vida para nuestras familias, que podamos salir adelante con los muchos potenciales que tenemos aquí, y no tener que desplazarnos a otras ciudades, a otros países. Es muy rico pensar en que nos podamos quedar ahí sin necesidad de ir a buscar otros horizontes lejos de nuestras familias.



Figura 30. Retrato de Margarita Gañán Bueno.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



Margarita Gañán Bueno

Centro Poblado

Mi nombre es Margarita Gañán y soy hija de Félix Emilio Gañán y Rosa Elia Bueno Villada. Nací en San Lorenzo, en el Centro Poblado, el 11 de marzo de 1955. Tuve una niñez muy bonita, mis padres siempre fueron muy responsables, pues me apoyaron mucho para que yo hiciera mi bachillerato aquí en San Lorenzo, en el Colegio Oficial Mixto. Ya luego, en 1978, y con muchos sacrificios por parte de mi familia, comencé a estudiar para ser auxiliar de enfermería en Manizales, me gradué en 1980. Fue gracias a mi papá y a una hermana que yo pude estudiar; es que, de verdad, a mi papá le tocó trabajar muy duro para sacarme adelante. Actualmente, tengo una bonita familia con mi esposo, Luis Octavio Bañol, tenemos dos hijos: Óscar Alberto y Andrés Felipe.

Una vez terminé mis estudios, estuve tres meses trabajando en Quinchía y ya luego empecé a ejercer aquí, en San Lorenzo. Presté mis servicios durante casi 32 años, entre 1980 y el 2011. Trabajar en el centro de salud de San Lorenzo al lado de mi gente fue una experiencia muy bonita, porque pude servir a mi comunidad. Es que, al pensar en San Lorenzo, le doy gracias a Dios porque tengo muy bonitos recuerdos. Yo les agradezco a todas las personas de aquí, porque todas se portaron muy bien conmigo y me colaboraron siempre.

Claro, no todo fue bueno durante ese tiempo que trabajé. Todavía me acuerdo de que me tocó vivir dos tomas guerrilleras. La primera fue el 8 de mayo de 1998, a eso de las 10 de

la noche, y la segunda ocurrió el 2 de diciembre del 2000 a las 7:30 de la noche. Ambas fueron situaciones muy horribles, se fue la luz y había disparos en todas partes.

En la primera llegaron hombres armados al puesto de salud y me amenazaron para que les abriera y atendiera a una persona que venía muy mal. Bajo esta presión, yo les abrí, pero les dije que no atendía al herido porque tenía mucho miedo. Eso no les gustó mucho, pero decidieron atenderlo ellos mismos; lastimosamente ese muchacho murió al final de esa misma noche.

En la segunda toma tiraron una maleta con explosivos en la estación de Policía y una niña murió por la explosión de una granada. Eso fue un domingo y esa noche fue muy dura, porque uno solamente escuchaba los gritos de la gente, los disparos y el sonido de aviones. Da mucho pesar el solo pensar en todas las personas que estaban en el parque cuando pasó eso.

Después de eso mi familia y yo llegamos a la conclusión de que ya no podíamos seguir allá, y junto con otros vecinos decidimos irnos de San Lorenzo. Y pues vea, nos tocó salir, vendimos esa casa casi que regalada, y nos fuimos a Riosucio a pagar un arriendo y a sufrir, porque todos los días me tocaba viajar para poder ir a trabajar al centro médico de San Lorenzo. Me tocaba irme, por ejemplo, 5 de la mañana para poder ir a hacer laboratorio o alguna cosa, no me importaba que estuviera lloviendo porque yo me puse como compromiso atender a mi gente. Ahora ya estamos mejor, más estables, aún seguimos viviendo en Riosucio, aunque mi hijo trabaja acá, por ejemplo. A mí sí me gustaría volver, pero ya no es tan fácil, toca volver a conseguir casa, volver a empezar.

San Lorenzo es un territorio muy hermoso, lleno de gente bella y trabajadora, yo siento un gran aprecio por mi gente y mi territorio. Por eso debemos seguir cuidándolo. A los jóvenes les quiero decir que no cometan los mismos errores de otras personas. Que sigan el buen ejemplo de sus padres, los buenos principios y valores, que no les vayan a hacer ese mal de irse a algún grupo de esos que estuvieron por aquí, y que tanto daño nos hicieron. Junto a mi consejo a los jóvenes, también quiero resaltar algo que está pasando. Me da mucha tristeza ver cómo está el centro médico, me gustaría mucho

que volviera a ser lo mismo que era antes para poder seguir atendiendo a la gente. Yo sé que las personas que están ahora son muy capaces y que si uno toma esta profesión es porque le gusta, porque le nace ayudar a las personas.

Para qué, pero yo quise y quiero mucho a mi profesión porque, a pesar de estar pensionada, a mi casa siempre viene gente de San Lorenzo y me busca para hacerse controles de parto y alguna cosita como la inyectología o curaciones. La enfermería se convirtió en un medio para seguir conectada con mi gente y sentirme apreciada. Y ese aprecio es mutuo, porque creo que mi mayor logro es la satisfacción que sentí al trabajar con toda mi comunidad, con toda mi gente. San Lorenzo tiene personas muy colaboradoras que son las que han hecho que el resguardo siga adelante.

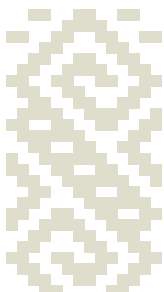
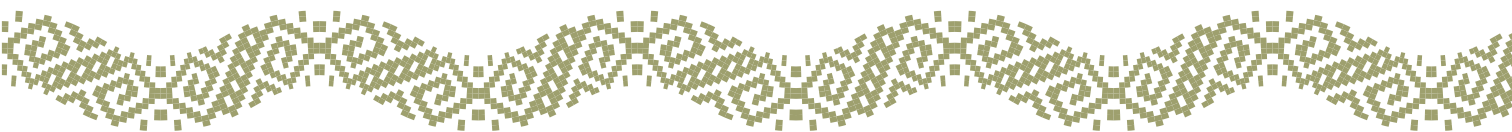




Figura 31. Retrato de María Celina Tapasco Bueno.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



María Celina Tapasco Bueno

Pasmí

Soy María Celina Tapasco. Mi papá se llamaba José Obdulio Tapasco y mi mamá, María Unice Bueno. Éramos seis hermanos, yo soy la mayor de todos. Y pues dentro de las creencias en esa época, era que nosotras como mujeres no íbamos a estudiar. Mi papá era uno que decía: «¿Las mujeres para qué estudian?». Por eso a mí me metieron a la escuelita de acá como a los siete años y solo pude estudiar hasta tercero de primaria. Me dijeron que no podía seguir estudiando porque debía de hacer las labores de la casa para que mi mamá pudiera irse con mi papá a ayudarlo en los trabajos del campo: coger café, desyerbar, cortar caña, así.

Esa era como la tradición y pues me tocó porque era la orden de mi papá, pero yo sí quería estudiar, aprender. Pero la verdad veía esa posibilidad muy remota, porque yo pues crecía y solo tenía tercero. Mis hermanos más pequeños sí todos pudieron estudiar hasta quinto de primaria. Y cuando la cuarta de nosotros, una hermana, terminó la primaria, desde el comité cafetero le dijeron que la podían llevar a Manizales a que estudiara con el SENA. Yo solo pensaba, «qué dicha yo poder ir y estudiar», pero pues cómo, si no había terminado primaria.

Mi mamá llevó a mi hermana allá, y al otro día volvió diciendo que no la habían recibido porque estaba muy pequeña; era una niña, apenas había terminado la primaria, tenía como 11 años. Le preguntaron si no tenía otra hija que quisiera estudiar, ella

les dijo que sí, que estaba yo, ya con 18 años, pero que no había terminado la primaria. Ahí le dijeron que si yo quería y me comprometía podía estudiar en las mañanas ahí en el SENA, y en las noches hacer la primaria en una escuela que quedaba cerca. Yo no lo pensé dos veces y le dije a mi mamá: «Yo me voy, yo quiero estudiar».

Nos fuimos para allá y me tocaba estudiar de 7 de la noche a 10 de la noche en la escuelita para poder terminar cuarto y quinto. Y pues gracias a Dios me fue bien, porque la rectora me dijo: «Yo le voy a validar esos dos años en seis meses». Me tocó estudiar muy duro, pero yo decía «yo puedo, yo puedo». Y querer es poder, porque fui capaz de sacar los dos años en seis meses. Yo me puse muy contenta y pude seguir tranquila estudiando en el SENA, ahí estuve 18 meses y me devolví acá a San Lorenzo más o menos en el 2003.

Por esa época también estuvo fuerte el conflicto armado por acá. Fue un tiempo muy difícil, de mucha angustia y zozobra porque uno pensaba que lo iban a matar o a maltratar. Acá en Pasmí estuvo la guerrilla, ellos llegaban, por ejemplo, a la casa de mi papá a tocar la puerta y uno estaba obligado a recibirlos por el temor de saber que si no les daba un poquito de agua después podían venir a matarlo a uno. Cuando estaba bien alborotada la guerrilla, yo tenía a mi niña, ella estaba pequeña, y resulta que uno de mis hermanos estaba en una lista que tenía la guerrilla para matarlo. Él todos los días se iba a dormir al monte y nosotros nos quedábamos en la casa. Cada noche que yo arreglaba la ropa de mi niña, yo decía: «Si vienen por nosotros, yo me llevo a mi niña, yo no sé qué va a pasar, pero a mi niña me la llevo». Menos mal nunca nos dijeron nada.

Como para ese tiempo yo ya estaba trabajando como promotora de salud, a mí me empezaron a buscar para atender heridos. Una vez me hicieron ir a una casa que estaba llena de guerrilleros y el jefe de ellos me dijo que le sacara una bala a uno de los muchachos, cuando lo vi, me di cuenta de que era un niño, tenía unos 10 u 11 años. Y yo no le podía sacar esa bala, porque luego lo lastimaba más, había que llevarlo al hospital, y eso sí fue un lío convencer a esa gente. Me dijeron que yo era la encargada de llevarlo y traerlo de vuelta. Pero una vez llegamos al hospital, no lo dejaron salir, no supe qué pasó con él.

También llegó el Ejército, ellos nos señalaban de guerrilleros, revisaban la casa, decían que teníamos armas. Me acuerdo una vez que a mi hermano y a mi mamá los pusieron a escarbar cerquita de la casa porque supuestamente había armas. Nosotros sabíamos que no había nada, pero igual ellos fueron muy duros con mis familiares, ¡imagínese! Hasta a mi hermana le dieron como ataques y a esa gente del Ejército le tocó llevarla al hospital de San Lorenzo. Todo el tiempo teníamos miedo, no importaba qué grupo estuviera, siempre sentíamos que estábamos en peligro, eso era muy bravo.

Fueron años muy duros, nos tocó aguantar, yo la verdad no quise irme. Y ser promotora de salud, también era muy riesgoso. Pero yo intenté, a pesar de todo, seguir trabajando por mi comunidad, logré ejercer en las comunidades de Pasmí, Llano Grande, San José y Playa Bonita. Ahora vivo aquí en Pasmí con mi esposo, Eduardo Montes, y tenemos una hija, Maryeli. Gracias a Dios los tiempos han cambiado, ya vivimos más tranquilos, y yo puedo decir que aprecio todo de San Lorenzo, porque solo el hecho de pensar que voy a salir y que no haya ningún temor, es un sentimiento que ahora, después de todo lo que ha pasado, valoro mucho.

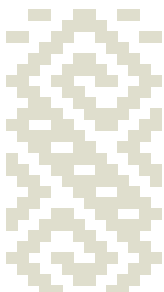
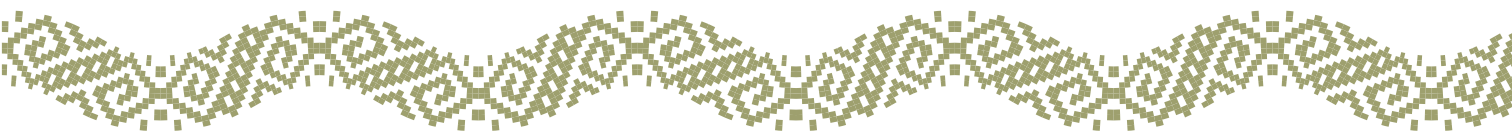




Figura 32. Retrato de María Esmilda Aricapa Tapasco.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



María Esmilda Aricapa Tapasco

Playa Bonita

Mi nombre es María Esmilda Aricapa y nací en la comunidad de Pasmí en 1961. Ahí crecí, pero me vine a vivir a la comunidad de Playa Bonita en 1984, cuando contraje matrimonio con José Gildardo Andica. Con él formamos una familia en la que nos complementábamos, pues veníamos de aprender a hacer artesanías en Pasmí, y yo tenía conocimientos en medicina y curandería que me habían heredado mis padres.

Ellos se llamaban José Aníbal Aricapa y Ana Tulia Tapasco, y también pertenecieron a la comunidad de Pasmí. Cuando yo era aún muy pequeña, mi padre se fue al Chocó por una propuesta de trabajo que resultó ser un engaño, le tocó trabajar de manera forzosa en la extracción de oro. Por esa razón, mis cuatro hermanitos y yo crecimos como huerfanitos de padre, pues él solo pudo visitarnos hasta ya pasados 16 años. Eso fue un momento muy duro, pues no solo no vimos a mi padre durante todo ese tiempo, sino que esa fue la última vez. Nos marcó esa situación, pues tuvimos que aguantar mucha hambre con mis hermanitos.

Además, también nos tocó vivir la época de violencia aquí en el territorio; hubo los bombardeos y las desapariciones de personas; a mí me desaparecieron a tres de mis primos. Como la mía, a muchas familias se les llevaron personas inocentes que fueron juzgadas erróneamente. Venían tarde en la noche, se metían a las casas, llamaban a la gente por su nombre y se la llevaban. Ya luego uno no volvía a saber de ellas. Es que la violencia planteó muchos retos para nuestra comunidad y afectó enormemente nuestras vidas.

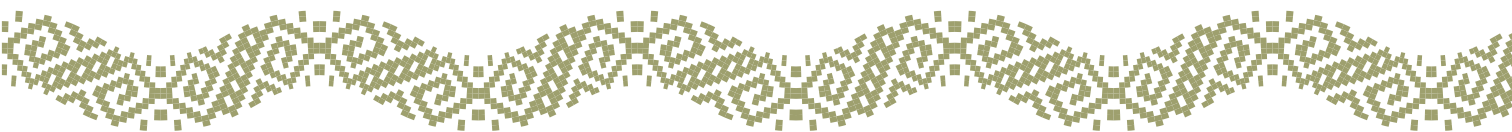
Estas situaciones complicadas no me limitaron para trabajar por el territorio. Yo presté servicios comunitarios para fortalecer la organización del resguardo de San Lorenzo. Fui coordinadora del grupo de adulto mayor, del grupo de jóvenes y de mujeres, y he sido artesana desde los seis años. Creo que, durante mi labor comunitaria, aporté muchas ideas para el grupo de cultura y los grupos de adultos y mujeres. Por ejemplo, tuve la idea de hacer huertas y de ofrecer clases de danza a jóvenes y niños. También fui cabildante de la comunidad de Playa Bonita por cuatro años, logrando crear un mercado comunitario apoyado por el resguardo. Todas estas tareas las realicé voluntaria y gratuitamente con el fin de ayudar a fortalecer mi comunidad.

Aún después de haber tenido diferentes ideas para los grupos del resguardo, considero que el haberlas hecho realidad dependió no solo de mí. Ahí también tuvieron que ver otras personas. Si puedo nombrar algo positivo del resguardo de San Lorenzo y sus comuneros, es que todos estamos prestos a luchar por el bienestar y el fortalecimiento de los demás. Ese pensamiento en colectivo es una gran fortaleza de nuestra comunidad y me hace sentir aprecio por las personas que vivimos en ella.

Al ver el interés por trabajar para nuestra gente, pienso que debemos plantearnos unos objetivos que nos permitan fortalecernos colectivamente. Uno de estos, pienso, debería ser aprovechar más nuestra medicina tradicional, que no tiene por qué ser opacada por la medicina blanca. Se ha empezado a traer médicos de afuera y se han olvidado del uso de las plantas naturales y de nuestra medicina. También deberíamos producir nuestros propios alimentos en nuestro territorio para que la comida chatarra no afecte la salud de nuestras personas. Además, sería importante darle prioridad al cuidado del medioambiente y el agua, ya que lo que sembramos ahorita será lo que recogeremos en el futuro. Si cuidamos nuestra agua, podemos sembrar nuestros alimentos y no traer alimentos contaminados con químicos de otros lugares distintos a nuestro resguardo. Es que el agua es la base para nuestra soberanía alimentaria y para poder consumir alimentos sanos. En San Lorenzo me gustaría que formáramos una entidad que impulsara el cuidado de los árboles y la naturaleza, y que se inculcara el cuidado de la tierra a los jóvenes y niños.



Figura 33. Retrato de María Leomaira Rojas Gañán.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



María Leomaira Rojas Gañán

Sisirrá

Yo nací en la comunidad de Sisirrá el 10 de noviembre de 1973. Mi madre venía del Centro Poblado y mi padre, del Guayabo, que se encuentra dentro de la comunidad de San Jerónimo. Sus nombres eran Rosa Emilia Gañán y José Octavio Rojas. Estudié en un principio hasta segundo de primaria, luego logré hacer quinto en la escuela nocturna, ahí mismo en Sisirrá. Pero a mí más que estudiar me ha gustado es trabajar. Es que desde pequeña me tocó, tenía unos 12 años cuando me fui a trabajar con una familia en Riosucio a quienes les cocinaba. Así podía colaborarles a mis papás en los gastos del hogar.

A los 18 años me casé con Querubín Gañán Dávila, y aunque nos separamos hace ya unos 15 años, juntos tuvimos dos hijos. Uno de ellos estudia y hace parte de la guardia indígena, y el otro está trabajando fuera de San Lorenzo.

Fue por ellos que yo me terminé quedando en Sisirrá, aun cuando el territorio estaba muy peligroso por todos los actores armados que había. Yo quería que ellos crecieran acá, que se sintieran parte de este resguardo. No fue fácil, y a nuestra casa llegaba la guerrilla, de un momento a otro a apropiarse de todo. Tocaba salirnos de la casa y dejarles todo. Y al día siguiente era lo mismo, pero con el Ejército. Llegaban a apropiarse de todo, entraban a las casas a dormir, ocupaban las cocinas para hacerse de

comer. Mejor dicho, nunca sabíamos cuándo iban a llegar, y eso era un miedo constante en el que vivíamos.

Las cosas, afortunadamente, han cambiado para bien. Las personas que vivían en la parte de arriba y se fueron por la presencia de actores armados han logrado regresar, se han vuelto a cosechar alimentos, a seguir sembrando, eso se perdió mucho durante el conflicto. Es muy importante volver a nuestras costumbres y trabajar por y para la comunidad. Cuando ya el ambiente se tranquilizó fui fiscal de mi comunidad entre 2016 y 2021.

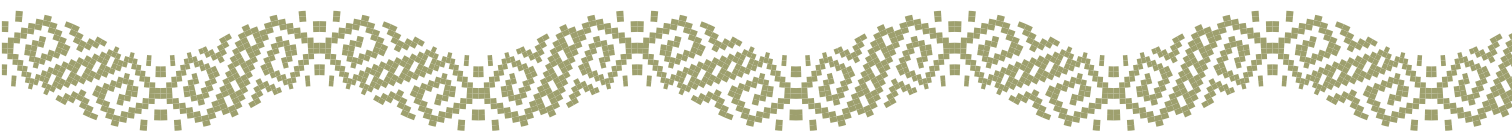
Actualmente hago parte de la guardia indígena, ya llevo siete años ahí. Me gusta el trabajo que hacemos, porque siento que es un proceso que a mí me ha sacado adelante, me ha enseñado que yo también puedo hacer respetar y hacer cumplir mis propios derechos. Todo lo que he aprendido ahí se lo he enseñado a mis hijos. Así ya estén grandes es importante que todas las personas de este resguardo entiendan para qué sirve la guardia.

Yo creo que para que sigamos creciendo como comunidad es importante que trabajemos más con las infancias y las juventudes. Que no se metan en vicios y que se fomente la amabilidad, el respeto y la autonomía que tenemos como comunidad, que es algo que me hace sentir orgullosa de este territorio.

Como le digo, yo sigo trabajando por San Lorenzo y para todos quienes vivimos aquí. Yo ahora vivo tranquila, con mi parcela en donde siembro las plantas que usamos en nuestra medicina tradicional y, como siempre, dispuesta a apoyar en todo lo que yo pueda.



Figura 34. Retrato de María Luzmila Largo Betancur.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



María Luzmila Largo Betancur

La Pradera

Mi nombre es María Luzmila Largo, nacida y criada en la comunidad de La Pradera. Vengo de una familia muy humilde, siempre hemos trabajado en todo el tema de la agricultura, sembrando la tierra, manejando finquitas y así. Ahora vivo aquí con mi esposo, Antonio María Gañán Vázquez, y con nuestro único hijo, Fernando Antonio Gañán Largo.

Toda mi familia, desde mis abuelos, han nacido y crecido en esta comunidad, incluso desde antes que se llamara Pradera. La comunidad, antes hacía parte de Aguas Claras, y recuerdo que mi papá, Miguel Antonio Largo, y mi mamá, Sara María Betancur, fueron de los líderes que trabajaron para lograr esa independencia y que Pradera se convirtiera en una comunidad. En ese momento no éramos resguardo indígena, sino que nos organizábamos por juntas de acción comunal, y mis papás formaban parte de la junta de acá.

Yo me acuerdo de ellos madrugando a hacer los alimentos para las reuniones, entonces hacían tamales, arepas de hueco²⁰ y alimentos propios. Y de verlos a ellos, pues, yo fui aprendiendo, y me gusta mucho colaborar, trabajar con la organización, con el cabildo y con lo que antes era la junta. En esa época vivíamos todos muy contentos,

.....

20 Arepa rellena de frijoles molidos con guiso.

muy tranquilos; se hacían muchas parrandas, aunque nos íbamos a dormir temprano, como a las 10 de la noche.

Por ahí del año 85 en adelante empezó a cambiar todo, porque llegó gente de afuera. Y entonces los presidentes de las juntas ya empezaron a decirnos que mejor no hiciéramos esas parrandas en la noche, que nos encerráramos temprano, por seguridad. Y verdad que a las personas les daba mucho miedo, porque se escuchaba que gente desaparecía, que mataban a varias personas; por ejemplo, a la parte alta no volvieron, todos esos cultivos se perdieron.

Fueron años muy difíciles, especialmente para nuestra familia. En 1989 mi hermanito desapareció, tenía por ahí unos 23 años, su nombre era José Albeiro Largo. Él no se metía con nadie, no se iba de fiestas ni nada, era humilde, callado y trabajador. Se dedicaba a recoger café, pero había parado por miedo a que se lo llevaran alguno de esos grupos armados. Y un día se fue a comprar unos zapatos que necesitaba por allá en Supía, el municipio vecino, y no regresó. Recuerdo muy bien que salió a las 10 de la mañana, era un domingo de octubre de 1982; día de mercado. Como al mes, una familia de allá nos contactó y nos dijo que habían visto cómo se lo había llevado la Policía, pero en realidad no sabemos con certeza qué pasó con él, aún lo seguimos buscando.

Esas personas, como mi hermano, que ya no están, nos siguen doliendo a todos. Recordarles y recordar todo lo que vivimos con las tomas y todo es muy duro. Recuperarnos de todo eso no ha sido fácil, tuvimos que volver a retomar las dinámicas y ejercicios comunitarios que se perdieron por tantos años. Cuando ya el cabildo se organizó, nos empezamos a sentir más seguros; volvimos a hacer reuniones y nos íbamos por las comunidades a las que ya podíamos retornar a hacer nuestros encuentros, nuestras prácticas y todo para volver a la normalidad.

No sé qué diga la demás gente, pero para mí la organización del cabildo ha sido lo que nos ha permitido levantarnos. Y uno lo puede ver en ese querer ayudar a los demás que nos caracteriza. A mí me gusta mucho colaborar, estar pendiente de lo que se necesite. Yo creo que eso lo aprendí, como le digo, de mis papás, que siempre estaban

colaborando en lo que se pudiera. Por su ejemplo y enseñanzas yo terminé siendo presidenta de la JAC de acá de La Pradera, en 1999, y cuando ya nos volvimos cabildo fui, durante muchos años, la tesorera de esta comunidad.

Hoy en día soy la coordinadora del grupo del adulto mayor. Trabajo ahí haciendo venticas para juntar dinero y poder hacer un compartir con los mayores en diciembre. Y también hago algo parecido para los niños y las niñas. Salíamos con el Niño Dios por ahí a las casas recorriendo en diciembre para darles regalos a los más pequeños.

Siempre me ha gustado ayudar, para mí eso significa cuidar el resguardo, lo que hemos construido. Y creo que es importante que todas las generaciones sigamos pensando así: tenemos que seguir cuidando el territorio, es donde sembramos nuestra comida, una de nuestras prácticas más importantes. No podemos perder esos conocimientos, debemos sembrar más alimentos, más árboles para seguir cuidando el medioambiente. El resguardo San Lorenzo es mi cunita que quiero mucho, es donde yo nací y crecí.

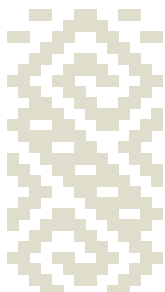
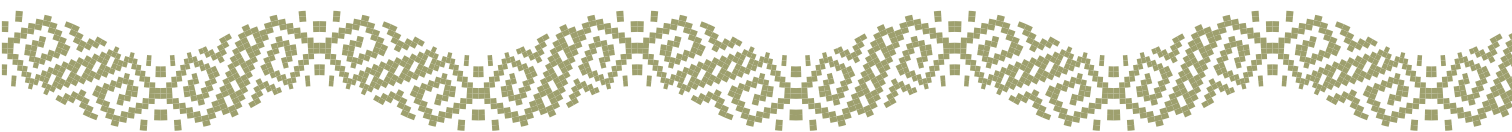




Figura 35. Retrato de María Mariela Bueno Andica.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



María Mariela Bueno Andica

Costa Rica

Yo nací en 1957 en la comunidad Blandón, pero me crié en El Roblar, que hoy se conoce como El Roble. Mis papás eran María Virgelina Andica y Rosalino Bueno, y tuve varios hermanos y hermanas. La mayor parte de mi juventud la viví allá, pues ahí es que teníamos la tierrita. La mayoría de mis hermanos aún siguen viviendo allá, excepto una hermana que vive en la comunidad de Tunzará, otro hermano que está en Medellín, y yo, que hace unos 40 años vivo aquí, en la comunidad de Costa Rica.

Aquí viví con mi esposo, José Álvaro Largo, quien ya falleció, y con quien tuve doce hijos: seis hombres y seis mujeres. Yo, en realidad me dediqué a ser la cabeza del hogar, a cuidarlos. Sin embargo, siempre intenté no dejar de lado el trabajo comunitario, pues es algo que de verdad me gusta mucho, aún hoy en día lo disfruto.

Me acuerdo de que antes yo le colaboraba mucho a mi esposo como coordinadora del grupo de salud y mutuo auxilio. Me gusta mucho trabajar en temas comunitarios y, de hecho, cuando había mingas en otros departamentos yo le decía a él que yo me iba, que se quedara acá. En esas mingas trabajábamos haciendo limpiezas de carreteras, hacíamos huertas y así. En esos espacios aprendí mucho y seguí volviendo, aún hoy en día sigo yendo a las que puedo.

Trabajar por la comunidad es un trabajo de mucho esfuerzo y sacrificio. Especialmente cuando fue el conflicto armado acá. Aquí en Costa Rica la comunidad fue muy

tranquila por ahí hasta 1987, cuando empezaron los rumores de que había guerrilla por el territorio. Era algo muy raro de ver para nosotros, pues no estábamos acostumbrados a ver gente extraña armada por ahí, y de un momento a otro no solo estaban ahí, sino que estaban violando los derechos de toda la comunidad, del resguardo.

Todos vivíamos con miedo, porque esa gente hacía tomas y ya nadie quería salir. Luego empezaron a entrarse a las casas dizque pidiendo permiso para dormir en las piezas, para comer nuestra comida. Y pues nosotros no sabíamos qué hacer, si decirles que sí o decirles que se fueran. Porque si no les dábamos permiso, iban a coger lo que querían por la fuerza.

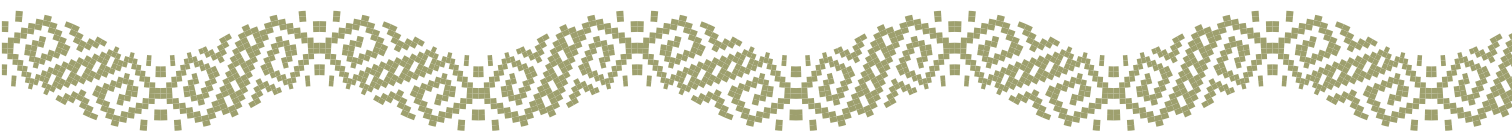
Una vez yo salí y mi casa quedó sola. Eso fue en el 2006, yo había salido porque era el entierro de mi esposo, y resulta que la guerrilla se entró a mi casa, y llegó el Ejército a sacarla. Pero resultó que la guerrilla se alcanzó a volar, y al Ejército no le importó y acabó con mi casa, la destruyó y nos dejaron en la calle a mí y a mi familia. Todo nos cambió así de totazo, yo no sabía qué hacer, estaba ya sola, imagínese, con doce hijos que aún estaban en el colegio. Tuvimos que irnos a una casa comunitaria que había en nuestra comunidad, y ahí estuvimos seis años aguantando porque nos tocó volver a empezar. Hasta el sol de hoy nadie me ha reparado, yo espero que algún día el Estado me responda, porque mire todo el tiempo que ha pasado y nadie hace nada, aunque haya sido el mismo Ejército el que me destruyó la casa.

Dentro de todo lo malo que pasó, yo agradezco estar en un territorio con gente tan unida y comprometida. El trabajo comunitario es muy importante para nosotros poder salir adelante. Yo he venido trabajando, desde hace muchos años, con el grupo de mujeres en el resguardo, porque el papel de nosotras es muy importante para nuestra organización, y hay que visibilizarnos más, y meternos más en los procesos que aquí llevamos. Juntas tenemos cultivos de mora, tomate, en total somos seis mujeres.

Nuestros alimentos, el medioambiente, creo que son pilares muy importantes para esta comunidad. Debemos seguir trabajando para exaltar eso, rescatar nuestra cultura, traer la armonía y generar más trabajo para los miembros de nuestra comunidad.



Figura 36. Retrato de María Sofía Bañol Cañán.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



María Sofía Bañol Gañán

Llano Grande

Mi nombre completo es María Sofía Bañol Gañán y vivo en la comunidad de Llano Grande. Nací el 23 de enero aquí en San Lorenzo. Mis padres también eran de acá. Mi madre, María Beatriz Gañán, siempre trabajó en la casa, en las labores domésticas. Por su parte, mi papá, Libardo Bañol, era agricultor y trabajaba la tierrita que nosotros teníamos y se dedicaba a los sembrados que él hacía en ese tiempo. De ambos recibí muchos valores durante mi juventud, sobre todo el del respeto por las demás personas, la importancia del trabajo y el deseo de superación personal. Mi padre y mi madre me formaron para poder superar dificultades y afrontar las cosas, lo cual me ayudó a ser echada pa' delante, a pesar de que no pude terminar mis estudios en el colegio, pues en mi familia no había el dinero suficiente y había otros hermanitos que también debía mantener.

Así como mis papás, yo también tengo mi familia y he desempeñado distintos papeles. Me casé con Nevardo Gañán, y tenemos dos hijos: Carlos Mario y Mariana. Y por el momento, pues ahí vamos bien, yendo pa' delante. Por mi parte, he estado metida con el tema de la salud en el resguardo. En 1989 me formé como promotora de salud en Salamina y desde ese tiempo he venido ejerciendo aquí en la comunidad.

Aunque claro, a pesar de trabajar en algo tan bonito y conocer tanta gente buena, como todo en la vida, uno también se encuentra con situaciones y personas complicadas.

Sobre todo, cuando uno las vive y conoce en medio de la violencia. Nosotros vivimos varias situaciones durante el tiempo del conflicto armado, sobre todo porque mi familia y yo vivíamos cerca del Centro Poblado y por ahí pasaban todos los grupos armados. Me acuerdo de la situación de una compañera de la comunidad, que trabajó como promotora en la década del ochenta, a ella tristemente se la llevaron y nunca volvimos a saber de ella: está desaparecida.

También, recuerdo que en la década de los noventa llegaban por momentos hombres armados y acampaban en varias partes del territorio. En ese tiempo no solo daban miedo esas personas, sino que también daba miedo que en cualquier momento llegase el Ejército y empezaran a disparar. En ese tiempo, salí una vez sin uniforme a trabajar y me pararon para preguntarme a dónde iba; claro, me tocó ocultarles que yo trabajaba en la salud y mi labor en la comunidad. Y ni hablar de esos grupos armados ilegales que eran tan peligrosos. Uno veía cómo tenían a niños y niñas, que no eran de por acá, en sus grupos. A mí me daba pesar ver a esas niñas lavar su ropita y ponérsela ahí mismo, toda mojada. Recuerdo ver a una niña enferma que luego murió en un combate; esa niña me dio mucho pesar porque la vi en mal estado y ese sufrimiento se le notaba en la cara. La verdad, después de vivir y ver tantas cosas, solamente deseaba que viniera la alegría y la calma a la comunidad.

Ver a niños y niñas en la guerra fue algo que me afectó mucho y me hizo reflexionar mucho sobre nuestros jóvenes en la comunidad. Espero que la niñez y la juventud no se dejen llevar por la ansiedad de recibir dinero fácilmente y de hacerse ilusiones que, a la larga, no son reales. Yo veo a esos muchachos y muchachas que caen en la drogadicción, el alcoholismo por la presión que produce esa ansiedad en ellos, y me da mucha tristeza. Pero también reconozco que la juventud es donde deben radicar nuestras esperanzas como comunidad. Muchas de estas personas jóvenes tienen muy buenas capacidades para liderar, que es lo que nosotros buscamos en ellos, y tienen nuestra confianza en que serán nuestros futuros líderes.

Por ejemplo, en este momento uno ya ve que muchos jóvenes que se han integrado, de alguna u otra manera, a la organización. Lo cual pienso que es bueno, porque demuestra las ganas de salir adelante, de trabajar para el beneficio comunitario y no el personal. Vemos que mucha niñez y juventud se está integrando a muchos procesos que se viven aquí en el resguardo. Me parece bien que los jóvenes entiendan que nosotros, los mayorcitos, ya estamos declinando y que nuestra esperanza está en ellos y ellas, que vengan a orientar, organizar, buscar nuevos horizontes y oportunidades para la comunidad. Todo esto bajo la confianza en Dios y en la oración, pues es él quien siempre nos cuida y acompaña.

Aunque las esperanzas radican en la gente joven, eso no nos quita responsabilidad a las personas mayores. Nosotras debemos funcionar como orientadoras que ofrecen su experiencia para las nuevas generaciones. Por eso, debemos mantener una relación que se base en la fraternidad entre todas las personas para mantener nuestra comunidad unida. Esta unión debe funcionar para mirar siempre hacia el bien, para mejorar, nunca retroceder.

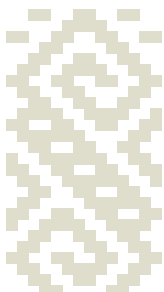
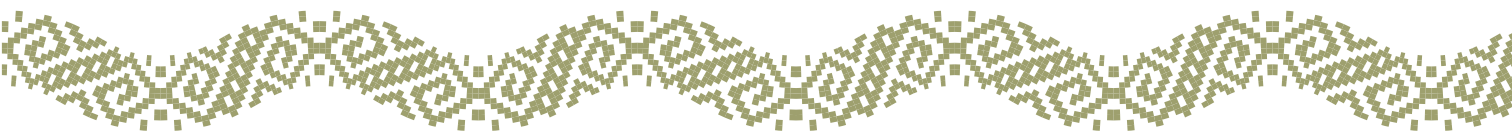




Figura 37. Retrato de María Soledad Salazar Rodas.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



María Soledad Salazar Rodas

La Pradera

Mi familia entera viene de Antioquia. Mis abuelos paternos eran de Sonsón, llegaron a Quiebraloma y ahí nació mi padre, Ramón Salazar Bernal. Por el lado de mi mamá, sus papás eran del municipio de Andes, y llegaron a Anserma, Caldas, donde nació María Teresa Rodas Hernández, mi mamá.

Resulta que mi papá era policía, y en esos traslados que los ponen a hacer conoció a mi mamá, y se terminaron casando en San Lorenzo, aquí en esta misma comunidad, la de La Pradera. Y yo nací el 28 de agosto de 1950 y crecí aquí también. Mi primaria la hice en la escuela Manuela Beltrán en el Centro Poblado de San Lorenzo, y cuando quise empezar mis estudios en la secundaria no había dónde, ni siquiera profesores. Para ese momento había un párroco aquí en San Lorenzo, no recuerdo su nombre, pero convocó a varios padres de familia para firmar una petición al Ministerio de Educación. Éramos como 28 niños que queríamos seguir estudiando, y, afortunadamente, esa petición fue aceptada. Nos mandaron entonces como siete profesores y mientras terminaban de gestionar la estructura del colegio, teníamos clases en los pasillos y salones de la casa cural de acá. Imagínense, se podría decir que nosotros fuimos los fundadores del Colegio Oficial Mixto de San Lorenzo.

En asuntos organizativos de la comunidad, yo he estado metida desde los 15 años, cuando empezó la disolución del cabildo, por allá en 1975. Nosotros en ese momento

estábamos organizados a partir de juntas de acción comunal, mi actual comunidad estaba ligada a la de Aguas Claras. Yo participé en las reuniones en las que se discutió la separación y conformación de La Pradera. Varias personas propusieron nombres, mi hermano y yo propusimos La Pradera, pues nos acordamos de que había un lugar que se llamaba así en Anserma, donde vivían nuestros abuelos. Y resultó que ese fue el nombre que se escogió.

Yo seguí participando en lo que más podía, siempre con el apoyo de mis papás que también fueron líderes, y especialmente aquí en Pradera, donde fui fiscal de la junta. Ahí aproveché para aprender lo que más pude de los mayores y las mayores. Mientras estaba en estos procesos comunitarios, conocí a mi esposo, Rey Mario Salazar, y juntos tuvimos tres hijos: Julián Humberto, José Giovanni y Ferney Salazar. Yo me dediqué al hogar, a que mis hijos crecieran bien y estudiaran. Y lo hicieron en la misma institución que yo le conté que inauguramos con otros compañeros.

Mis propios hijos, viendo mi dedicación, y también reconociendo todo lo que yo había trabajado por la comunidad, me apoyaron para poder seguir trabajando, y así empecé a hacer parte del proceso organizativo para volver a ser reconocidos como comunidades indígenas. Yo fui, ya cuando nos volvimos resguardo, fiscal del cabildo central, e hice parte de todo el trabajo que se llevó a cabo para la legalización del territorio. También, en 1995 fui cabildante de La Pradera.

Ya después me tocó pausar porque tuvimos que desplazarnos. Resulta que la guerrilla estaba reclutando jóvenes de todas las edades, y pues yo como madre temerosa decidí irme con mis hijos para que no les pasara nada. Volvimos en el 2006, más o menos, cuando ya estaba todo más tranquilo. Cuando eso, empecé a hacer un diplomado en Derecho Indígena, un proyecto del Cridec emberá kırımcha jarapadade, abalado por las regionales autónomas de la costa Caribe nicaragüense y financiado por la Unión Europea.

También fui coordinadora del grupo de Mujer y Familia, en donde vimos la necesidad de unirnos con las mujeres de otros resguardos para tener en el Cridec la representación

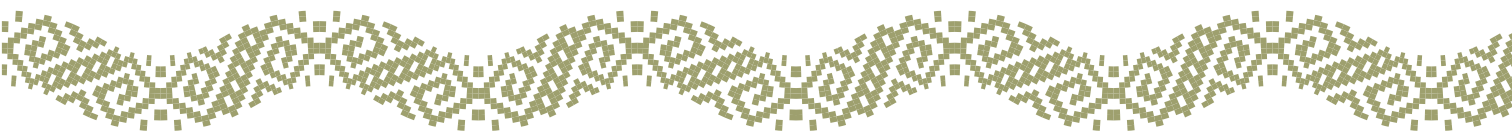
de la mujer, y trabajamos para tener esa propuesta para el congreso que se iba a hacer en esa época. La propuesta fue aprobada y quedé como representante de las mujeres en el Cridec a nivel regional, departamental y nacional. Imagínese, en ese tiempo no había un reconocimiento económico por todo este trabajo, pero yo ahí seguía porque sabía lo importante que era, y por eso digo que fue muy, pero, muy valioso el apoyo que recibí de mi familia, de mis hijos para poder lograr todo esto.

Hace poco, en el 2022, el Cridec me hizo un reconocimiento por haber sido la primera mujer que trabajó y aportó hacia el emprendimiento organizativo de las mujeres a nivel regional, departamental y nacional de la ONIC, de 1996 a 1997. Durante este tiempo y hasta el 2003, que fui concejal, me desempeñé también en el área de medioambiente y el área de organización.

Hoy en día, me encuentro en conjunto con la organización del cabildo, participantes de otras comunidades y profesores, planteando, cotizando e investigando sobre la vida jurídica del resguardo para plasmarlo en un libro en el que se puedan ver las trayectorias que, desde 1627 empezaron nuestros antepasados y todos los logros que hemos tenido hasta la actualidad para que tengamos una mejor calidad de vida. Considero que es importante poder visibilizar esa lucha que han tenido nuestros antepasados para el fortalecimiento de la organización. Ya vamos a cumplir 400 años y definitivamente ha sido un proceso largo, de mucho esfuerzo de todos los líderes y las lideresas por la defensa de nuestro territorio, buscando conservar nuestra unidad, cultura y autonomía, y lograr que nuestras 21 comunidades sean un remanso de paz, empezando por nuestras familias y vecinos para así dejarles un mejor futuro a las próximas generaciones.



Figura 38. Retrato de María Úrsula Bueno.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



María Úrsula Bueno

Blandón

Yo nací el 13 de octubre de 1949 y he vivido siempre en esta comunidad, la de Blandón. A mí me crio mi mamá, María Ángela Bueno, y aunque alcancé a hacer la primaria, desde muy pequeña, como a los 8 años, me tocó ponerme a trabajar. Fue ella quien me enseñó todo lo que sé: trabajar la tierra con machete, recoger café, desyerbar la tierra. Cuando murió mi mamita me dejó acá la tierra, mi casita, donde sigo ahora.

Ya luego tuve tres hijos, tuve mi familia sola, no necesité nada más que mi trabajo para sostenerlos. Tuve un varón, José Orlando, y dos mujeres, Martha Lucía y Adelaida Yuliana. Ya no viven acá, pero ellas me siguen visitando seguido, vienen a ver cómo estoy y luego se devuelven, porque tienen sus trabajos allá donde viven. Yo, entonces, a veces, cuando me aburro un poco acá, voy a visitarlas y me estoy con ellas un tiempo.

Como le digo, hoy en día vivo acá bien, tranquila; mi mamá me enseñó a trabajar la tierra, pero también a estar bien, vivir bien. Mientras yo crecí no había miedos, todo estaba tranquilo, sano. Antes tenía aquí mis cultivos de frijol, cebolla y así, pero pues usted ya sabe, que ya no se tiene la energía de antes. Eso sí, cuando era joven estaba metida en varias cosas, no solo trabajaba en el campo, también era muy activa en los procesos de la comunidad. En ese tiempo no éramos resguardo, sino que nos organizábamos en juntas de acción comunal. Yo casi no sabía de ese tema, pues fueron los mayores quienes lideraron todo eso, pero había que colaborar, porque igual entendíamos que era algo que

nos beneficiaba a todos. Me invitaban a las reuniones y yo iba y conocía todo. La verdad ha pasado tiempo y ya no me acuerdo mucho de todo lo que se hizo, pero sé que fue muy importante toda esa lucha para que por fin se nos reconociera como resguardo indígena.

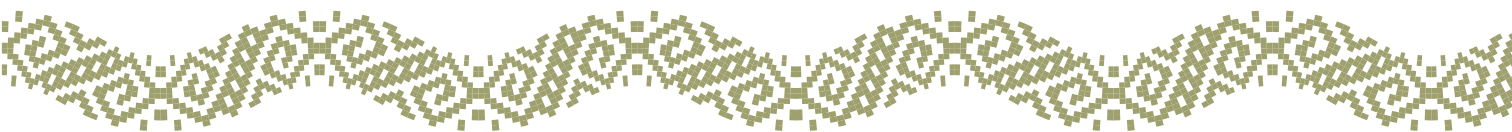
Siempre es importante trabajar por la comunidad y estar unidos, porque la situación durante el conflicto fue muy dura. Yo, por ejemplo, empecé a vivir con mucho temor, especialmente por mi familia, porque es que yo vivía acá, pero mi hija, la mayor, estudiaba en otro lado, y siempre había gente por ahí, aparecían personas muertas. Yo, mejor dicho, no me hallaba. Ella no pudo seguir estudiando, tuve que sacarla del colegio por ese miedo que en cualquier momento me la cogieran y se la llevaran, o algo así. Imagínese eso, no poder ni siquiera seguir estudiando del miedo que había.

De hecho, a mí una vez me amenazaron. Unos hombres llegaron a la casa preguntando por mí, y diciendo que les habían dicho que yo era una «sapa» y yo ni sabía qué significaba eso. Ellos insistían que sí, que les habían contado que yo me reunía con gente y hablaba mal de ellos, los guerrilleros. Y pues yo les dije que eso no era así, yo no tenía miedo, porque no le debía nada a nadie. Fui hasta hablar con el comandante y le dije eso mismo. Después de eso me dejaron de molestar y no me dijeron nada más.

Fueron muchos años con la gente armada por acá, pero menos mal ahora la situación es diferente, vivimos tranquilos, y a mí me da mucha alegría saber que vivimos tan bueno acá en San Lorenzo. Este es un lugar muy hermoso, yo no me cambio por nadie, me gusta mucho estar acá y aunque ya no puedo colaborar como antes, siempre que puedo intento estar ahí para mi comunidad.



Figura 39. Retrato de Mario Betancur Rojas.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



Mario Betancur Rojas

San Jerónimo

Mi nombre es Mario Betancur Rojas, soy de San Jerónimo, nací el 4 de octubre de 1954. Mi papá, Marco Antonio Betancur, y mi mamá, María Elisa Rojas, también eran de la misma comunidad, de un lugar que se llama El Guayabo. Mi madre murió cuando yo era muy niño, y cuando ella ya no estaba, entonces me mandaron a Santa Rosa de Cabal a acompañar a una pareja de personas mayores que estaban muy solos, porque, aunque tuvieron dieciocho hijos, ya ninguno vivía con ellos.

Eso fue cuando tenía unos cinco años, y desde esa edad aprendí a estar trabajando. Era una situación distinta a la actual, yo ahora veo que a muchos niños y niñas les infunden miedo de arrimarse a los animales. En cambio, en mi tiempo, uno a los tres, cuatro, cinco años ya sabía cómo lidiar con bestias, ordeñar. Por eso yo creo que yo nací con un espíritu muy activo, a pesar de que a mí nunca me gustó el estudio académico.

Lo que a mí sí me llamó muchísimo la atención fue la medicina. Siempre me preguntaba por cómo se curaban las enfermedades. Y por eso es que empecé a estudiar medicina tradicional. Estuve por distintos lugares y recibí la enseñanza de muchos maestros y mayores. La verdad fue una formación muy dura, había momentos que me daban ganas de tirar la toalla, pero yo siempre cogía impulso para continuar. La enseñanza era normalmente de noche, lo que hacía más difícil el estudiar, pero, aun así, después de seis años logré terminar mis estudios cuando ya tenía 21 años. Al final me

hicieron dos pruebas para probar mis conocimientos y ahí sí terminar con mi formación en la medicina tradicional. Pero, la verdad, a pesar de tener esa formación, yo no me declaraba médico. Es una profesión de mucho cuidado y respeto, por lo que creo que no es un título que deba tomarse a la ligera.

Antes de regresar a San Lorenzo, hice un curso de veterinaria y estuve en Saravena, Cartagena del Chairá, el Yará, Puerto Leguizamó y en el Perú, trabajando con animales. Recuerdo que cuando ya me devolví para acá conseguí una tierra en la tierra fría y me puse a sembrar lulo, tomate y mora, porque yo soy un amante de la montaña. Ya luego me fui metiendo más abajo y ahí fue cuando yo me vine a declarar médico, porque estaban buscando a todos los que había en el resguardo. Eso fue hace 35 años ya. En esa época, nos enviaron un documento con unas preguntas sobre cómo curar a las personas con plantas y todo eso para que a uno le pudieran dar un certificado como médico tradicional. Con esa convocatoria fue que surgió la Asociación de Médicos de aquí, en la cual participamos varias personas. Es que, en sí, nosotros fuimos los pioneros en levantar esa escuela, la cual sirvió para que personas como yo, David Gabriel, Silvio Gañán y mi hijo, compartiéramos nuestro conocimiento.

Ya a partir de ese instante, pues nos fuimos consolidando y todos los gobernadores se dieron cuenta de nuestra organización y recibimos mucho apoyo por esa parte. Con esto, la medicina tradicional tomó más fuerza, lo que sirvió también para mostrar su importancia como parte de nuestra comunidad y del papel preponderante que tiene lo espiritual en ella; cosa que no pasa con la medicina occidental, que no toma en cuenta nuestra espiritualidad.

Aunque bueno, no todo fueron cosas positivas. A nosotros, como médicos tradicionales, y a la asociación nos tocó poner una barrera y defendernos cuando llegó el conflicto armado a San Lorenzo, más o menos en el 92. Con el conflicto empezaron con la persecución, la matanza. Una vez estábamos haciendo un ritual como a las 10 de la noche y llegaron hombres armados y llamaron a dos compañeros que eran coordinadores. Entonces se imaginará el miedo que sentimos de que se los llevaran, porque

aquí pasaba mucho que desaparecían a personas del resguardo y no volvíamos a saber nada. Nosotros dijimos, «así nos toque hacernos ripear²¹... ni por el berraco nos vamos a dejar llevar, compañeros». En ese momento le echamos mano a los bastones para no dejar llevar a nuestros compañeros y logramos que ese grupo armado no se los llevara. Luego de esa situación y de los distintos ataques a la población, a nosotros, como médicos tradicionales, nos tocó ponernos a trabajar juntos para evitar esas situaciones y organizarnos para trabajar de noche y liberarnos de tanto desastre.

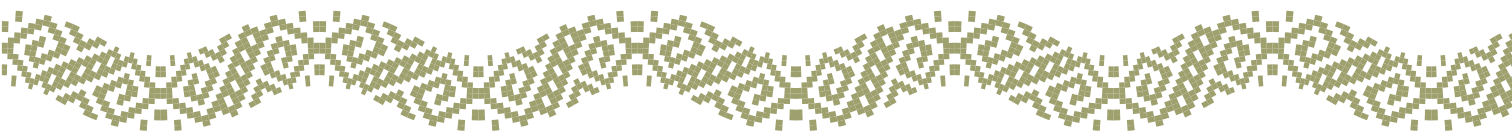
Nuestra labor como médicos tradicionales siempre fue, y lo sigue siendo, la protección de las personas y del territorio. Creo que es muy importante que sigamos trabajando con eso en mente. Por eso es que es tan importante el trabajo que hacemos con nuestros guardianes. Están ubicados en lugares estratégicos del territorio, son una fuerza espiritual que nos protege, y por eso debemos hacer rituales, alimentarlos con nuestra energía para que no nos volvamos a ver afectados por situaciones que nos puedan dañar como comunidad.

.....

21 Desmenuzar o hacer trizas algo.



Figura 40. Retrato de Ovidio Gañán Izquierdo.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



Ovidio Gañán Izquierdo

Veneros

Mi nombre es Ovidio Gañán, nací en la comunidad de Veneros del resguardo de San Lorenzo en el año 1963. Yo considero que tuve una infancia muy sana, jugaba con niños y niñas de mi edad por ahí hasta los 14 años. Vivía con mis padres, Ángel María Gañán e Isolina Izquierdo. Estudié hasta segundo grado, es que para esos años tocaba empezar a trabajar desde muy joven, pues era lo que la casa necesitaba. Ya ahora sigo viviendo aquí con mi esposa, Amanda de Jesús Gañán, y nuestras hijas e hijo: Beatriz Elena, Yuli Andrea, Keli Katherine y Anderson Gañán. Ya tenemos hasta dos nietos.

Yo he estado trabajando por la organización desde hace como 35 años, casi cuarenta, yo creo. Empecé cuando ni siquiera éramos cabildo, que no nos reconocían como indígenas sino como campesinos, entonces estábamos organizados en juntas de acción comunal. Trabajando ahí pude aprender cómo eran los procesos y cómo es que se trabajaba en comunidad, y logramos levantar todo lo que fue la electrificación de Veneros, la cancha de fútbol, ese ramadito que hay en la ampliación del camino y así, muchas cosas más.

Siempre me ha gustado trabajar por la comunidad, aún a pesar de todo ese conflicto, yo seguí los procesos, seguí trabajando. A mí nunca me dijeron que tenía que parar lo que estaba haciendo, nunca. Pero eso no quiere decir que no haya sido duro, porque realmente lo fue. Uno no quisiera ni acordarse de todo lo que pasó, yo sí fui muy afectado,

me detuvieron y casi me matan. Fue por el año 88 más o menos, que el conflicto se puso más fuerte. Me retuvo el Ejército por tres días, hasta hoy no estoy seguro del por qué, creo que me habían confundido con alguien a quien buscaban. Vivir todo eso es muy fuerte para uno y para la familia, mi esposa sufrió mucho. Fue una época muy delicada, porque cuando no era la guerrilla, era el Ejército, y cuando no era el Ejército, eran los paramilitares. Eso parecía nunca acabar.

Las cosas se fueron calmando ya después del 2005. Yo pude seguir trabajando como siempre, y creo que fue justo ese año cuando me convertí en cabildante. Asistía al cabildo central, donde los cabildantes de cada comunidad nos reuníamos a tomar decisiones sobre el resguardo, participé en proyectos y mingas para reclamar nuestros derechos como pueblo indígena. Estuve por ahí unos 3 años, más o menos. Cuando ya me retiré de cabildante fui el fiscal, o sea, siempre seguí ahí metido en el mismo cabildo.

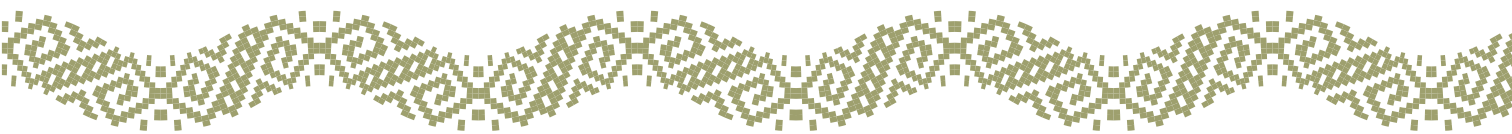
Siempre me ha gustado luchar por esta comunidad, desde donde yo pueda. Por ejemplo, ahora lidero el grupo del adulto mayor, que es otra experiencia muy bonita en la que estoy. Trabajar con ellos es... mejor dicho, uno aprende mucho. Estamos intentando recuperar esos saberes de los antepasados, entonces hablamos de los papás de los adultos mayores, sus abuelos, les preguntamos sobre cómo fue esa vida, cómo vivían antes, y así ellos nos cuentan de cómo se vestían, cómo eran sus días, y ha sido un proceso bien bonito.

Con ese tipo de ejercicios es que intentamos difundir de dónde venimos, cuál es nuestra cultura, especialmente con los más jóvenes que tienen intereses sobre estos temas. Yo creo que es importante que todos tengamos claro eso, para que juntos podamos «jalar» para el mismo lado. Seamos mayores o jóvenes, si todos nos acogemos a un mismo proceso, podemos seguir avanzando como organización.

Vivir aquí es sentirse en paz, orgulloso de lo que se ha conseguido. Estar rodeado de personas que lo hacen sentir a uno acogido en cualquier parte es lo que más motiva para seguir luchando por este territorio tan hermoso que tenemos.



Figura 41. Retrato de Pastor Andica Gañán.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



Pastor Andica Gañán

Sisirrá

Nací en 1951, en Guascal (Caldas), pero fui bautizado aquí en San Lorenzo. Soy hijo de María Rufina Gañán y Agustín Andica, quienes eran de Sonsón (Antioquia) y me trajeron al resguardo cuando yo tenía apenas 3 años de vida. Cuando llegué, acá había muy poquitas casas y, por eso, mis papás llegaron e hicieron su tambo, su choza, que era de rascadera. Después de nosotros llegaron otras familias, como los Gañán, Bueno, Rojas, Betancur, que también construyeron sus chozas. Recuerdo que había unas tradiciones muy hermosas acá, en San Lorenzo, porque todos éramos como una sola familia y en ese tiempo, no era necesario ir a comprar cosas al pueblo, porque la naturaleza todo lo daba. Las cosas han cambiado mucho, y, aunque ya no estoy con mi padre y madre, actualmente, somos cinco personas en nuestro hogar. Vivo junto con mi esposa, Dioselina Gañán, con quien tenemos tres hijas: María Gladys, Sandra Milena y Alejandra. Una de ellas vive en Medellín y la otra ya está casada.

Yo me convertí en guardia, que en esa época les llamaban alguaciles, porque mi papá, que también lo fue, me enseñó. Yo seguí con todo lo que aprendí de él y cuando era joven empecé a reunir niños y jóvenes para hacer bastones con palitos. Lo hacíamos porque creíamos que era necesario que hubiese un guardia en cada comunidad y así evitar que los ladrones se robaran los plátanos, los pollos y otras cosas más. Sin embargo, en ese tiempo no recibían a niños o jóvenes para esa tarea, debido a que no

tenían documentos y tenían que trasnochar y andar mucho; por eso el grupo de la guardia tenía entre sesenta y setenta personas, y eran todos mayores. Afortunadamente eso ha ido cambiando y con el tiempo se han ido integrando más personas a la guardia indígena. A mí eso me llena de mucha alegría, sobre todo el ver gente joven interesada en hacer parte de esta. Uno de esos jóvenes es mi nieto, Juan Felipe Gañán, del cual me siento muy orgulloso porque, además, es cabildante.

La iniciativa de la guardia nació por allá en 1998, cuando empezaron a ocurrir cosas raras en el territorio con la llegada de grupos armados. Por eso, yo decidí decirles a las demás personas que nos organizáramos, que debíamos unirnos para ser guardias. Así, nos hicimos unos garrotes para defendernos y empezamos a recorrer el territorio de noche. Ese momento fue, dentro de todo, muy bonito porque a medida que la gente nos conocía, se iban sumando personas hasta que llegamos a ser cuarenta y el gobernador en ese momento nos dio su apoyo.

Sin embargo, fue una época muy violenta, especialmente entre 1998 y el 2000, nos empezaron a amenazar a muchos y a molestarnos la vida. Eso llevó a que varias personas decidieran dejar la guardia, por miedo a que las mataran. El miedo fue mucho, pero yo me dije: «¡Qué va!». Yo seguí adelante y pasé por muchas tragedias, sí, por luchas con mi familia. Afortunadamente nada pasó y yo seguí adelante, pero me quedé solo en la comunidad como guardia. Pero gracias a Dios, la iniciativa volvió a coger fuerza y hemos vuelto a avanzar en muchas cosas.

Yo creo que mi participación en asuntos comunitarios se ha destacado por dedicarme a trabajar con la guardia indígena, pues yo he apoyado mucho a nivel de organización y a levantar la bandera de la guardia en nuestro resguardo. Creo que, de lo que he hecho, hay dos iniciativas que destacan sobre las otras: la primera, la de ser alguacil de mi comunidad, porque no a cualquiera nombran en ese puesto y le dan ese voto. La segunda, la de empezar el semillero de guardia, como lo es el de Sisirrá, mi comunidad. En este semillero hemos tenido alrededor de 23 niños a lo largo del tiempo. Yo sé que ellos, el día de mañana, continuarán con el proceso de lucha de la comunidad

y que el semillero les puede servir para que vean que las cosas no son fáciles, que hay que aprender para avanzar.

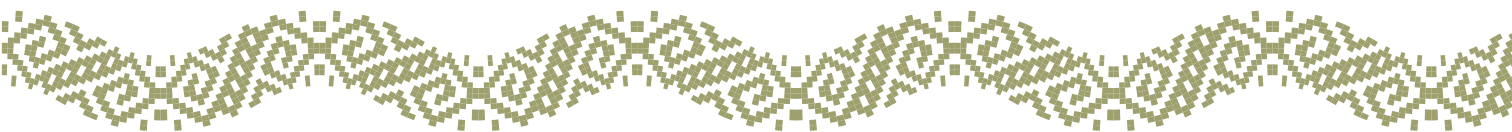
Si yo hubiera hecho trabajo malo, como organizaciones que no les importa la vida de uno o la vida de los que vienen atrás, hoy eso me pesaría. Por eso yo aconsejo mucho a los niños y a la guardia, porque los reclutamientos y esas cosas le toca a uno poner el pecho feo, como me tocó ponerles duro el pecho a esos grupos armados. Yo fui golpeado, humillado por aquella gente que se cree más que cualquiera, y la verdad es que en esta vida no somos nada. Porque Dios es el único poderoso que nos da la vida.

Es que el proceso de organización con la comunidad no siempre ha tenido buenos momentos. Cuando llegó el conflicto acá, el proceso decayó debido a las amenazas y a la violencia entre las décadas de los años ochenta y noventa. Aun así, logramos resistir a esa situación. Yo mismo dije que tenía que resistir, así me tocase morir. Algunas personas decían que, si esos grupos no podían controlar un territorio con las armas, cómo íbamos nosotros a poder con un bastón. Yo les respondía a esas personas que nosotros no peleábamos con armas sino con pensamientos, con diálogos, que fueron los que nos ayudaron a que la guardia creciera. Por eso, yo creo que pudimos superar ese momento difícil, porque es que el papel de la guardia no es hacer control social, su papel es favorecer a nuestro territorio.

Por todo lo que les he contado, es que yo les digo a las personas de la comunidad que debemos reunirnos para trabajar, para analizar los procesos que llevamos, porque hoy estamos organizados y mañana estamos desordenados. Por eso, quiero recordarle a la gente que uno solo no logra nada, que uno debe buscar la unidad entre todos para apoyarnos. Yo sí espero que en 40 años la organización sea mejor, el pueblo sea mejor, pero todo eso se debe lograr luchando, porque si no hay lucha no hay nada. Por mi parte seguiré apoyando a la guardia, por lo menos hasta cuando mi Dios me mantenga vivo.



Figura 42. Retrato de Pedro Alejandrino Gañán.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



Pedro Alejandrino Gañán Andica

Aguas Claras

Nací en la comunidad Aguas Claras, el 18 de octubre de 1938, y soy hijo de Clementina Andica y Juan Bautista Gañán. Con mi padre y madre vivimos en Aguas Claras por un tiempo, pero luego nos trasladamos a la comunidad de Costa Rica. Estando allí empecé a ir a la escuela Simón Bolívar, pero como mi familia no tenía mucho dinero para comprarme ropa para ir a estudiar, pues me tocaba caminar desde Costa Rica hasta la escuela descalzo. Aun así, si quiere hablar sobre un joven que fuese alegre y viviese contento durante su juventud en la comunidad, pues, ese podría ser yo, Pedro Alejandrino Gañán. Es que a mí me gustaba mucho jugar fútbol y vivía contento haciéndolo; bueno, aunque luego empecé a tomarme mi guarapito y cervecita. Pero en realidad dejé de jugar como en los años setenta porque una vez estábamos en un partido en la comunidad de Honduras y había una piedra muy lisa y por pisarla me rompí una pierna. Duré enfermo como cuatro meses de la pierna, y pues yo me había casado a los 21 años y ya tenía una familia, por lo que esa lesión me afectó para poder trabajar y mantenerla.

Fue difícil dejar de jugar al fútbol, pero eso no significa que me desentendiera de él. Haberlo practicado me sirvió para darme cuenta de la importancia del deporte cuando uno es joven. Por eso, junto a mi hermano Gabriel Gañán, vendimos el lote en Aguas Claras para que hicieran una cancha de fútbol que permitiera a los muchachos hacer deporte y que el fútbol no desapareciera. Yo pensé que esa cancha podría ayudar

a que las personas jóvenes tuvieran dónde divertirse y no fueran a coger otros vicios. Y vea, uno ahora ve niños y niñas por las tardes, por las mañanas, disfrutando de la cancha y haciendo deporte.

En cuanto a mi vida, pues he trabajado siempre la tierra. Hoy trabajo en el terreno que era de mi papá, pero empecé trabajando en las tierras de otras personas. Lo que hice fue ir ahorrando de esos trabajos para luego poder construir una casita acá, en esta tierra, y ponerme a trabajar.

Aún a esta edad yo sigo en lo mío, creo que ese interés por el trabajo y el esfuerzo fue algo importante para que yo me lanzara a participar de los procesos de nuestro resguardo. Fui presidente de la junta de acción comunal desde la década del sesenta, porque en ese tiempo decían que las juntas eran las que iban a colaborar para que llegaran ayudas a todas las veredas. Y pues, bueno, yo por eso me metí en eso. Fui presidente de la junta, tesorero, secretario. Ya luego se hicieron acueductos en Lomitas, San Jerónimo, Aguas Claras y Blandón; mejor dicho, eso fue un proyecto grande para varias comunidades. En eso del acueducto me tocó ser presidente y tesorero también, y tuve que andar y trabajar bastante. Era duro, pero yo lo hacía con todo gusto porque yo veía que eso servía para que la gente viera que uno podía ir abriendo caminos e ir dejándolos para que otros continuaran con ellos. Ya con el tiempo nos dimos cuenta de que las juntas de acción comunal eran un caballito de los políticos para las elecciones, pues las usaban para reunir a la gente y buscar votos.

Ya luego, más o menos en la década del ochenta, pasé de esa presidencia a ser cabildante durante cinco años. Ese fue el tiempo en el que empezamos a organizar el cabildo con Silvio Tapasco, haciendo las reuniones de noche. Nos tocaba a esas horas, porque en ese tiempo pensaban que si uno se reunía era para organizar grupos al margen de la ley, y por eso nos tocaba vernos casi que a escondidas en las casas. Eso fue un trabajo largo y complicado. Nos tocó recorrer todas las comunidades de noche para poder hacer las reuniones que nos permitieron crear el cabildo. Silvio insistía mucho en reunirnos, porque él creía que podíamos tener un cabildo bien organizado y que

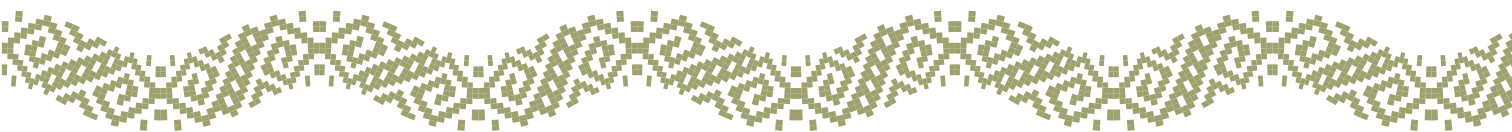
debíamos recuperar lo que había desaparecido en 1945 por políticos que habían venido engañando a la gente.

Precisamente esas reuniones que hicimos para organizarnos se dieron en los años noventa, cuando empezaron a llegar los grupos armados al territorio. Con estos, llegaron los señalamientos a nosotros como colaboradores de las guerrillas o del Ejército, miedos y atropellos. Recuerdo que yo estaba viviendo y trabajando en Costa Rica y un día arranqué para mi casa luego de trabajar, cuando de un momento a otro escuché disparos en donde yo había estado. Me salvé de esos disparos por haberme ido antes, o si no, creo, no estaría contando esto. Ya luego de eso se empezó a ver más de esas personas por acá y la situación cambió. Con el tiempo nos tuvimos que desplazar de Costa Rica para Aguas Claras, y hoy es la hora que no he recibido ningún tipo de compensación por ese desplazamiento forzado. Yo, la verdad, ya no espero ninguna indemnización, pero sí pido que le ayuden a la gente joven, que apenas está empezando a organizarse, a vivir, a formar sus hogares.

A esa gente joven les quiero dejar un mensaje sobre la importancia de la sinceridad y de honrar la palabra. Yo siempre he dicho que el que miente roba. Siempre me ha gustado decir la verdad, que la juventud siga el ejemplo mío en eso. Es que no hay nada más maluco que un dirigente que diga mentiras de una cosa y otra; eso no sirve para la comunidad y crea malentendidos. La sinceridad debe ser parte del ejercicio del liderazgo y de las personas, porque es algo fundamental para ser uno responsable, muy serio con sus deberes y con el propio San Lorenzo.



Figura 43. Retrato de Rubén Darío Gañán Gañán.
Fotografía: César Romero para el CNMH (2024).



Rubén Darío Gañán Gañán

Aguas Claras

Mi nombre es Rubén Darío Gañán y vivo en la comunidad donde también nací, Aguas Claras, del territorio ancestral San Lorenzo. De aquí también eran mis padres: María Gañán Hernández y Luis Eduardo Gañán Andica. Hoy estoy casado con Luz Marina Betancur y soy padre de tres hijos: Rubén Andrés, Yineth Lorena y Julián Stiven Gañán Betancur. Me desempeño como agricultor, he dedicado mi vida a trabajar la tierra.

En mi vida estuvieron también muy presentes mis abuelos, por el lado paterno estaban Juan Bautista Gañán y Clemencia Andica. Mientras que por el lado de mi mamá eran Juan de Dios Gañán Betancur y Claudia Hernández. Yo creo que mi abuelo materno fue muy importante para que yo decidiera trabajar por la comunidad. Él fue uno de los que inició el proceso de que volviéramos a ser reconocidos como indígenas, cuando se tenían que hacer reuniones clandestinas.

Por mi parte, el trabajo comunitario empezó cuando era joven, tenía unos 17 años. A esa edad hice parte de la organización del Territorio Ancestral Indígena de San Lorenzo y del cabildo comunitario. Creo que algo que me motivó a meterme en el liderazgo comunitario fue que desde esa época ya notaba muy fuerte la presencia de actores armados y estaba la necesidad de defender el territorio.

A mis 16 años, me acuerdo de que uno veía personas armadas por ahí, nos las encontrábamos cuando en ese tiempo acompañaba a mi padre a trabajar en la parte

alta del resguardo, donde cosechábamos maíz y frijol. Eso era más o menos en 1985, cuando llegó el EPL a querer reclutar jóvenes, les decían que se fueran con ellos, que allá les pagaban muy bien. Y pues la verdad en esos tiempos no había muchas oportunidades de trabajo, solo se podía trabajar en el campo, entonces sí, varios muchachos se terminaron yendo para allá.

Las cosas se empezaron a poner más duras como en 1988 cuando un grupo secuestró a un caficultor de Caldas y, mientras el Ejército lo intentaba rescatar, al señor lo mataron por acá en la parte alta de la comunidad de Aguas Claras. Entonces eso agudizó la situación, porque el Ejército y la Policía empezaron a tratar a los habitantes de guerrilleros. Se llevaban a los comuneros y los torturaban para obligarlos a decir que eran de la guerrilla, y empezaron también a perseguir a los líderes de ese entonces.

No solo el problema era con la fuerza pública, también la guerrilla estaba ahí en el territorio. A mí, de hecho, me tocó desplazarme por amenazas. Yo trabajaba con mi familia en la finca de La Línea, que fue entregada por el Incora para poder cultivar la tierra. Un día yo bajaba con la cosecha, cuando unos hombres bien armados me abordaron diciéndome que si les colaboraba haciendo mandados y como informante cuando llegara por esos lados el Ejército. Yo solo les respondí que estaba muy ocupado trabajando y me fui. Como a los dos meses me encontré con el comandante de ese grupo, le decían alias El Indio. Me empezó a insultar y me dijo que si no iba a colaborar con la causa, que me desapareciera porque no me querían ver más por ese lugar, que si volvía me mataban. Imagínese todo lo que tenía se perdió, me tocó irme para Bogotá y allá trabajé en una empresa de hotelería y turismo haciendo oficios varios. Lo más duro era que allá no podía decir de dónde veníamos, porque si sabían que éramos de acá, no le daban trabajo a uno. Estuve desde 1990 —que me tocó salir— hasta 1997, cuando ya pude regresar.

Aun durante esa época, en la que de todo lado nos amenazaban, no importaba el grupo, como le digo, yo estuve aprendiendo y trabajando por la comunidad. Como le dije, yo empecé desde muy joven. Por allá en 1986 hice parte del grupo de comunicaciones de

la comunidad que estaba asesorado por el Cepalc²². También fui el vicepresidente de la junta directiva de la finca de La Línea, que le contaba antes, que fue entregada por el Incora, y de 1999 hasta 2005 fui el cabildante de la comunidad de Bermejál.

En el 2006 fui el coordinador del área de territorio del resguardo. Allí logramos recuperar una finca de unas 173 hectáreas que estaba en manos de personas foráneas. Más recientemente, entre 2017 y 2022, estuve al frente del proceso de justicia propia de la comunidad, ganando autonomía y respeto por parte de las entidades gubernamentales para ejercer nuestra propia justicia dentro del territorio ancestral.

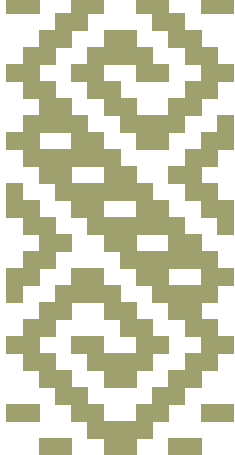
Actualmente, he tenido la oportunidad de acompañar en la georreferenciación que está haciendo la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas (UBPD) y la JEP, en los lugares donde posiblemente se encuentren cuerpos dentro de este territorio.

Aunque pase el tiempo, las necesidades para trabajar por la comunidad siguen ahí. Considero que es importante que, como colectividad, tengamos presente que debemos seguir luchando por los derechos de nuestros comuneros, que podamos sanar lo que nos ha dejado el conflicto armado. Y en ese sentido, debemos implementar una atención psicosocial constante y diferencial a nuestra población para que se realice de acuerdo con nuestros usos, costumbres y cosmogonía de cada familia en San Lorenzo.

.....

22 Centro de Comunicación Popular para América Latina.





Reflexiones finales

Este libro es el resultado del trabajo y las vivencias de distintas personas del Territorio Ancestral Indígena de San Lorenzo, quienes han compartido parte de sus vidas que ahora se ven reflejadas aquí. Su trabajo ha sido reconocido por la comunidad gracias a su contribución para el mejoramiento de las condiciones de vida en San Lorenzo y al desarrollo de la organización en este territorio. Es un homenaje a las distintas formas de liderazgo que han ejercido estas personas y un reconocimiento a su trayectoria como seres humanos. Este ejercicio no habría sido posible sin el trabajo y el acompañamiento del Grupo de Apoyo Interpsicosocial de San Lorenzo, quienes fueron cruciales para la construcción de este texto.

Los distintos perfiles reunidos en este libro no solo exponen una pluralidad de historias de vida, sino que también presentan la gran variedad de procesos que se han adelantado en San Lorenzo. Desde la conformación del resguardo, pasando por la construcción del acueducto en las diferentes comunidades, la construcción de canchas para las y los jóvenes, grupos culturales, la lucha por el reconocimiento de la medicina ancestral, hasta la constitución de la guardia indígena y su utilidad para evitar el reclutamiento forzado de jóvenes. Por eso, cada historia de vida es en sí misma una pieza de memoria del Territorio Ancestral de San Lorenzo.

Sin embargo, debemos entender que compartir lo ocurrido con cada una de las personas es ir más allá de recordar lo vivido. Es traer al presente situaciones del pasado que pueden producir muchas veces felicidad y nostalgia, pero también pueden llegar a ser muy dolorosas. No es solo pensar en lo que ya sucedió; es recordar momentos que no se quisieran volver a vivir, y que, en muchos casos, preferirían ser olvidados. Es por esto que recordar también es un acto de valentía y de resistencia frente a lo vivido en el marco del conflicto armado.

La violencia afectó fuertemente el desarrollo de las actividades diarias y el buen nombre de San Lorenzo. El trabajar la tierra se convirtió en algo problemático, pues dado que la gente evitaba salir de sus casas por el temor a que fuesen asesinados, se perdieron las costumbres de producir alimentos en varios espacios del resguardo, y se vieron seriamente afectadas las interacciones sociales entre familiares y amigos. Además, se prohibieron las reuniones entre autoridades, líderes y lideresas para tratar temas propios de la comunidad. Los sitios sagrados fueron ocupados o dañados por varios años e ir a ellos se convirtió en una tarea imposible, debido a la violencia y al señalamiento de sus prácticas espirituales como prácticas de brujería. Es decir, la presencia de actores armados llevó a la estigmatización del resguardo y de todas las personas que lo habitaban.

Todos los hechos aquí nombrados hicieron que los liderazgos en San Lorenzo fueran cada vez más difíciles de practicar, pero no lograron que la gente se detuviera. Por el contrario, las personas decidieron resistir sin violencia, mediante la preservación de sus prácticas ancestrales, la organización comunitaria y la herramienta del diálogo, y enfrentaron cada una de estas situaciones que son el resultado del accionar de los actores armados y del abandono del Estado. Lo cual refleja el compromiso y la unidad que existe en San Lorenzo por la defensa del territorio.

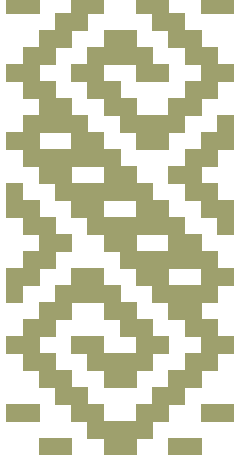
El compromiso y la unidad son valores que han sido fundamentales para que líderes y lideresas pudieran reconstruir sus vidas y, aún hoy, después de largos trayectos, sigan siendo activas o estén abiertas a colaborar en los procesos de San Lorenzo. Hay quienes trabajan, por ejemplo, en grupos dentro del resguardo para visibilizar aún más el papel

que ha tenido la mujer en el funcionamiento del resguardo; otras continúan participando a nivel organizacional y político, teniendo bajo su responsabilidad distintos cargos en sus comunidades o incluso, en la alcaldía de Riosucio; otras personas siguen apoyando el desarrollo de la medicina ancestral y el fortalecimiento espiritual del resguardo. Y aunque hay otras tantas, que por edad han dejado de lado su participación, siguen estando muy pendientes y prestas a colaborar en lo que necesite su gente.

Esta fuerza y el coraje de los líderes y las lideresas son un reflejo de los valores que se han mantenido en el territorio en momentos de grandes retos. Precisamente, si hay una característica que se destaca en estos perfiles es la unión que ha tenido San Lorenzo a lo largo de su historia. Por esto, en todos los perfiles biográficos que componen este libro, las personas han concordado en que la unidad es aquello que les ha permitido volver a vivir en paz y sentir que todos sus esfuerzos por las personas del resguardo han valido la pena. Probablemente, por esta razón los habitantes de este territorio confían tanto en su propia capacidad para transformar y mejorar sus vidas. Son personas que han luchado y trabajado por muchos años para que el resguardo sea lo que es hoy: un lugar organizado, unido y con muchos proyectos a futuro. Un lugar que busca, por encima de todo, continuar con su autonomía y sus propios procesos organizativos y sociales. San Lorenzo es, de esta manera, un lugar en el que las personas están prestas a luchar por el bienestar y el fortalecimiento de su resguardo en comunidad.

Las voces de los líderes y lideresas del Resguardo Indígena de San Lorenzo no solo remiten al pasado, sino que también proyectan un horizonte común. Sus experiencias, tejidas desde la lucha, la resistencia y la esperanza, contienen mensajes profundos para las nuevas generaciones. En ellos se expresan las aspiraciones colectivas de mantener viva la identidad cultural, fortalecer la autonomía territorial y garantizar condiciones de vida dignas para todos y todas. A pesar de los retos persistentes, estos relatos muestran que la memoria no es únicamente un ejercicio de rememoración, sino una herramienta vital para la acción. Al recuperar y compartir estas historias, el resguardo reafirma su voluntad de futuro: uno donde el legado de quienes han caminado antes se transforme en guía para construir una comunidad más fuerte, unida y fiel a sus raíces.





Referencias

- Agencia Nacional de Tierras. (2021, 31 de mayo). *FD.3.4.5 Constitución de Resguardo Indígena*. Micrositio Subdirección de Planeación Operativa. https://apps.ant.gov.co/BARRIDO_PREDIAL/3-4-5-constitucion-de-resguardo-indigena/#1622490865835-1714d2ac-2b41
- Caicedo, L. J. (2016). *Del resguardo de San Lorenzo de Aburrá al resguardo de San Lorenzo en Riosucio (Caldas)*. https://www.albicentenario.com/index_archivos/riosucio_13.html
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2022a). *Virrúa: territorio sagrado. Memorias de resistencia de San Lorenzo*. CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2022b). *El Bloque Central Bolívar y la expansión de la violencia paramilitar. Tomo I. «Mataron a la gente por matarla»: El BCB en Antioquia y el Eje Cafetero*. CNMH.
- Corte Constitucional de Colombia. Sala Quinta de Revisión de la Corte Constitucional (10 de agosto de 2011). Sentencia T-601/11. [Magistrado Ponente Jorge Iván Palacio Palacio]. <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2011/t-601-11.htm>
- Corte Constitucional de Colombia. Sala Séptima de Revisión de Tutelas de la Corte Constitucional. (5 de diciembre de 2013). Sentencia T-921/13. [Magistrado

- Ponente Jorge Ignacio Pretelt Chaljub]. <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2013/t-921-13.htm>
- Defensoría del Pueblo. (2003). *Informe situación DD. HH. y DIH de los pueblos indígenas de Caldas año 2003*.
- Departamento Nacional de Planeación. (11 de marzo de 2015). Circular externa CIR15-000000018-DAI-2200. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Desarrollo%20Territorial/Portal%20Territorial/KitEtnico/RegistroRepresentanteLegal.pdf>
- Escobar Zuluaga, C. (2019). *Memorias de la Masacre de la Rueda: identidad y luchas por la recuperación de la tierra en el Resguardo Indígena de Cañamomo Lomapieta* [Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación]. Memoria Académica. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1712/te.1712.pdf>
- Echandía, C. (2000). El conflicto armado colombiano en los años noventa: cambios en las estrategias y efectos económicos. *Colombia Internacional*, (49-50), 117-134. <https://doi.org/10.7440/colombiaint49-50.2000.06>
- Info Pa'lante. (2025, 4 de febrero). ¿Qué es el Registro Único de Víctimas (RUV)? <https://www.infopalante.org/articles/16432423264285>
- Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal. (s. f.). *Preguntas frecuentes*. https://www.participacionbogota.gov.co/atencion-al-ciudadano/preguntas-frecuentes?field_clasificacion_preguntas_fr_target_id=262#:~:text=%C2%BFQu%C3%A9%20es%20una%20junta%20de,70%20Ley%202166%20de%202021
- Jurisdicción Especial para la Paz. (2023). *Sección de primera instancia para casos de ausencia de reconocimiento de verdad y responsabilidad. Auto AT-312 de 2023*. República de Colombia. <https://www.jep.gov.co/Notificaciones/ESTADOSJ.SAR.0000190.2023%20%20AT%20312-2023.pdf>
- Congreso de la República de Colombia. (25 de noviembre de 1890). Ley 89 de 1890. *Por la cual se determina la manera como deben ser gobernados los salvajes que vayan reduciéndose a la vida civilizada*. D.O.: 8263.

Organización Nacional Indígena de Colombia. (s. f.). *Nuestra historia*. <https://www.onic.org.co/onic/nuestra-historia#:~:text=La%20ONIC%20como%20proyecto%20pol%C3%ADtico,de%20acci%C3%B3n%20organizativa%20y%20program%C3%A1tica>.

Presidencia de la República. (9 de diciembre de 2011). Decreto Ley 4633 de 2011. *Por medio del cual se dictan medidas de asistencia, atención, reparación integral y de restitución de derechos territoriales a las víctimas pertenecientes a los pueblos y comunidades indígenas*. D. O.: 48278

Resguardo Indígena de San Lorenzo. (2003). *Monografía Resguardo Indígena de San Lorenzo*. Gráficas JES.

Juzgado Primero Civil del Circuito Especializado en Restitución de Tierras de Pereira. (2018). *Sentencia No. 025*. <https://verdadabierta.com/wp-content/uploads/2019/02/Sentencia-Resguardo-San-Lorenzo.pdf>

Tapasco, J. (2010). *Reseña histórica de mi pueblo*. Resguardo indígena de San Lorenzo.

Unidad Administrativa Especial de Gestión de Restitución de Tierras Despojadas [UAEGRTD]. (2016). *Caracterización de afectaciones territoriales sufridas por las comunidades emberá chamí (SIC) del Resguardo Indígena San Lorenzo*. Municipio de Riosucio Caldas.

Unidad para las Víctimas [UARIV]. (s. f.). 2019 *reparación Colectiva*. <https://www.unidadvictimas.gov.co/reparacion-colectiva/>

Verdad Abierta. (2018, 30 de noviembre). *Las 'fracturas' del resguardo San Lorenzo*. <https://verdadabierta.com/las-fracturas-del-resguardo-san-lorenzo/>

Talleres realizados con la comunidad emberá chamí del Territorio Ancestral de San Lorenzo

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2023, septiembre). *Taller de línea del tiempo*. Resguardo San Lorenzo.

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2024, julio). *Taller de validación*. Resguardo San Lorenzo.

Entrevistas realizadas por el Grupo de Apoyo Interpsicosocial de San Lorenzo

Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a Abel David Jaramillo. Resguardo San Lorenzo.

Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a Abelardo Bueno. Resguardo San Lorenzo.

Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a Álvaro de Jesús Gañán Bueno. Resguardo San Lorenzo.

Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a Anabeiba Salazar. Resguardo San Lorenzo.

Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a Ángel María Bueno. Resguardo San Lorenzo.

Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a Arahugo Gañán Bueno. Resguardo San Lorenzo.

Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a Boanerges Bueno Salazar. Resguardo San Lorenzo.

Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a Carlos Alberto Betancur. Resguardo San Lorenzo.

Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a Edier Mauricio Gañán Melchor. Resguardo San Lorenzo.

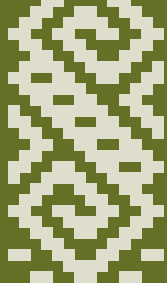
Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a Efrén de Jesús Zamora Largo. Resguardo San Lorenzo.

Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a Evelio Antonio Betancur Bueno. Resguardo San Lorenzo.

- Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a Germán Antonio Lengua Motato. Resguardo San Lorenzo.
- Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a Guillermo Antonio Gañán Bueno. Resguardo San Lorenzo.
- Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a Hernán Carlos Bueno. Resguardo San Lorenzo.
- Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a Jorge Hely Bueno. Resguardo San Lorenzo.
- Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a Jorge Obdulio Gañán Tapasco. Resguardo San Lorenzo.
- Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a José Alexander Largo Betancur. Resguardo San Lorenzo.
- Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a José Geroncio Bueno. Resguardo San Lorenzo.
- Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a José Israel Gañán. Resguardo San Lorenzo.
- Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a José Jairo Tapasco Bañol. Resguardo San Lorenzo.
- Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a José Vidal Bueno Tapasco. Resguardo San Lorenzo.
- Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a Libia Amparo Tapasco Gañán. Resguardo San Lorenzo.
- Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a Luis Albeiro Gañán Salazar. Resguardo San Lorenzo, 2022.
- Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a Luis Aldemar Gañán Andica. Resguardo San Lorenzo.
- Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a Luis Antonio Andica. Resguardo San Lorenzo.

- Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a Luis Arbey Gañán Gañán. Resguardo San Lorenzo.
- Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a Luis Gildardo Zamora Dávila. Resguardo San Lorenzo.
- Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a Luz Nelly Bueno Linares. Resguardo San Lorenzo.
- Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a Margarita Gañán Bueno. Resguardo San Lorenzo.
- Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a María Celina Tapasco Bueno. Resguardo San Lorenzo.
- Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a María Esmilda Aricapa. Resguardo San Lorenzo.
- Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a María Leomaira Rojas. Resguardo San Lorenzo.
- Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a María Luzmila Largo Betancur. Resguardo San Lorenzo.
- Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a María Mariela Bueno Andica. Resguardo San Lorenzo.
- Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a María Sofía Bañol. Resguardo San Lorenzo.
- Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a María Soledad Salazar. Resguardo San Lorenzo.
- Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a Maria Úrsula Bueno. Resguardo San Lorenzo.
- Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a Mario Betancur Rojas. Resguardo San Lorenzo.
- Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a Ovidio Gañán Izquierdo. Resguardo San Lorenzo.

- Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a Pastor Andica. Resguardo San Lorenzo.
- Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a Pedro Alejandrino Gañán. Resguardo San Lorenzo.
- Grupo de Apoyo Interpsicosocial. (2022). Entrevista a Rubén Darío Gañán Gañán. Resguardo San Lorenzo.



Centro Nacional
de Memoria Histórica

Ābua. Memorias del territorio. Perfiles biográficos de líderes y lideresas de San Lorenzo es un libro en el que se reivindica la lucha de 42 líderes y lideresas del Territorio Ancestral Indígena de San Lorenzo. Su propósito es reconocer y honrar el impacto de su trabajo y de sus vidas en el proyecto colectivo que ha permitido la autonomía y la permanencia de los y las sanlorenceñas en su territorio. Aunque cada perfil describe una trayectoria individual, estos se entrelazan y se manifiestan en lo comunitario; demostrando así que es con los otros que existe el nosotros.

A través de estos perfiles se demuestra, además, que la memoria no es únicamente un ejercicio de rememoración, sino una herramienta vital para la acción. Al recuperar y compartir estas historias, los habitantes de San Lorenzo reafirman su voluntad de futuro: uno donde el legado de quienes han caminado antes se transforme en guía para construir una comunidad más fuerte, fiel a sus raíces y, sobre todo, más unida.

Este libro de perfiles biográficos hace parte del proceso de reconstrucción de memoria histórica que realizó el Centro Nacional de Memoria Histórica junto con la comunidad indígena emberá chamí del resguardo de San Lorenzo, ubicado en los municipios de Riosucio y Supía en el departamento de Caldas.

ISBN digital: 978-628-7792-34-0
ISBN impreso: 978-628-7792-33-3

